

CLIJ

270



CUADERNOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

AÑO 29
MARZO-ABRIL 2016
12€



**LIBRO ÁLBUM: DEFINICIÓN Y
BREVE HISTORIA**

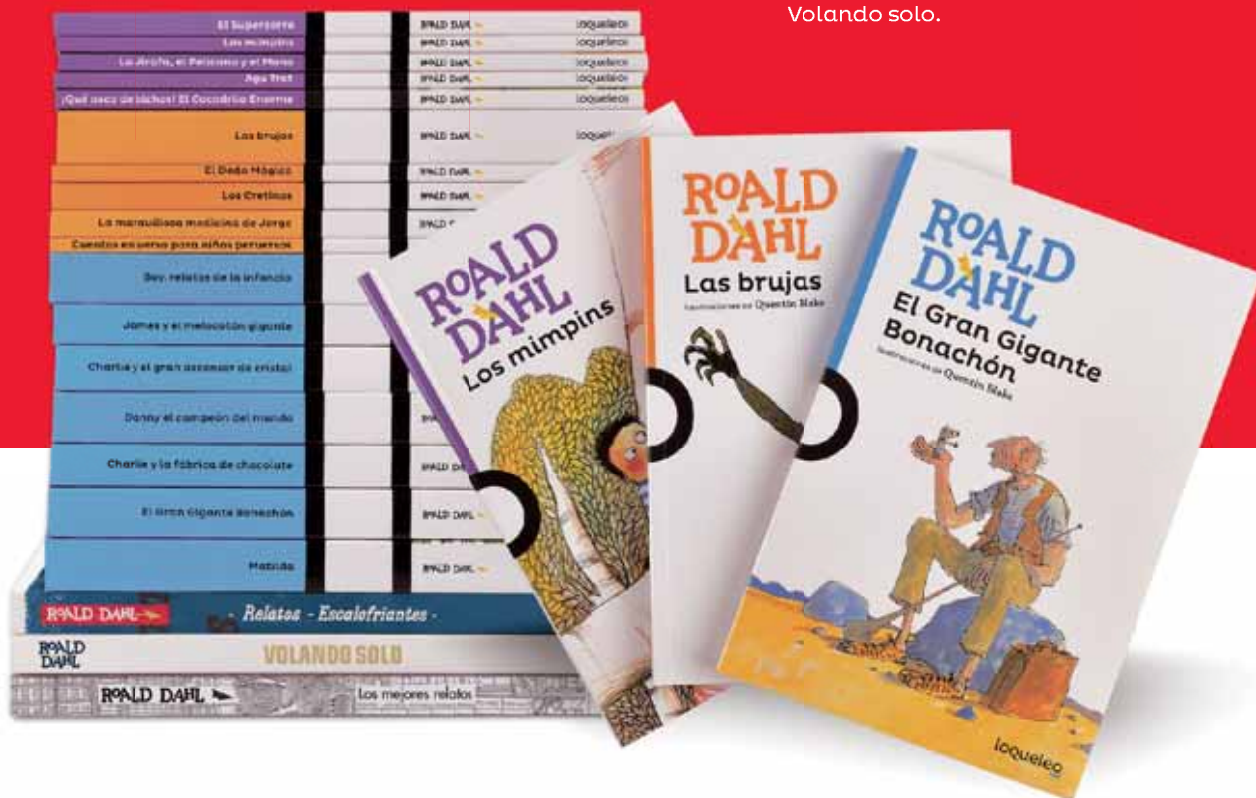
EL PODER DE LA LITERATURA

**CINE Y LITERATURA: EL PRINCIPITO EN
LA ERA DE LOS MINIONS**

2016

ROALD DAHL 100

Los mimpins
La Jirafa, el Pelicano y el Mono
El Superzorro
Agu Trot
¡Qué asco de bichos!
El Dedo Mágico
La maravillosa medicina de Jorge
Los cretinos
Cuentos en verso para niños perwersos
Las brujas
Boy, relatos de la infancia
Charlie y la fábrica de chocolate
Charlie y el gran ascensor de cristal
Danny el campeón del mundo
El Gran Gigante Bonachón
James y el melocotón gigante
Matilda
Relatos escalofriantes de Roald Dahl
Los mejores relatos
Volando solo.



loqueleo

El 10% de los derechos de autor generados por la venta de este libro se donará a las organizaciones benéficas de Roald Dahl.

www.roalddahl.com

 **SANTILLANA**

www.loqueleo.santillana.com

CLIJ 270

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

SUMARIO

MARZO-ABRIL



NUESTRA PORTADA

Ilustra nuestra portada la ilustración de cubierta de *La sirena y los gigantes enamorados*, de Catarina Sobral, álbum ganador del Premio Internacional de Ilustración Feria de Bolonia-Fundación SM 2014, editado por SM. Catarina Sobral (Coimbra, Portugal, 1985) estudió Diseño Gráfico y se graduó en Ilustración en 2012, año en el que empezó a trabajar como ilustradora independiente y fue seleccionada para la exposición de ilustradores de la Feria de Bolonia. Desde entonces ha publicado, en Portugal y en diferentes países europeos, seis libros, cinco escritos por ella misma, como éste *La sirena y los gigantes enamorados*, su primer álbum español, creado expresamente tras la obtención del premio, y que cuenta una fantástica leyenda sobre el nacimiento de la playa portuguesa de Rocha, narrada con brillantes imágenes en el estilo entre naíf y surrealista que caracteriza su obra (ver reseña en *CLIJ* 268).

- 05 EDITORIAL**
«Ola k ase? Haber si nos bemos...»
- 06 EN TEORÍA**
Definición y breve historia del libro álbum
Barbara Bonardi Valentinotti
- 16 ESTUDIO**
Ana Alcolea o el mundo de las emociones
Anabel Sainz Ripoll
- 28 COLABORACIONES**
El poder de la literatura
Pedro C. Cerrillo
- 36 ESTUDIO**
Muros físicos, muros mentales
La importancia de los muros en la poética de Peter Sis
Anna Juan Cantavella
- 40 COLABORACIONES**
Huida de las tierras baldías de Oz
El Programa de Profesores Visitantes en Luisiana, EE.UU.
Víctor Aldea
- 42 COLABORACIONES**
La bandera de Illustratour está a media asta
Nati Rodríguez y Rafael Vivas
- 48 CINE Y LITERATURA**
El Principito en la era de los Minions
***El Principito* (Mark Osborne, 2015)**
Fran Carballal
- 62 LIBROS**
- 78 MUESTRA DE ILUSTRADORES**
Javier Pastor
- 82 NOTAS AL MARGEN**
Ismael Hurtado

AÑOS COMPLETOS DE CLIJ A PRECIO DE OFERTA:

- Año 2010 (n.º 233 al n.º 238) 30 € *
- Año 2011 (n.º 239 al n.º 244) 30 € *
- Año 2012 (n.º 245 al n.º 250) 30 € *
- Año 2013 (n.º 251 al n.º 256) 30 € *
- Año 2014 (n.º 257 al n.º 262) 50 € *
- Año 2015 (n.º 263 al n.º 268) 60 € *

2010



2011



2012



2013



2014



2015



PREMIO NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora
Victoria Fernández
victoriafernandezclij@gmail.com

Editor
Fabricio Caivano

Administración
Maica Fernández

Ilustración portada
Catarina Sobral

Han colaborado en este número:
Barbara Bonardi Valentinotti, Anabel Sainz Ripoll, Pedro C. Cerrillo, Anna Juan Cantavella, Víctor Aldea, Nati Rodríguez, Rafael Vivas, Fran Carballal, Javier Pastor, Xabier Etxaniz, M.ª Jesús Fernández e Ismael Hurtado.

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
C/Argentona, 1, 1ª planta
08302 Mataró (Barcelona)
Teléfono: 93 753 02 16
revistaclij@gmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones
oficinaclij@gmail.com
Horario de oficina: 9.00 a 13.30 horas

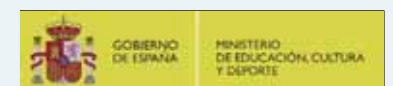
Fotomecánica e impresión
Impressió nat, S.L.L.
C/del Carme, 76 baix
08302 Mataró (Barcelona)
Tel: 93.798.63.40
www.impressionat.es
info@impressionat.es

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2015.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el año 2015.



Esta revista es miembro de ARCE, Asociación de Revistas Culturales de España

Puede solicitarlos enviando un correo electrónico a oficinaclij@gmail.com con todos sus datos, incluido el NIF.

[Formas de pago: contrarreembolso, transferencia, domiciliación bancaria]

Gastos de envío en todos los casos: 6 €.

EDITORIAL

«Ola k ase? Haber si nos bemos...»

La presentación, el pasado mes de enero, de *El español en el mundo*, anuario del Instituto Cervantes, venía a confirmar datos positivos sobre la fortaleza de nuestro idioma: más de 500 millones de usuarios, tercera lengua más usada en Internet, sólo por detrás del chino y el inglés, y segunda en las redes sociales, como Facebook o Twitter (por detrás del inglés). Sin embargo, los buenos datos de crecimiento se vieron inmediatamente empañados por las inesperadas palabras del director del Instituto y miembro de la RAE, Víctor García de la Concha: «La calidad del español se encuentra en un estado zarrapastroso [...] Deriva de una mala y escasa lectura y una deficiente educación en el conocimiento del idioma».

Buen diagnóstico, sin duda. Lamentablemente es algo comprobable a diario por los consumidores de prensa, radio y televisión (muy a menudo llenos de erratas, frases inconexas, lecturas defectuosas y, en definitiva, una dejadez impropia de profesionales), y dejando aparte la desacomplejada contribución al idioma de Cervantes de los compulsivos «autores» de *whatsaps*, *tuits*, *e-mails*, o ingeniosos comentarios en Facebook,

ajenos a la ortografía, el léxico y, a lo que parece, a un pensamiento mínimamente estructurado.

Acertó también García de la Concha en no cargar las tintas sobre la era digital —«aún carecemos de perspectiva», dijo—, pero el citado calificativo de «zarrapastroso» no permite augurar nada bueno... Vean si no la definición de la palabra en el diccionario de la RAE.

Afortunadamente siempre hay esperanza: el reciente Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes, con-

cedido a Pepa Fernández y su programa *No es un día cualquiera* (sábados y domingos por la mañana en RNE), ha permitido dar relevancia a un espacio radiofónico, único e insólito, dedicado al latín y la cultura clásica: *Verba volant*, del filólogo Emilio del Río. «Ave, Pepa», «Ave, Emilio», es el saludo ritual que da inicio al espacio, y que marca el tono ligero y divertido de una propuesta inteligente y muy interesante, que provoca la curiosidad y el gusto por el lenguaje. Y que ya cuenta con toda una legión de «escuchantes» entre los profesores y los estudiantes de los institutos del país. Esta sí es una buena noticia.

No tan buena, por el contrario, es la no-noticia de la no-celebración del IV Centenario de la muerte de Cervantes (a la espera de un anunciado, y aún no presentado, programa del Instituto Cervantes con más de 500 actividades), que contrasta con la enorme difusión internacional del de Shakespeare, y que pone en evidencia el escaso interés por la cultura de la actual clase política española. Pero abril está a la vuelta de la esquina y, como cada año, viviremos de nuevo el confortante espejismo de ser un país de compradores de libros (hipotéticos lectores), celebrando festivamente el Día del Libro. Algo es algo... Pero si nos conformamos con eso, ¿a quien le extraña un «Ola k ase?» o similares?

Victoria Fernández



ANA PEYRÍ

Victoria Fernández

EN TEORÍA

DER STRUWWELPETER, EDITION PETERS, 1979.



Definición y breve historia del libro álbum

Barbara Bonardi Valentinotti*

E

l libro álbum es un género literario multifacético que conoce un importante desarrollo en la segunda mitad del siglo XX en Europa y Estados Unidos, y se impone actualmente como un campo de experimentación literaria y artística a nivel mundial. Existen varios ensayos que estudian las características del libro álbum (picture book en inglés), un libro que nace para un público infantil y es hoy en día un género complejo que se dirige a lectores de todas las edades.



Qué es un libro álbum?

En la literatura especializada, el libro álbum se presenta como una obra cuyas ilustraciones predominan en el espacio visual de la página y muestran una relación de interdependencia con el texto. Hace ya unos años, la estudiosa italiana de literatura infantil y juvenil (LIJ) Rita Valentino Merletti sintetizaba la diferencia entre libro ilustrado y libro álbum indicando que, en el primero, las ilustraciones sirven para decorar, traducir en imágenes los momentos cruciales del texto, o definir un ambiente y ayudar en la caracterización de los personajes, mientras que, en el libro álbum, las imágenes cuentan anécdotas o brindan informaciones adicionales al texto y, a veces, relatan la historia de forma distinta, contradiciendo o desmintiendo de manera irónica las palabras¹. La misma autora comentaba que para definir la naturaleza de la relación entre texto e ilustración en un libro álbum se utilizan términos del mundo de la música; se habla de *dueto* o *contrapunto*, subrayando cómo el código verbal y visual contribuyen, juntos, a la construcción del significado: «En los mejores libros álbum, los dos códigos no se limitan a una simple repetición, sino que se



refuerzan y mejoran mutuamente como dos melodías distintas en un dueto: cada una de las voces proporciona información y sugiere una interpretación»².

El catedrático belga Michel Defourny explica que, en las culturas fuertemente atadas a la escritura, la ilustración, en un primer momento, fue concebida para servir al texto: su misión era facilitar la comprensión de las palabras³. Sin embargo, sucesivamente, algunos creadores de libros infantiles dejan de estar conformes con esta sumisión y privilegian la interacción con el texto. Michel Defourny comenta que, si varias experiencias novedosas se dan desde el siglo XIX, es sobre todo en la primera mitad del siglo XX cuando la imagen comienza a ser considerada una forma de comunicación indepen-

diente, un lenguaje que dialoga con el texto.

Desde el libro ilustrado hacia el álbum

Cada país tiene su historia del libro álbum, sin embargo, algunas obras y algunos autores y editores destacan por ser considerados etapas imprescindibles para el estudio de este género. Numerosas investigaciones presentan a *Struwwelpeter* (traducido como Pedro Melena), escrito en 1844 por el alemán Heinrich Hoffmann, como uno de los primeros libros que inauguran una nueva relación entre texto e imagen. En el mundo anglosajón, el nacimiento del libro álbum está asociado con el trabajo del ilustrador británico del siglo XIX Randolph Caldecott, que da el nombre, a partir de 1938, a uno de los más prestigiosos premios anuales de literatura para niños de Estados Unidos: la medalla para el mejor *picture book*. En Francia, la serie de Babar de Jean de Brunhoff, iniciada en 1931, constituye un ejemplo



ilustre de la nueva era del libro infantil. Asimismo se resalta el papel fundamental que ejercen, a partir también de los años treinta, los *Albums du Père Castor* (Flammarion), libros con imágenes que revolucionan el ámbito editorial francés y, a partir de 1936, conocen una brillante carrera internacional. El director de colección de estas obras ilustradas por artistas de vanguardia rusos⁴ fue el editor y pedagogo Paul Faucher⁵, quien daba una importancia fundamental a las imágenes, ya que estaba convencido de que «para un niño el libro álbum no es solo una historia, es un objeto afectivo. Las imágenes se imponen con tanta fuerza a su sensibilidad que dejan huellas imborrables en su inconsciente...»⁶. De hecho, Paul Faucher renuncia desde los años treinta a usar la palabra *ilustración* en sus publicaciones. En 1958, en ocasión del V Congreso de la Unión Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, llevado a cabo en Florencia, comenta: «Digo imagen y no ilustración. La ilustración depende de un texto, la imagen es autónoma, tiene una significación completa en



Randolph Caldecott

sí misma. La imagen lleva consigo un mensaje»⁷.

Este editor, promotor de la educación activa, plantea una importante reflexión teórica sobre los conceptos de imagen-objeto, imagen-lenguaje, imagen de adquisición, de descubrimiento, de comparación, visualización, y de su relación con el texto⁸. De la misma forma, concibe un nuevo formato de libro infantil: «Basta de libros de imágenes pesados, gordos, caros, de tapa dura y gusto dudoso, hagamos libros de imágenes sustanciosos, fácilmente asimilables, con pocas páginas...»⁹. La llegada de la Segunda Guerra Mundial ralentiza estas novedosas experiencias francesas y el libro infantil conoce un importante desarrollo del otro lado del océano, en Estados Unidos, donde Michel Dufourny comenta que había una mentalidad más abierta acerca del contenido de un libro para niños, que dejaba lugar a la representación de personajes infantiles más traviesos

y nada dóciles¹⁰, y donde la influencia de los cómics y de los dibujos animados promovía una imagen más libre y dinámica¹¹. Entre los autores del cambio destacan personalidades de origen europeo como Maurice Sendak, autor del aclamado *Donde viven los monstruos* (Alfaguara), Leo Lionni (Kalandraka, Norma, Ekaré) y Tomi Ungerer (Alfaguara, Ekaré, Zorro Rojo), cuyas obras han sido traducidas al castellano solo en tiempos más recientes. Estos artistas, lejos de las preocupaciones pedagógicas de Paul Faucher, que lo llevaban a insistir en cierto tipo de contenidos y en la legibilidad iconográfica de la imagen, consideran el libro infantil como una nueva posibilidad de expresión artística, e introducen innovaciones temáticas y formales que rompen con los esquemas del mundo de la literatura para niños.

Algunos «clásicos»

Maurice Sendak decía «el libro ilustrado es mi campo de batalla, es donde yo me expreso» y, frente a las críticas de adultos conservadores preocupados de que su *Donde viven los monstruos* pudiera espantar a los pequeños, comentaba también que «algunos niños me han enviado dibujos de sus propios monstruos, que hacen de los míos ositos de peluche. Todavía no he tenido noticia de ningún niño al que le haya asustado el libro»¹². Con esta obra, exhaustivamente analizada en el artículo de Rymond E. Jones¹³, Maurice Sendak indaga el inconsciente de los niños y sus reacciones agresivas hacia sus propios progenitores, en una época, años sesenta, en la que estos temas eran tabú. Además de tocar temas peliagudos, Maurice Sendak propone una relación novedosa entre texto e imagen, que concretiza su visión del libro álbum tal como la enuncia en un





Maurice Sendak

artículo homenaje a un célebre predecesor: «El trabajo de Caldecott marca el inicio del álbum ilustrado moderno (*modern picture book*), ya que inaugura una ingeniosa yuxtaposición de palabras y textos, un punto de vista del narrador que no se había visto antes. Se dejan de lado las palabras y las imágenes lo dicen todo»¹⁴.

La emotiva biografía de Leo Lionni (*Between Worlds*, Alfred A. Knopf, 1997) brinda información sobre el proceso creativo de algunos de sus

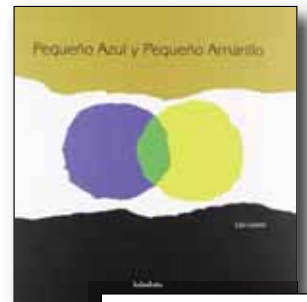
libros y un artículo teórico del mismo creador evidencia su postura artística respecto al libro álbum: «Cuando me preguntan si mi trabajo como autor de libros para niños requiere un conocimiento de psicología infantil o si pienso en mi audiencia o me preocupo por ella, mi primera respuesta, por instinto, es siempre un enfático: “¡no!”. Sin embargo, casi de inmediato me siento obligado a justificar ese monosílabo impetuoso»¹⁵.

»Si hoy en día parece evidente que

una historia pueda contarse con figuras abstractas en lugar de personajes humanos o animales se debe seguramente, por lo menos en parte, a Leo Lionni, cuya estética de *Pequeño azul pequeño amarillo* (Kalandraka) muestra su legado en obras recientes, como por ejemplo *Pequeña Mancha* (Lionel Le Néouanic, Castillo). El artista comenta a este propósito: «La respuesta que han tenido niños muy pequeños a mi libro *Little Blue and Little Yellow* ha apoyado mi creencia de que las imágenes no tienen que ser dadas con detalles para ser leídas o identificadas...»¹⁶.

Leo Lionni tiene también el mérito de haber creado emblemáticas fábulas modernas que transmiten mensajes importantes con imágenes sencillas, fáciles de comprender

por los niños. En *Frederick* (Kalandraka), por ejemplo, el autor brinda una moraleja antitética a la de la fábula de Esopo *La cigarra y la hormiga*. Si en el relato clásico se pone el acento sobre la laboriosidad ejemplar de la



MAURICE SENDAK, DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS, KALANDRAKA, 2014.

hormiga, en el libro de Lionni se valoriza la actitud contemplativa de *Frederick*, quien después de haber pasado el verano recogiendo «rayos de sol, colores y palabras», mientras sus compañeros trabajaban, alegra el invierno de todos gracias a las imágenes sugestivas que logra crear con el poder de sus versos.

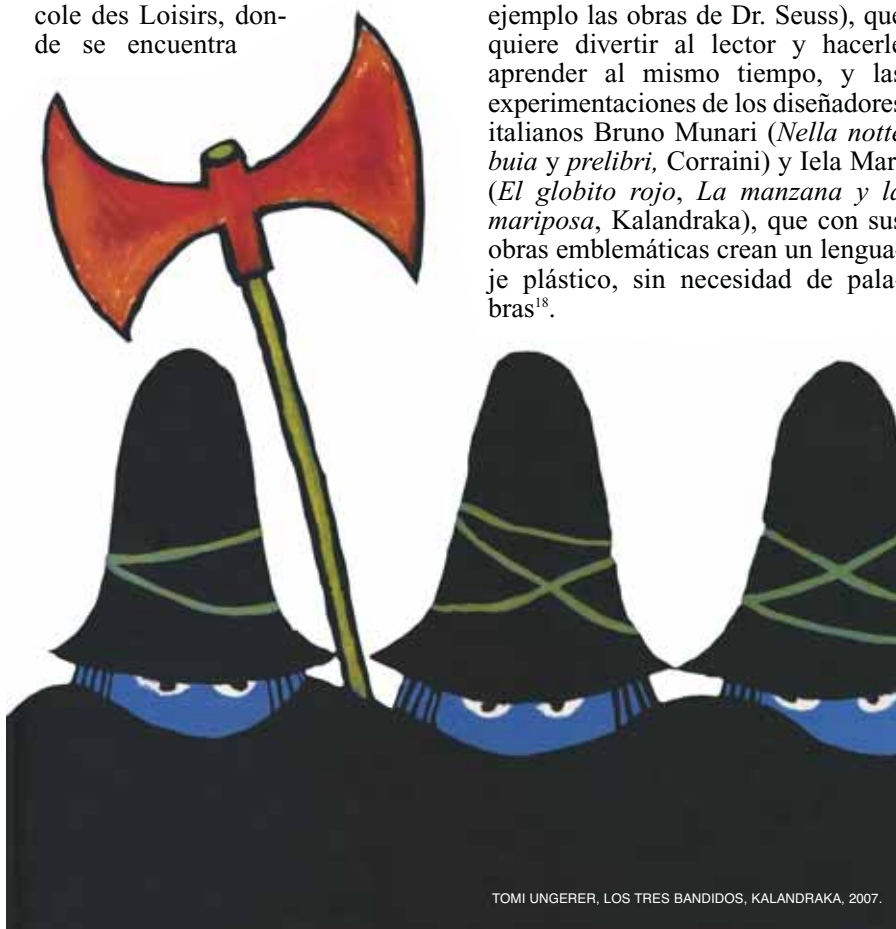
En la ciudad natal de Tomi Ungerer, Estrasburgo (Francia), se abrió en 2007 un museo que expone un vasto conjunto de su obra de caricaturista, gráfico e ilustrador. El catálogo del museo dedica un capítulo a sus libros infantiles, información que se puede completar con la lectura del fascículo *Tomi Ungerer, tout sur mon auteur préféré* de la editorial L'École des Loisirs, donde se encuentra

una interesante cita del autor: «Si me dediqué a los libros para niños fue, por un lado para divertir al niño que soy, y por otro lado para escandalizar, para romper con los tabúes, para subvertir las normas: (mis personajes son) bandidos y ogros reconvertidos, animales de dudosa reputación rehabilitados... Hago libros subversivos, aunque sean positivos»¹⁷.

Las consideraciones teóricas de estos artistas, junto con la herencia dejada por sus obras maestras, permiten entender cómo desde los años 50-60 se va produciendo una evolución implacable del libro infantil. Michel Defourny señala que a esta transformación contribuyen también la tradición del *nonsense* británico (ver por ejemplo las obras de Dr. Seuss), que quiere divertir al lector y hacerle aprender al mismo tiempo, y las experimentaciones de los diseñadores italianos Bruno Munari (*Nella notte buia y prelibri*, Corraini) y Iela Mari (*El globito rojo, La manzana y la mariposa*, Kalandraka), que con sus obras emblemáticas crean un lenguaje plástico, sin necesidad de palabras¹⁸.



Tomi Ungerer



TOMI UNGERER, LOS TRES BANDIDOS, KALANDRAKA, 2007.

Entre los años 60-80, se dan a conocer otros autores ilustradores cuyas trayectorias son reconocidas más allá de las fronteras de sus países de origen, como por ejemplo, el estadounidense Eric Carle, los ingleses John Burningham, Anthony Browne, David Mc Kee, Tony Ross y Babette Cole, los franceses Grégoire Solotareff y Nadja y el alemán Wolf Erlbruch, por citar solo algunos... Después de un inicio prometedor en Estados Unidos, Europa vuelve a ser, en un segundo tiempo, la principal protagonista en cuanto a la producción de libro álbum gracias, como lo hacen notar Donnarae MacCann y Olga Richard, investigadoras y ensayistas estadounidenses, a elecciones editoriales más arriesgadas y novedosas¹⁹.



El libro álbum actual

Michel Dufourny señala que el libro álbum de inicio del siglo XXI ya no respeta cánones estéticos preestablecidos, ni reglas de formato y tamaño, y su público se ha ido ampliando²⁰.

Para entender la estética del libro álbum contemporáneo y su recepción, se recomienda la lectura de un interesante artículo de la catedrática Cécile Boulaire²¹, quien condujo una investigación histórica basada en la crítica especializada francesa y demuestra cómo ésta se ha ido adaptando gradualmente a las novedosas propuestas nacionales y extranjeras. Cécile Boulaire explica que una ilustración considerada fea o desestabilizante para los niños en 1968, en los años sucesivos comienza a ser valorada por su originalidad y por lo «cómico de la imagen»; contemporáneamente, los colores vivos introducen el concepto de «fuerza expresiva de la imagen» y el libro infantil sale de su aislamiento cultural, ya que empiezan las comparaciones con el mundo del arte pictórico (cromatismo a lo Gauguin...). La estudiosa francesa recalca que, a partir de los años 1990, se le otorga valor a la obra y al estilo de cada ilustrador, dados a conocer gracias a ensayos teóricos. Señala también que, al mismo tiempo, nace una historiografía del libro

infantil (estilo Brunhoff, Tony Ross o Maurice Sendak) y las nociones de «bonito y feo» se vuelven obsoletas. Asimismo, hace hincapié en el papel central de la imagen en las reseñas de un libro álbum: lo que atestigua el nacimiento de una nueva

forma de crítica literaria cuya característica principal consiste en otorgar importancia al análisis de las técnicas gráficas y del lenguaje iconográfico.

Michel Dufourny hace notar que además del formato clásico vertical se han experimentado los formatos a la italiana (apaisados), el cuadrado y, en las publicaciones para los más pequeños, el libro juguete puede tener cualquier forma (conejo, mano, casa, etc.). En la relación con su público, el libro álbum ha evolucionado en dos direcciones opuestas: por un lado, gracias a los descubrimientos acerca de las capacidades insospechadas de los bebés, los autores e ilustradores empezaron hace años ya a proponer libros dirigidos a este grupo de edad; por otro lado, el grado de sofisticación alcanzado por este género literario, ha conquistado a niños más grandes y a adultos, con imágenes e historias complejas, enriquecidas por referencias culturales sutiles²².

En la introducción a las actas de un coloquio de LIJ organizado en Francia en 2004, Isabelle Nières-Chevrel comentaba que el álbum es el único género que la LIJ habrá llevado a un nivel de elaboración artística sin equivalentes en el campo de la creación destinada a los adultos, a pesar de que no lo haya inventado del todo²³.

De hecho, varios estudios teóricos

dan cuenta de la sorprendente calidad del libro álbum y analizan su lado multifacético. Es preciso mencionar, por ejemplo, los asombrosos ensayos, generosamente ilustrados, de la investigadora francesa Sophie Van der Linden, quien en su *Lire l'album* y en su más reciente *Album(s)*²⁴ brinda una panorámica exhaustiva de las diferentes y complejas formas de interacción entre texto e imagen, para llegar a una interesante distinción entre álbumes ilustrados, narrativos y gráficos²⁵. En la literatura especializada de habla hispana destaca el estudio *Leer y mirar el libro álbum: un género en construcción* (Norma, 2007) del investigador venezolano Fanuel Hanán Díaz, que ofrece, además de varias técnicas de lectura de imagen, una brillante disertación sobre el lazo entre el libro álbum y el mundo del arte y del cine. La recopilación de ensayos de catedráticos y

álbum[es]



críticos de diferentes nacionalidades *Cruce de miradas: Nuevas aproximaciones al libro álbum* (Banco del libro, 2010), coordinada por Teresa Colomer, Bettina Kümmerling-Meibauer y María Cecilia Silva-Díaz, es reveladora en cuanto a la variedad de los ejes de investigación; el libro álbum se presenta en su relación con la cultura actual, se estudian sus construcciones narrativas inéditas y los nuevos retos cognitivos planteados por su lectura²⁶.

Para concluir, cabe señalar que el estudio del libro álbum no puede

prescindir de una mirada internacional que tome en cuenta autores e ilustradores traducidos a varios idiomas, y cuya obra ha determinado tendencias y suscitado aceptación unánime a pesar de las diferencias culturales. Estos creadores son en su mayoría europeos y estadounidenses, aunque Asia destaque también —principalmente por la influencia de sus sorprendentes novelas gráficas y su tradición de Manga—. Sin embargo, sería interesante profundizar en el estudio de la emergente producción editorial latinoamericana para resal-

tar más nombres y prever si en los próximos años se asistirá a la aparición de temáticas y estéticas que revaloricen peculiaridades locales, lo que sería deseable y abriría ulteriores perspectivas de investigación y de intercambio cultural.

***Barbara Bonardi**, es profesora de LIJ en la diplomatura de la UNAM (México), promotora de la lectura y crítica de LIJ.

NOTAS

1. Rita Valentino Merletti, *Leggere ad alta voce*, Milán: Mondadori, 1996, pp. 116-117.
2. *Ibid.*, p. 117, traducción de Barbara Bonardi Valentinotti.
3. Michel Defourny, «Images et albums, des années 1950 à nos jours», en *Lire les images, voyage en littérature jeunesse*, Lausana: Institut Suisse Jeunesse et Médias, 2007, pp. 34-35.
4. Para investigar la influencia entre los álbumes de Père Castor y el libro infantil soviético, leer James Fraser, «El libro infantil soviético de la década de los veinte», en Autores Varios, *El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999.
5. «Père Castor (Paul Faucher)», en Marc Soriano, *La literatura para niños y jóvenes, Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2005, pp. 542-548.
6. Paul Faucher, «La Mission éducative des Albums du Père Castor», en *L'Ecole Nouvelle Française* 87, p. 3, Traducción de Barbara Bonardi Valentinotti.
7. Michel Defourny, *op. cit.* «Images et albums, des années 1950 à nos jours», p. 35. Traducción de Barbara Bonardi Valentinotti.
8. Paul Faucher, «Le Père Castor, Un Nivernais inventeur de l'album moderne», en *Actes du Colloque de Pougues-les-Eaux*, 1998, p. 128.
9. «Père Castor (Paul Faucher)», *op. cit.*, p. 545.
10. El investigador cita como ejemplo la serie de Eloise de Kay Thompson, los libros del mono *Curious George* de Hans Augusto Rey, el personaje de *Madeline* de Ludwig Bemelmans; leer Michel Defourny, «Années cinquante, décennie charnière pour l'album», *La Revue des Livres pour Enfants* 244, 2008, pp. 81-88.
11. Conferencia de Michel Defourny en el marco de la formación Université d'Été 2008 «L'Histoire de l'album par ceux qui l'ont fait» del Instituto Charles Perrault, Francia.
12. Citas en el artículo de Marcela Carranza, «Maurice Sendak», en la revista online www.imaginaría.com.ar, 2007.
13. Raymond E. Jones, «Donde viven los monstruos de Maurice Sendak: La poesía del libro-álbum», en *El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, *op. cit.*
14. Sendak, Maurice. «Randolph Caldecott». En *Caldecott & Co.: Notes on Books and Pictures*, pp. 21-5. Nueva York: Noonday Press, 1988. Traducción de Barbara Bonardi Valentinotti.
15. Leo Lionni, «Antes de las imágenes», en Autores Varios *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*, *op. cit.*, p. 133.
16. *Ibid.*, p. 139.
17. Traducción de Barbara Bonardi Valentinotti de una cita del autor, en Thérèse Willer, *Tomi Ungerer*, París: Ecole des Loisirs, 2008, p. 17.
18. Conferencia de Michel Defourny en el marco de la formación Université d'Été 2008 «L'histoire de l'album par ceux qui l'ont fait» y Michel Defourny «Années cinquante, décennie charnière pour l'album».
19. Donnarae MacCann y Olga Richard, «Las convenciones internacionales de los libros-álbum», en *El libro-álbum, invención y evolución de un género para niños*, *op. cit.*
20. Michel Defourny, «Images et albums, des années 1950 à nos jours», en *Lire les images: voyage en littérature jeunesse*, *op. cit.*
21. Cécile Boulaire, «Le Beau et le moche dans l'album pour enfants», Coloquio de Cerisy la Salle, *Littérature de Jeunesse, incertaines frontières*, París: Gallimard Jeunesse, 2005, pp. 96-114.
22. Michel Defourny, «Images et albums, des années 1950 à nos jours», en *Lire les images: voyage en littérature jeunesse*, *op. cit.*
23. Coloquio de Cerisy la Salle, *Littérature de Jeunesse, incertaines frontières*, *op. cit.*, p. 11.
24. Sophie Van der Linden, *Lire l'album*, Puy-en-Velay: Atelier du Poisson Soluble, 2006 y Sophie Van der Linden, *album(s)*, Arlés: Éditions De Facto y Actes Sud Junior, 2013.
25. *Ibid.*, edición en castellano, en Ekaré, 2015.
26. La mayoría de los artículos propuestos son versiones revisadas de las ponencias expuestas en el I Simposio Internacional «Nuevos Impulsos en la Investigación sobre el Álbum», Universidad Autónoma de Barcelona, septiembre de 2007.

PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA PARA NIÑOS CIUDAD DE ORIHUELA

Este premio se convoca anualmente, desde el año 2008, en colaboración con el Departamento de Educación del Ayuntamiento de la ciudad oriolana



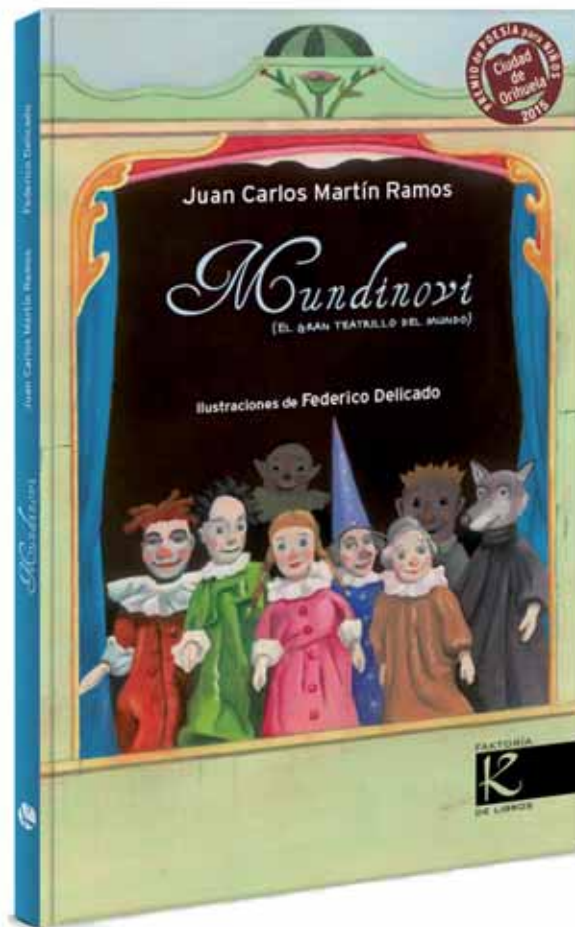
Mundinovi

(EL GRAN TEATRILLO DEL MUNDO)

JUAN CARLOS MARTÍN RAMOS

Ilustraciones de **FEDERICO DELICADO**

Un homenaje poético, histórico y sentimental al mundo de los títeres, con sus personajes irreverentes y sus teatrillos llenos de magia.



2008



EL SECRETO DEL OSO HORMIGUERO

Beatriz Osés
Miguel Ángel Díez

2009



CIUDAD LABERINTO

Pedro Mañas
Silvina Socolovsky

2010



LOS VERSOS DEL LIBRO TONTO

Beatriz Giménez de Ory
Paloma Valdivia

2011



PALABRAS PARA ARMAR TU CANTO

Ramón Suárez
Cecilia Rébora

2012



EL IDIOMA SECRETO

María José Ferrada
Zuzanna Celej

2013



GORIGORI

María Jesús Jabato

2014



DONDE NACE LA NOCHE

Laura Forchetti
María Elina

ESTUDIO

Ana Alcolea o el mundo de las emociones

Anabel Sainz Ripoll*

«Las cosas no son tan fáciles como nos gustaría que fuesen».¹

La escritora Ana Alcolea Serrano (Zaragoza, 1962) se presenta a sí misma con estas palabras que la describen muy bien: «No nací dentro de ningún río como Lázaro, el de Tormes. Pero sí nací a la orilla de un canal, el imperial de Aragón. Por eso me deben de gustar tanto los canales, los ríos, los mares. Y eso que no soy capaz de nadar con la cabeza dentro del agua. Soy más bien torpe en ese tipo de menesteres. De pequeña, me ponía mala, pero mala de verdad, cuando tenía clase de Educación Física. Pero en el final de mi adolescencia sentí la llamada del destino cambiante y me convertí en entrenadora de Gimnasia Rítmica. A eso (que no a eso) me dediqué durante seis años, los mismos en los que estudié Filología Hispánica en Zaragoza, y aprobé las oposiciones para ser profesora allá por 1986. Y, claro, como *in illo tempore* no se quedaba uno en su tierra, pues pasé cuatro años en Teruel, dos en Cantabria y dieciséis en Alcalá de Henares, provincia de Madrid, cuando no había AVE pero sí fumadores en los trenes.

Al principio me dediqué a la investigación, y hasta publiqué un artículo sobre algunas variantes de romances de don Luis de Góngora y Argote. Luego empecé con la didáctica: comentarios de textos, ediciones de obras de teatro (*Anillos para una dama* de Antonio Gala y *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla), de narrativa (*Cuentos de la selva para niños*, de Horacio Quiroga), y algún artículo más sobre el mito de don Juan, que



Ana Alcolea

siempre me ha interesado especialmente.

En 2001 vino mi primera novela, *El medallón perdido* (Anaya)...»².

Una premiada carrera literaria

Justo en ese momento arranca una carrera literaria que, en 14 años, ha ido aumentando y cosechando más de un premio. Tras *El medallón perdido* llegaron títulos como *El retrato de Carlota*, *Donde aprenden a volar las gaviotas*, *El bosque de los árboles muertos*, *El vuelo de las luciérnagas*, *Cuentos de la abuela Amelia*, *La sonrisa perdida de Paolo Malatesta*, *La noche más oscura*, *Napoleón puede esperar*, *El secreto del galeón* y *Castillos en el aire*. En general, Ana Alcolea está orientando su producción hacia la literatura infantil y juvenil, aunque ha publicado, hasta la fecha, una novela para adultos, *Bajo el cielo de San Marcos* (2009).

La noche más oscura es, de momento, su novela más reconocida y premiada. Ha sido Premio Anaya 2011, en 2012 estuvo en la Lista White Ravens, fue Premio CCEI 2012 y finalista del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2012.

También imparte charlas y conferencias sobre sus novelas en colegios e institutos de todo el país. Es una muy buena comunicadora que nunca olvida su faceta de docente. De esa manera, sus palabras se convierten siempre en clases dinámicas de literatura. Y es que al leer, comenta Ana Alcolea, hacemos magia. Los escritores escriben el libro, es cierto, pero no solo ellos lo crean, sino los propios lectores. Nunca se recibe igual un mismo libro, considera la escritora aragonesa, porque, si se hace una lectura de grupo, parece que cada uno haya leído una historia diferente. Y es que, efectivamente, cada lector lo ha vivido de forma distinta. Es evidente que sin el lector no existiría el libro, sino solo el objeto.

Una de las maravillas de la lectura, añade la autora, es que, cuando leemos, aprendemos a ponernos en el lugar del otro. Además, cuanto más leamos, menos nos podrán manipular. Y eso es esencial.

Con los libros mantenemos una especie de retroalimentación porque quien lo acaba de verdad es el lector, ya que es él quien le pone las palabras distintivas. Nosotros, como lectores, nos proyectamos en el libro e influimos en la historia. En cada lectura, además, descubrimos nuevos elementos. Así, ha comentado en repetidas ocasiones, que ha releído la

Iliada, ya en la edad adulta, y que esa lectura de madurez no tiene nada que ver con la que hizo cuando era más joven e, incluso, con la que hizo de niña. Y es que, haciendo suyos los versos de Neruda, «Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos».

Ana Alcolea se confiesa muy buena lectora: «Sí, fui buena lectora de niña. Mis padres compraron muchos libros para que yo pudiera leer y aprender lo que ellos no habían podido después de la guerra. Así que con doce años me leí una colección de novelistas rusos, Gogol, Dostoievski, Tolstói, Gorki. También la *Iliada* y la *Odissea* fueron lectura de aquellos años. En combinación con Salgari, Stevenson y Enyd Blyton. Pero sobre todo con Charlotte Brontë y su *Jane Eyre*, que era mi novela de cabecera. Literalmente»³.

La escritora aragonesa reconoce, por lo tanto, que son muchas las lecturas que la han marcado y rastrea con lucidez estas influencias cuando afirma que hay una novela, sobre todas las demás, que la marcó muchísimo: «Sin duda, *Jane Eyre*. Me aprendí fragmentos enteros de memoria. Pero también la aventura por la aventura de *Los cinco*, de Enyd Blyton. De los rusos aprendí que nadie es ni muy bueno ni muy malo... Y de Homero esa mezcla entre lo divino y lo humano... y que Aquiles fue el primer huelguista de la historia...».

Para Ana Alcolea, además, escribir tiene semejanzas con la magia ya que, según sus palabras, es algo parecido a lo que hace un mago con su chistera, aunque, en el caso de la literatura, surge a partir de las palabras.

De ella, la escritora, surge la idea, pero, cuando acaba la novela y empieza a ser leída y gustada, son los lectores quienes tienen la última palabra.

Escribir desde las emociones

Es una autora que disfruta enormemente con su trabajo como nos explica: «Escribo porque disfruto hacién-

siguiente: «En sus novelas siempre aparecen objetos que tienen que ver con ella o con su familia. Lo leí en una entrevista que le hicieron no hace mucho».

Ana Alcolea escribe desde las emociones y recomienda a los chicos y chicas con aficiones literarias que no dejen de plasmar sus historias en un papel. Un buen escritor ha de estar atento a lo que le rodea y ser curioso. Así, por ejemplo, la escritora insiste en afirmar que de elementos poco literarios, inicialmente, pueden surgir grandes historias. Sin ir más lejos, y enlazando con la cita anterior, el colmillo de leopardo que lleva

Ana Alcolea escribe desde las emociones y recomienda a los chicos y chicas con aficiones literarias que no dejen de plasmar sus historias en un papel.



dolo. Me gusta leer y vivir las vidas de los personajes a través de las palabras de otros escritores. Lo mismo me pasa cuando escribo. Soy todos los personajes que además voy creando. Me gusta mucho cuando cobran vida, se rebelan, y soy yo quien hago lo que ellos me piden. Es fascinante. Creas y eres creado: igual como escritor que como lector. La creación a través de la palabra. Es algo mágico. Maravilloso. Y existe desde los albores de la humanidad».

También es consciente de que estos personajes tienen mucho de ella misma, como Ángela, de *El retrato de Carlota*. Ángela es su segundo nombre y significa «mensajero», como ella misma se siente. Ahora bien, también hay rasgos suyos y manías en otros personajes, por supuesto. Precisamente en este mismo texto, la protagonista comenta, en un guiño a la propia autora que, de repente, se convierte en materia literaria, lo

en su bolso fue origen de *El medallón perdido*, y la caja azul de *Donde aprenden a volar las gaviotas* es el trasunto de otra en la que la madre de la autora guardaba los recibos de la comunidad. Algo tan prosaico como eso puede convertirse en materia literaria.

Por otro lado, huye de los mensajes morales; es más, le dan miedo, como ella misma dice: «Me dan miedo los mensajes de visionarios en general. Creo que el escritor no debe comportarse como tal. Escribo la novela que me sale en cada momento. No pretendo mensajes sobre temas que estén de moda o sean políticamente correctos. Si hay alguna que contenga algún tema que pueda ser considerado «pedagógico» o «transversal», es porque me ha salido así, lo he vivido así, lo he sentido así, y los personajes lo han pedido. Pero no porque un editor me lo haya pedido, o yo haya considerado que así se venderán más

libros porque la temática y su tratamiento sean más «curriculares». Huyo de eso, al menos hasta ahora».

A Ana Alcolea le gusta viajar y suele hacerlo con su marido a Noruega, de donde él es originario, pero también a Italia y a otros lugares. Ella va siempre con su libreta de apuntes en donde anota todo lo que le llama la atención e, incluso, hace dibujos. Es más aficionada a los dibujos personales que a las fotografías. Precisamente, *La noche más oscura*, está basada en un viaje que hizo a Noruega.

Para la autora, que ha sido hasta hace poco profesora de Lengua y Literatura en un instituto de secundaria, sería fácil escribir sobre la vida en los centros de enseñanza, pero le gusta más hacerlo sobre otras realidades, sobre otros lugares que son como ventanas al mundo. Quiere mostrar que sus personajes, fuera del ambiente que les es familiar, pueden evolucionar y aprender mucho de ellos mismos.

De todas formas, considera que no hay mucha diferencia entre escribir para adultos o para niños y jóvenes. Ella se mueve en los dos ambientes y acaso la única concesión que hace es al léxico, ya que procura emplear palabras que sus lectores pueden entender, pero pretende enganchar a todo tipo de lectores a sus novelas. Al preguntarle si piensa en una edad determinada al escribir, ella responde categóricamente lo siguiente: «Cuando escribo, no lo hago pensando en la edad de los lectores. Creo que hay buena y mala literatura, y esto desde luego que no depende de la edad del receptor. No sé dónde radica la diferencia. Desde luego no en que los protagonistas sean adolescentes: Aquiles y Paris también lo eran, y nadie diría que la *Iliada* es una obra juvenil. Lo mismo con Romeo y con Julieta. En cualquier caso, estas novelas que van dirigidas a un público

adolescente porque se incluyen dentro de la prescripción de colegios e institutos, pueden ser leídas por lectores de cualquier edad sin que se sonrojen. Si lo hacen, es que vamos por el mal camino. Y si no están a la altura de los grandes clásicos, tampoco pasa nada. Yo lo hago lo mejor que sé, y si mis novelas hacen disfrutar, reflexionar, jugar con el lenguaje, y son un puente hacia otras lecturas, pues mejor que mejor. No pretendo ser Tolstói. No lo conseguiría».

Ana Alcolea, en suma, se define a sí misma como persona muy organizada y muy disciplinada. Con la disciplina, añade, se puede llegar a cualquier sitio y conseguir lo que uno se proponga. Además, y eso se percibe en su obra, siente auténtica pasión por la ópera y confiesa que le hubiera gustado ser cantante de ópera. En definitiva, la lección que ofrece Ana Aldecoa, tanto con sus libros como con sus palabras, es una lección de tesón, de fuerza y de constancia.

Pasado y presente

Conforme avanza en su carrera literaria, Ana Alcolea va marcando algunas líneas que definen su estilo y su forma de entender la literatura. Suele mantener dos hilos narrativos, dos acciones, por así decirlo. Una transcurre en el presente y es con la que se identifica el lector y otra ha sucedido en el pasado y, por alguna coincidencia o relación personal, implica al protagonista actual. Veamos, por ejemplo, que Benjamín, en *El medallón perdido*, va a Gabón para hacerse con los recuerdos de su padre fallecido y una historia que él ignoraba; Carlota, en *El medallón perdido*, se encuentra con la historia familiar de su bisabuela Carlota que la desestabiliza; Beatriz, en *El bosque de los árboles muertos*, acaba de la mano de la fallecida lady Renata, conociendo





su propio origen; Arturo, en *Donde aprenden a volar las gaviotas*, se implica en la historia de la abuela de Erik como si fuera suya; lo mismo le ocurre a Valeria, en *La noche más oscura...* y así podríamos poner más ejemplos.

A veces, el pasado y el presente están relativamente cerca y no se notan demasiados saltos temporales; pero, en otros textos, hay una diferencia importante entre la época del protagonista y aquella en la que transcurren algunos de los hechos que, aunque lejanos, le marcan. Sin ir más lejos, la Segunda Guerra Mundial preside dos de sus títulos más emblemáticos, *Donde aprenden a volar las gaviotas* y *La noche más oscura*. Otra guerra, la de la Independencia, aparece en *Napoleón puede esperar*. Más lejano aún en el tiempo, es el salto que se da en *El secreto del galeón*. Por un lado, el siglo XIX, con la historia de Marina y su familia que regresan de las colonias americanas y, por el otro, la madre de Carlos que investiga los restos de un galeón hundido en el Atlántico.

En *La sonrisa perdida de Paolo Malatesta* la memoria y el pasado son también referencias importantes, motivo de respeto y de reflexión. Como dice el comisario de policía: «Uno se pasa la vida guardando

cosas, comprándolas, disfrutándolas; luego se muere y los herederos lo venden todo sin piedad. Triste».

En los *Cuentos de la abuela Amelia* se siguen, asimismo, dos líneas narrativas: el viaje de la familia y la estancia en el pueblo, con los aspectos cotidianos de la vida, y el mundo mágico, cuya puerta abre la llave que tiene en su memoria la abuela Amelia. Ambos mundos acaban confluyendo y generando nuevas posibilidades. Como dice Nina: «Las historias reales deberían ser tan hermosas como las leyendas, ¿no te parece, abuela?».

Ramira, la esclava de los Guzmán, en *El secreto del galeón*, es uno de los personajes más potentes dentro de la literatura de Ana Alcolea. Ramira acompaña a sus señores de vuelta de las colonias y es, seguramente, quien está uniando la historia presente con la pasada porque ella reza a sus estatuas, impregnadas de magia ancestral y una de esas estatuas ha llegado a las manos de los padres de Carlos.

En busca de la memoria y desvelando los secretos

Todo lo que es y será está en el recuerdo de los antepasados, en la memoria que no siempre se conserva intacta y que hay que cuidar y zurcir

con puntos invisibles para que pueda servir a los más jóvenes, a las nuevas generaciones. En los ancianos se atesora la verdadera historia y eso Ana Alcolea lo recoge con respeto. En *Cuentos de la abuela Amelia*, la pequeña Nina, de 10 años, descubre que su abuela, Amelia, no está tan enferma ni desmemoriada como dicen sus padres. Ellos opinan que se despista, que pierde la memoria, que no puede vivir sola, pero Nina entiende que, en la cabeza y el corazón de Amelia, hay todo un universo que debe seguir fluyendo. Amelia le transmite a Nina, en forma de cuentos, parte de su saber, atesorado de generación en generación. Y lo hace de tal manera que el lector se olvida de la autora y se sumerge en la narración, cuajada de preguntas, con las interrupciones propias de la oralidad. Una narración que se va haciendo poco a poco, con puntadas finas, mientras la abuela recuerda o improvisa o busca otra respuesta.

La lectura de *Cuentos de la abuela Amelia* nos hace reflexionar y nos permite crecer, como lectores y como personas, aunque, a los adultos, nos deja un regusto de nostalgia en el corazón cuando cerramos el libro. Nina ha crecido y entiende que, en la vida, hay claros y oscuros, pero tiene un secreto, gracias a su abuela y a sus

sabias palabras: «Porque a veces los ojos de la realidad y los de la imaginación pueden ver las cosas que no existen. Como en un juego de magia».

Elsa, la abuela de Erik, en *Donde aprenden a volar las gaviotas*, tiene Alzheimer, en su fase inicial, y sabe que, como la abuela de Nina, también está olvidando sus recuerdos. Es más, ya ha perdido la memoria de su juventud. Serán su nieto y su nuevo amigo Arturo quienes redescubran, entre claros y sombras, su pasado y se lo devuelvan a la abuela porque, malo o bueno, uno tiene derecho a saber quién fue. Gracias a sus propios diarios se descubre a sí misma y lo hace con entereza y valentía: «Digan lo que digan estos cuadernos, es mi vida. No podéis imaginar lo que significa para mí tener esto en mis manos. Estoy a punto de recobrar una parte de mí misma que creía perdida para siempre. Ahora marchaos, quiero leerlos a solas».

El vuelo de las luciérnagas guarda muchos secretos, como las recetas transmitidas de generación a generación, o la memoria histórica del abuelo que habla de las guerras pasadas y se conmueve al hacerlo, o el amor latente entre Angélica y Marco que acaba resolviéndose al final.

Historias iniciáticas

Muchas de las novelas de Ana Alcolea son iniciáticas. Los jóvenes protagonistas que cuentan desde el presente una historia que ya pasó, aunque es aún relativamente reciente, parten, a menudo, de una situación en

la que rechazan los cambios en su vida (ni Beatriz ni Arturo ni Carlota ni Carolina ni Valeria, tienen ningunas ganas de viajar a Escocia, Noruega, Venecia o Zúrich), aunque, a raíz de las nuevas experiencias que atesoran, cambian sus formas de entender la vida y crecen; en definitiva, maduran y aprenden a conocerse un poco

La novela de Ana Alcolea es intimista, pero también descriptiva porque le interesa mucho el espacio que rodea a los personajes.



más. Como bien dice Benjamín, en *El medallón perdido*: «Tenemos una idea de nosotros mismos y vivimos con ella, hasta que un día, de pronto, nos damos cuenta de que estábamos equivocados y de que no éramos aquella persona que creíamos ser».

Estos chicos, muy jóvenes, parten de una realidad cotidiana que, de repente se rompe. Normalmente son sus padres quienes les imponen un cambio en sus vidas, que, en principio, no es bien recibido. No obstante, cuando llegan al lugar de destino y se encuentran ante otra realidad y otras personas, acaban saliendo de su propio ensimismamiento y trascendiéndose. Después, cuando ha pasado ese momento de sus vidas, son capaces de recordarlo y darle la importancia capital que tuvo —y aún tiene— para ellos. Estos chicos y chicas descubren la amistad, también el amor o el pasado o la propia historia; aprenden a respetar y a respetarse. Crecen, en suma.

El vuelo de las luciérnagas nos

puede servir de ejemplo. Ni Mariana, ni sus primos, por supuesto, ya volverán a ser los mismos después del encuentro que se narra en el libro. Es una novela, como todas las de Ana Alcolea, que mueve emociones, que pulsa cadencias, que hace aflorar el pasado, que permite reconciliaciones y que une a los miembros de una misma familia en un proyecto común, plagado de pequeñas confesiones y de muchas complicidades.

El secreto del galeón ahonda también en el mundo de los sentimientos, en las contradicciones de los seres humanos, en los sueños y una especie de hilo invi-

sible que nos une a nuestros antepasados, porque, como diría Azorín: «Vivir es ver, volver». Y es que el tiempo es, posiblemente, el auténtico protagonista del relato, con sus cambios y caprichos. No es una casualidad que el padre de Elena herede del suyo fallecido un reloj que perteneció al primer Guzmán. No es una casualidad, en absoluto. Tampoco es casualidad que se halle una caja de música en el fondo del mar y que otra caja de música esté en poder de la familia de Elena y que ella misma solo se sienta feliz bailando... como la bailarina que no aparece en esas cajas.

Escenarios

La novela de Ana Alcolea es intimista, pero también descriptiva porque le interesa mucho el espacio que rodea a los personajes. De hecho, los escenarios de sus novelas son, por así decirlo, tan importantes como las criaturas que viven las acciones.

En *El medallón perdido* nos trasladamos a Gabón y a una cultura ancestral. Así se menciona un cementerio *fang* o el rito *bwiti*. Como bien dice el tío Sebastián a Santiago, ante su impaciencia: «África tiene muchos secretos y algunos tienen que quedar guardados».

Donde aprenden a volar las gaviotas transcurre en Noruega, que es un país que, por razones familiares, le es muy grato a la autora. La casa en la que se inspiró para escribir la novela es su propia casa en Noruega, que está ubicada encima de lo que fue un antiguo búnker en un campo de concentración nazi. Relacionada con la trama aparece la conjura de Telemark, de capital importancia para evitar que Hitler se hiciera con la bomba atómica.

Noruega sufrió mucho en la Segunda Guerra Mundial por la ocupación nazi. De ahí la figura de Elsa, una de las protagonistas del libro, que tuvo una relación con un alemán por la que tuvo que pagar un precio muy alto.

También en Noruega, pero en un faro, el Kjeungskjaer, construido en 1880 en medio del mar de la costa de Noruega, y que en la actualidad se alquila a turistas que desean descansar alejados del bullicio de ciudades y pueblos, se desarrolla la trama que enlaza, directamente, con otro episodio de la Segunda Guerra Mundial. Un oficial descendiente de la nobleza zarista ha sido hecho prisionero por los nazis y, con otros soldados, deben llevar a cabo una misión que les repele y que Nikolaj Dubrowski aborta con la complicidad de ciertas personas comprometidas en la causa. Ana Alcolea visitó el faro y un museo que se halla cerca y pudo observar algunas fotos de prisioneros de guerra así como objetos cotidianos, como una cuchara. De ahí surgió la idea que enlaza, como ya se ha dicho, con la



época moderna, con Valeria, la protagonista del relato.

En un castillo de Escocia sucede la peripecia de *El bosque de los árboles muertos*. Mediante la figura de lady Renata y sus extrañas apariciones, poco a poco, todos logran cerrar un puzle que abarca desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días.

En *Napoleón puede esperar* podríamos decir que hay un personaje global, impactante, que es la ciudad de Zaragoza, una ciudad que en la Guerra de la Independencia sufrió como ninguna y, pese a los que la gobernaron, salió adelante. Una ciudad que tuvo grandes heroínas que, con su valor, trataron de solucionar los entuertos masculinos.

Venecia es la otra gran protagonista de sus novelas. Así, es el escenario de su novela para adultos, *Bajo el cielo de San Marcos* y de *El retrato de Carlota*. Una ciudad llena de enigmas, de espejos, de lugares secretos, de magia y de máscaras. El Café Florian, uno de los más antiguos y literarios de la capital de los canales, se convierte también en personaje de estas novelas.

Juego narrativo

Ana Alcolea cuida muy bien sus relatos y se documenta previamente

de forma exhaustiva. Es más, como ya se ha dicho, suele situar sus historias en lugares que ella conoce muy bien porque no solo los ha visitado, sino que los ha vivido e, incluso, dibujado.

A menudo la autora opta por la primera persona puesto que eso le permite desaparecer tras el personaje y dejarlo, libre, de forma autónoma para que se presente él mismo al lector. También acude a los diarios y a las cartas, sin olvidar la importancia de las fotografías, como en *La noche más oscura*. Peter, en *El bosque de los árboles muertos*, tras haber conocido la correspondencia privada de lady Renata, le confiesa a Beatriz. «Nunca olvidaré estos días, Beatriz. Hemos vivido experiencias muy especiales. Leer esas cartas juntos ha sido..., no sé..., ha sido algo diferente. Como estar dentro de otra persona. No sé si hemos hecho bien o no. Raymond las escribió para Renata, no para nosotros. Leer cartas ajenas es como cuando somos pequeños y queremos jugar con el juguete de otro niño: nos atrae, lo deseamos, pero sabemos que no está bien».

Las novelas de Ana Alcolea mantienen un ritmo ágil lo cual favorece la lectura, pero no son, en absoluto, superficiales porque ahonda en la psicología de sus personajes (protagonistas y secundarios) para hacerlos más humanos y, gracias a eso, más cercanos y creíbles. Parte de elementos, insistimos, que ella conoce muy bien, a veces es una anécdota, un paisaje, una visita, un escenario o un simple objeto.

Pese a que es una autora realista, tampoco duda en acudir a la magia o al enigma para crear una atmósfera adecuada. Así, por ejemplo, en alguna de sus novelas aparecen lo que podríamos llamar fantasmas, pero se aparecen en sueños, lo cual les da una credibilidad que no tendrían de otra

forma. *La noche más oscura* es buen ejemplo de ello. Es la manera que encuentra la autora de enlazar la historia pasada con la presente, aunque los personajes se resisten en todo momento a pensar que hablan con fantasmas.

Referencias culturales

El elemento cultural es importante en el relato. Así el título *La sonrisa perdida de Paolo Malatesta* alude a la relación entre Malatesta y Francesca de Rímíni que tanto tuvieron que penar por un beso. Una de las obras desaparecidas en el relato, precisamente, se atribuye a Rodin quien esculpió ese beso eterno y lo situó en las llamadas «puertas del infierno» de Zúrich. Y es que el propio Dante se dolió del final de la pareja de enamorados que se convierten en símbolo del amor frustrado. Otro beso, esta vez real, es el que se dan Carolina y Valentín que hace que su vida cambie y se transforme. Las vidrieras de Chagall, con su luminosidad, son el contrapunto positivo frente a las «puertas del infierno». Dante y la *Divina Comedia* tienen, de nuevo, un papel importante en *El secreto del galeón*.

A Ángela, la tía de Carlota en *El retrato de Carlota*, y a Sebastián, en *El medallón perdido*, les interesa la ópera como, de hecho, le interesa a Ana Alcolea. Entre estos dos personajes hay una relación que pasa de una novela a otra, aunque puedan leerse por separado.

En *Napoleón puede esperar*, la referencia cultural es Goya. Tres lienzos de Goya, que estaban en San Fernando, desaparecen en la guerra y Ana Alcolea imagina un posible itinerario para uno de ellos, el de Santa Isabel. Gerard, sensible al arte, salva los lienzos y solo ese perdura. El lienzo une pasado y presente y es indis-

pensable para entender la novela.

El nombre de Isabel es importante en el relato, en ambos tiempos, ya que siempre hay una joven de nombre Isabel o Elisabet. El milagro de santa Isabel, además, que convirtió los panes en rosas, es una metáfora de la inutilidad de la guerra.

George Orwell, por ejemplo, es pieza importante para la solución del enigma que se plantea en *El cementerio de los árboles. Las metamorfosis* de Ovidio son esenciales en *Castillos en el aire*. También son importantes las referencias al proceso de la escritura que vemos, por ejemplo, en *El retrato de Carlota*.

Ana Alcolea no olvida los gustos y preferencias de los protagonistas de sus obras, que a veces coinciden con los suyos. Así, encontramos lectores de novela policiaca, como Pablo, a quien le gusta Simenon, o chicos, como Beatriz, que escuchan con agrado las letras del rapero Nach Scratch: «Cuando se ponía los auriculares y escuchaba sus discos, el resto del mundo dejaba de existir».

Mucho más por descubrir

Son muchos los detalles que podríamos comentar de la obra de Ana Alcolea, como, por ejemplo, sus referencias gastronómicas, siempre precisas y bien documentadas. El jarabe de rosas, sin ir más lejos, es casi un tema recurrente que simboliza la belleza, aquello que sin ser útil, es valioso. En esta idea la autora insiste a menudo: «Sirve para disfrutar del placer de oler y saborear uno de los seres más hermosos de la tierra, que es la rosa, efímera y bella. [...] Solo placer. Nada más y nada menos que solo placer. Ésa es su utilidad, la del disfrute de este momento de placer y belleza. Beber la rosa. ¿Te parece poco?».

A Ana Alcolea no le gustan las moralejas, pero sí quiere hacernos ver

que, en la vida, vale la pena arriesgarse porque siempre hay retos que superar.

Curiosamente, repitiendo sus palabras, hay cosas que nunca sucedieron que no olvidamos y otras que sí han sucedido aunque las hayamos olvidado. Nada es lo que parece y nunca hay que fiarse de las apariencias. Es más, siempre hay que estar atentos porque, en palabras de Ángela, en *El retrato de Carlota*, «Artistas somos todos. Todos podemos tener alma de artista. Lo único que hace falta para ello es saber mirar con ojos curiosos y ser capaces de admirar lo que tenemos a nuestro alrededor, sea lo que sea». Y eso es lo que hace Ana Alcolea, atender la llamada de la vida para interiorizarla y hacerla crecer en forma de relatos espléndidos y emocionantes que implican al lector desde la primera página.

*Anabel Sáiz Ripoll es catedrática de Lengua y Literatura en el IES Jaume I (Salou, Tarragona).

NOTAS

1. *Donde aprenden a volar las gaviotas*, p. 198.
2. Extraído de la entrevista que Mauricio Wiesenthal le hace a Ana Alcolea en *Aragón Educa. Revista del Mundo Pedagógico de Aragón*, 26 de junio de 2009.
3. Todas las declaraciones de la autora son fruto de una entrevista personal que le realizó quien firma este trabajo en agosto de 2015. Las demás declaraciones, indirectas han sido extraídas de sus conferencias y charlas, la mayoría de ellas en el Instituto Jaume I de Salou, que la autora suele visitar con frecuencia dado que el alumnado del centro lee con creciente interés sus novelas.

El poder de la literatura

Pedro C. Cerrillo*





Por qué venteros, y duques, y pastores..., gentes de diverso linaje, saludaban gozosos a don Quijote cuando les hablaba de caballeros andantes, cuevas encantadas o retablos mágicos? Quizá para reírse de él, pero también, como afirma Martín Garzo (2014: 33) «porque algo les decía que las bellas locuras que escuchaban de sus labios ocultaban viejas verdades olvidadas por los hombres».

Si la literatura no tuviera la capacidad transformadora de provocar en los lectores emociones o respuestas nunca vividas, los dictadores no la hubieran visto como un peligro. La historia de la humanidad está llena de momentos en que libros, autores y lectores han sido censurados y perseguidos. Censuras evidentes (prohibiciones expresas de libros); y, también, censuras soterradas (ocultamientos y olvidos deliberados).

Dice Alberto Manguel (1998: 136) que «la historia de la lectura se ilumina con una hilera, en apariencia interminable, de hogueras encendidas por los censores, desde los rollos de papiro más antiguos hasta los libros de nuestro tiempo». Quemados y destrucciones de libros han sido constatadas en el pasado en China, Egipto, Grecia, el Imperio romano...

Es cierto que muchas de aquellas antiguas destrucciones se hicieron más por ignorancia que por ánimo censor. Pero también es cierto que la máxima, quizá nunca escrita, que dice que «los libros de mis enemigos son mis enemigos» se ha cumplido con notable exactitud en muchos momentos de la historia. Uno de los ejemplos más significativos es el de la Gran Biblioteca de Alejandría (fundada en el siglo III a. C., que albergó casi un millón de manuscritos),

incendiada por Julio César (año 48 a. C.) y destruida después por los saqueos ordenados por Aureliano, primero, y por Diocleciano, luego (a fines del siglo III d.C.).

En la Antigüedad, la religión fue motivo para la destrucción de libros. Durante el periodo de las persecuciones contra los cristianos, el emperador Galerio Maximiano, a principios del siglo IV, ordenó que los textos de los profetas fueran quemados. Poco después, cuando el cristianismo se proclamó religión oficial del Imperio, se persiguieron los textos que se consideraban paganos. Algo parecido ha sucedido con musulmanes o judíos.

El índice de libros prohibidos

De todos modos, las censuras se «institucionalizaron» con la implantación de la imprenta, apareciendo las primeras listas de libros prohibidos. Al poco tiempo de difundirse el invento de Gutenberg por Europa, la Iglesia católica obligó al *nihil obstat* en todas las publicaciones, es decir la aprobación expresa por parte de la autoridad eclesiástica; de lo contrario, autor y editor podían ser excomulgados. Proliferaron los índices de libros prohibidos elaborados por universidades europeas (Venecia, La Sorbona, Lovaina, Salamanca). Roma creó en 1559, bajo control de la Inquisición, el *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum*, en el que estuvieron incluidos, entre otros y en diversos momentos, Erasmo, La Fontaine, Montesquieu, Copérnico o Balzac. Aquel *Índice* —cuyos responsables prohibían libros completos o eliminaban pasajes que consideraban perniciosos para la autoridad—, se editó en diferentes ocasiones durante casi cuatrocientos años; la última edición, vigente hasta 1966, incluía todavía la prohibición de leer, bajo

pena de excomunión, a Spinoza, Voltaire o Graham Greene.

El objetivo de aquellas primeras censuras fue religioso, pero, casi desde el primer momento, se extendieron a la literatura popular impresa de asuntos profanos: de otro modo no se explica que en el índice de libros prohibidos del inquisidor Fernando de Valdés (1559) se incluyeran varios libros de juegos, entre ellos el de Lorenzo Spirito, *Libro del juego de las suertes*, editado en 1528, en el que se hacían preguntas sobre aspectos de la vida, respondidas en tono de burla y con finalidad de puro juego; también incluyó Valdés en su índice obras de otro Valdés, el conqueñense Alfonso de Valdés, así como de Juan del Enzina o el *Lazarillo de Tormes*. En aquellos años de prohibiciones de libros y autores en España, la censura incluso intervino contra escritores religiosos como Ignacio de Loyola o fray Luis de Granada.

La censura en el siglo XX

Hay muchos otros casos de prohibiciones y persecuciones de libros y escritores, más recientes y en diversos lugares que nos hacen pensar en el poder que sigue teniendo la literatura. Me referiré a algunas de ellas:

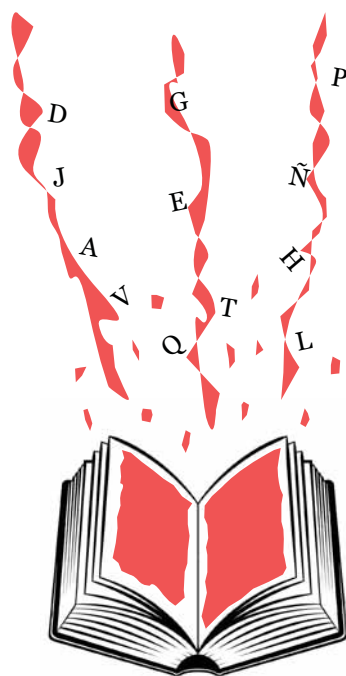
— La noche del 10 de mayo de 1933, los componentes de la Asociación de Estudiantes Alemanes, de ideología nazi, saquearon la biblioteca de la Universidad Humboldt de Berlín, quemando más de veinticinco mil libros «sospechosos» de ser antialemanes, entre otros títulos de Hemingway, Proust o Brecht. Aquella misma noche se quemaron libros en más de veinte ciudades alemanas: Bonn, Frankfurt, Múnich, Kiel... Estos hechos se sucedieron posteriormente en ciudades polacas o francesas, llevando a la hoguera libros de

los autores antes mencionados, así como algunos de otros que dedicaron parte de su talento literario a escribir para niños o jóvenes, como Wells o Jack London.

— A partir de 1937, pocos meses después de iniciada la Guerra Civil española, los primeros gobiernos franquistas revisaron las bibliotecas y las diezmaron, prohibiendo obras de Goethe, Merimée o Thomas Mann, y de escritores españoles (Quevedo, Pardo Bazán, Galdós, Baroja, Blasco Ibáñez o Unamuno), en las que es difícil encontrar motivos políticos o ideológicos que «justificaran» esa censura. Pero también antes de la Guerra Civil se produjeron atentados contra los libros, propiciados por las dos ideologías que se contraponían: en mayo de 1931, el anticlericalismo y la intransigencia de grupos anarquistas les llevó a quemar varias bibliotecas de conventos, destruyendo numerosos catecismos y libros religiosos; un poco más tarde, en octubre de 1934, el fracaso de los movimientos populares en Asturias provocó una dura represión del gobierno, que ordenó la quema de libros de bibliotecas de ateneos o casas del pueblo.

— A mediados del siglo pasado, el senador norteamericano McCarthy propició delaciones y denuncias sin fundamento jurídico, y difundió listas «negras» de personas sospechosas de ser comunistas, lo que desembocó en el conocido periodo de la «caza de brujas» (1950-1956), que también afectó a los libros; Roy Cohen fue un abogado judío que colaboró con el citado senador inspeccionando las bibliotecas que los norteamericanos tenían en países europeos, y denunciando la presencia en ellas de libros sospechosos: obras de Twain, Arthur Miller o, incluso, *Moby Dick* de Melville.

— En la China de Mao, la doctrina



del *Libro rojo* (1966) sirvió para deterrar de las bibliotecas magníficos libros, como el *Ulises* de Joyce o *Trópico de Cáncer*, de Henry Miller. Al respecto, es significativa la historia de la novela *Balzac y la joven costurera china* (Sijie, 2001), en la que dos jóvenes chinos descubren una maleta llena de literatura prohibida (Balzac, Dumas o Stendhal); al abrirla, los jóvenes sienten que entran en contacto con otras vidas, manifestando su rechazo a quienes les han prohibido leer esos libros en los que conocerán un mundo lleno de poesía y de pasiones hasta entonces desconocidas, haciendo ciertas las palabras de Juan Mata (2004: 73): «Leer y escribir a escondidas es el principal consuelo. La forma más sutil de resistencia [...]».

— En 1986, Pinochet prohibió el

Quijote en Chile porque veía en él una defensa de la libertad inconveniente para sus intereses. El mismo año ordenó quemar en Valparaíso quince mil ejemplares del libro de García Márquez *Las aventuras de Miguel Littin clandestino en Chile*. Con anterioridad, había prohibido las obras de Neruda y había ordenado quemar otros libros, algunos sobre el cubismo, porque algún avisado censor lo asoció a Cuba.

— En 1989, el ayatolá Jomeini proclamó un edicto contra el novelista Salman Rushdie y sus *Versos satánicos*. En 1996, el novelista iraní Abbas Maroufi fue azotado en público y encarcelado, supuestamente por escribir en desacuerdo con los postulados religiosos imperantes. Otras prohibiciones recientes son las de *Las mil y una noches* en Egipto, *El código da Vinci* en Líbano o *Hamlet* en Etiopía.

— Ya en el siglo XXI, modernos censores, abanderando la ortodoxia de determinadas ideas, elaboran sus listas de libros prohibidos y escritores perseguidos: Orhan Pamuk es objetivo de los fundamentalistas islámicos; Roberto Saviano de la Camorra napolitana.

La censura, también en la LIJ

La arbitrariedad y la impertinencia de todas las censuras han afectado en el siglo XX también a la literatura para niños y jóvenes (en adelante LIJ). Cuando el presidente constitucional de Brasil, Getulio Vargas, dio un autogolpe de Estado para instaurar un gobierno de extrema derecha que frenara los avances de los partidos de izquierda, en 1937, la novela juvenil de Jorge Amado, *Capitanes de la arena*, fue quemada en la localidad de Bahía, porque veían en aquel relato sobre la dura vida de los chicos brasi-

leños sin hogar un peligroso vehículo de ideas progresistas.

Las dictaduras vividas en Italia y Alemania durante los gobiernos de Mussolini y Hitler afectaron a la LIJ, no solo porque hubo prohibiciones directas de determinados libros, sino también porque ciertas editoriales eran «castigadas» con la retirada de sus cupos de papel. También en el caso de dictaduras de signo contrario (la antigua URSS, Polonia, Hungría, hoy aún en Cuba o Venezuela), la LIJ ha sido utilizada como un poderoso elemento de ideologización, por medio del que se falseaba la historia o se transmitían las ideas que el régimen defendía. En la dictadura argentina de Videla ciertos libros infantiles fueron prohibidos por un «exceso de fantasía», que podía ser elemento perturbador para la infancia: *El*

árbol de Bartolo (de Laura Devetach) o *Un elefante ocupa mucho espacio* (de Elsa Bornemann), incluso libros de autores de otros países y otras épocas, como *El principito* de Saint-Exupéry.

La estulticia del censor le lleva a prohibir la lectura de libros de un escritor por el hecho de que se ha exiliado de su país: en 1945 en España, el gobierno ordenó la retirada del libro *Celia institutriz en América*, de Elena Fortún, porque estaba exiliada en Argentina. O a prohibir, a fines del siglo xx, una versión de la *Caperucita* de Perrault en escuelas de municipios de California porque en la cesta que la niña llevaba a su abuela, además de tortas, había una botella de vino.

En LIJ, como en el resto de la literatura, han existido y existen censuras «soterradas», debido a que quienes dirigen la educación de los niños se muestran, a veces, más preocupados por controlar los conocimientos que se les enseñan que por su formación integral como personas. Esas censuras se sustentan en la consideración de la infancia como una etapa de inocencia que deber ser protegida de

En LIJ, como en el resto de la literatura, han existido y existen censuras «soterradas», debido a que quienes dirigen la educación de los niños se muestran, a veces, más preocupados por controlar los conocimientos que se les enseñan que por su formación integral como personas.



ciertos temas y usos del lenguaje del mundo adulto, al modo en que actuaron los ilustrados del siglo XVIII. Por fortuna, la LIJ actual trata temas y argumentos hasta hace poco impensables, porque es el mundo lo que está en los libros: el mundo que somos y que tenemos, con tristezas, peligros o conflictos, y que forman parte de la vida cotidiana de millones de personas; libros como *Nana vieja* (Margaret Wild), *El hombrecillo de papel* (Fernando Alonso), *La composición* (Skármeta) o *Mi amigo el pintor* (Lygia Bojunga) hablan hoy a los niños de la muerte, la guerra, las dictaduras, el suicidio o la intolerancia, en un lenguaje literario serio, hermoso y asequible a sus capacidades comprensivas.

El cuidado ante ciertos temas provoca la autocensura de algunos escritores y las presiones institucionales o sociales para silenciar determinados libros: son las censuras soterradas a que antes aludí. Veamos algunos casos. La Asociación Americana de Bibliotecarios difunde cada año una lista con los diez libros que tienen más peticiones de ser retirados de las bibliotecas públicas, en una censura soterrada ejercida por instituciones o asociaciones de diverso tipo. Sorprende un poco que el libro con más denuncias, desde hace ya unos años, sea un libro infantil, *Tres con Tango*, de Justin Richardson, un conmovedor álbum ilustrado en el que se cuenta la historia real de dos pingüinos machos del zoo de Nueva York, a los que dieron un huevo para empollar y que, tras el nacimiento del polluelo se comportaron como una familia tradicional.

Es una moderna y sofisticada censura que no prohíbe explícitamente los libros, pero que los relega a estanterías inaccesibles de las bibliotecas. Otros libros de LIJ objetados con argumentos absurdos en los últimos años han sido:

—En bibliotecas de los Estados Unidos, *El guardián entre el centeno* (de Salinger), por la rebeldía manifiesta del adolescente protagonista; o *La Bella Durmiente*, por ser una historia que puede causar susto en los niños.

—En los Emiratos Árabes Unidos, *Harry Potter*, porque las autoridades veían en él una defensa de los valores de la brujería.

—En la provincia china de Hunan, *Alicia en el País de las Maravillas* porque daba a los animales cualida-

des humanas que les permitían actuar como personas.

—En diversos países, *James y el melocotón gigante* de Roald Dahl, con el argumento de que usaba un lenguaje inapropiado para los niños.

El poder de la literatura

En este tercer milenio en que vivimos las sociedades tienden a infravalorar los estudios y saberes humanísticos, enfrentándolos a un malentendido pragmatismo que desprecia el enriquecimiento espiritual y cultural que pueden aportarnos la historia, la filosofía, el arte, la música o la literatura y, con ellos, el conocimiento y la comprensión del mundo y del hombre. Dice Adela Cortina (2013: en línea) que lo que da sentido a las humanidades y un valor social insustituible es que «refuerzan los vínculos humanos, generan cultura y potencian las raíces valiosas sin las que las sociedades quedan desarraigadas».

En una sociedad que sobrevalora el consumo, el espectáculo y el éxito efímero, no es fácil encontrar apoyos a los valores formativos, no solo educativos, de las Humanidades, que han propiciado importantes logros del saber; pero ello no justifica que la literatura, como las demás Humanidades, sea considerada en algunos ámbitos un «lujo cultural prescindible», pues es depositaria de conocimientos que debieran ser obligatorios en una sociedad de personas libres y críticas, al tiempo que es el mejor vehículo para satisfacer la necesidad que el hombre ha tenido de comunicar mensajes a los demás. Las pintu-

ras rupestres, las inscripciones romanas, los pliegos de cordel medievales, la fotografía, la radio, el teléfono, el periódico, la televisión o Internet han permitido la comunicación de ideas, noticias, aventuras o sentimientos.

Pero solo la literatura ha hecho posible que nos emocionemos con historias, diálogos o poemas escritos en circunstancias muy distintas: sin la literatura hoy no conoceríamos el privilegio de algunos niños nobles de la

La literatura estimula la imaginación, desarrolla el pensamiento crítico, aumenta el conocimiento y es una inagotable experiencia estética y creativa, tanto cuando nos habla de tristezas, injusticias, muertes o desamparos, como cuando nos habla de alegrías y amores, o nos transmite consuelo.



España del siglo XIV a quienes les fue leído *El conde Lucanor*; ni sabríamos que Cervantes dedicó casi todo su talento creativo a componer novelas, un género que, en su época, no aportaba ni dinero ni prestigio; o qué mecanismos se dispararon en las mentes de Quevedo y Góngora, dos ingenios creativos de la Edad de Oro, para emplear muchas de sus energías en cruzarse violentos insultos en las más elaboradas formas poéticas ante las atónitas —y, a veces, regocijadas— miradas de escritores, artistas y políticos de la España del primer cuarto del siglo XVII; ni por qué los libros de aventuras «imposibles» de Julio Verne provocaron una importan-

te conmoción social en su momento; ni entenderíamos el *boom* editorial que se produjo con la aparición de las primeras novelas de García Márquez, Vargas Llosa o Carlos Fuentes.

En muchas ocasiones, la literatura ha sido un instrumento que ha servido para adoctrinar o moralizar, sobre todo en la infancia y la adolescencia. Sin embargo, los lectores, con su aprobación o su rechazo, han seleccionado y, por tanto, perpetuado lo que más les ha interesado: ¿qué ha quedado hoy de aquellas lecturas, como *La buena Juanita*, que, durante muchos años del pasado siglo sirvieron para transmitir a las niñas españolas un modelo de mujer sumiso y discriminado? Por fortuna, muy poco; frente a ese modelo de niña, han pervivido otros, como *Pippi* o *Celia* —más recientemente, *Matilda*— en quienes se unían la imaginación y la espontaneidad de unas niñas que

no terminaban de entender el mundo de sus mayores.

Depósito universal de vida y memoria

La literatura es como un depósito universal que alberga la memoria colectiva, en la que se juntan historias y sueños, llantos y risas, luces y sombras, vientos y calmas, de escritores de todas las culturas y tiempos que quisieron que sus obras estuvieran a disposición de todos los lectores, fuera cual fuera su época o su lengua: la literatura como depósito de vida y como memoria de las palabras.

Por eso, los lectores —como los

escritores— también han resultado peligrosos para los poderes autárquicos; libros perseguidos en algunos momentos de la historia de la humanidad han sido salvados por los lectores: recordemos cómo en *Fahrenheit 451* se ordena una quema de libros, pero unas pocas personas se esfuerzan por conservarlos en la memoria, recitándolos una y otra vez, de modo que no caigan en el olvido.

La censura es consecuencia del convencimiento de algunos poderosos de que es necesario marcar la línea que separa ortodoxia de transgresión, conformidad de discrepancia, afirmación de rechazo.

La sociedad debe reivindicar la libertad de las personas para leer cualquier libro, porque es un derecho y porque, en muchos casos, se ha demostrado que es una forma de apartarse de dogmatismos, ofreciendo posibilidades múltiples de interpretación, al modo que cuenta Rabelais en *Gargantúa y Pantagruel*, cuando la sacerdotisa Bacbuc ofrece vasos de agua a varios sedientos peregrinos que al beberla no sienten estar tomando un líquido insípido, sino que cada uno de ellos percibe el sabor de su bebida favorita.

La literatura estimula la imaginación, desarrolla el pensamiento crítico, aumenta el conocimiento y es una inagotable experiencia estética y creativa, tanto cuando nos habla de tristezas, injusticias, muertes o desamparos, como cuando nos habla de alegrías y amores, o nos transmite consuelo.

«Maestra, ayúdame a mirar», es la conmovedora imagen con la que una niña uruguaya pedía ayuda a su profesora cuando la llevaron por primera vez a ver el mar...

Muchas veces nos preguntamos la razón por la que los gobiernos totalitarios de todo el mundo consideran que la literatura es una actividad peligrosa a la que intentan someter a un estricto control. Ese es el poder de la literatura que, durante miles de años, ha sido intérprete de importantes realidades históricas y sociales, con capacidad para proporcionar juicio crítico y opinión propia a quien practica asiduamente su lectura. Como ha dicho Emilio Lledó (2013: 17): «Durante siglos fueron los libros los vencedores del carácter efímero de la vida. Por eso también fueron tachados, prohibidos, quemados».

La buena literatura siempre nos

enseña algo importante del mundo y de la vida con su capacidad para transformar lo cotidiano en extraordinario y lo extraño en familiar, pero el mensaje de una obra literaria no debe ser unívoco: debemos tener la impresión de que, al leerla, aprendemos pero sin saber muy bien qué. La buena literatura siempre se impone a los dedos acusadores, a los índices prohibitorios, a las persecuciones: es el triunfo del arte, de la belleza, de la escritura; es el desciframiento que la lectura literaria hace de la vida y que cobra todo su sentido en una tragedia de Sófocles o en una comedia de Lope; en un cuento de los Grimm o en una novela de Vargas Llosa; en un entremés de Cervantes o en un drama de Lorca; en un romance anónimo o en un poema de amor de Garcilaso.

Es el poder de la literatura.

* **Pedro C. Cerrillo** es Catedrático de Didáctica de la Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha y director del CEPLI.

Notas

* Lección impartida por el autor en el acto de inauguración del curso académico 2014-2015 de las universidades españolas, presidido por los Reyes de España, en Toledo el 28 de septiembre de 2014.

Bibliografía citada

Bradbury, R., *Fahrenheit 451*, Barcelona: Debolsillo, 2009.

Cortina, A., «¿Es posible innovar en Humanidades?», en *El País*, 15 de julio 2013.

En línea: http://elpais.com/elpais/2013/07/08/opinion/1373286321_629687.html.

Lledó, E., *Los libros y la libertad*, Barcelona: RBA, 2013.

Manguel, A., *Una historia de la lectura*, Madrid: Alianza, 1998.

Martín Garzo, G., «Pequeña crónica de una coronación», en *El País*, 28 de junio 2014.

Mata, J., *El rastro de la voz y otras celebraciones de la lectura*, Granada: Universidad de Granada, 2004.

Sijie, D., *Balzac y la costurera china*. Barcelona: Salamandra, 2001.

ESTUDIO

Muros físicos, muros mentales

La importancia de los
muros en la poética de
Peter Sís

Anna Juan Cantavella*

Este artículo analiza la obra del autor de origen checo, afincado en Nueva York Peter Sís (Brno, actual República Checa, 1949), uno de los más reconocidos ilustradores de la actualidad (Premio Andersen 2012), a través de seis de sus libros ilustrados, desarrollando la idea de «muro», presente en todos ellos como elemento sustancial de su poética visual y narrativa. Un sugerente punto de vista para conocer, en profundidad, el universo personal y fascinante de uno de los grandes de la ilustración.

Se podría decir que la obra de Peter Sís es una oda al viaje, a las exploraciones y descubrimientos (Host, 1996; Meunier, 2004; Juan, 2015). A lo largo de sus álbumes nos encontramos con viajes tanto geográficos y espaciales como históricos y temporales. Viajes extraordinarios o recorridos, como diría Perec (2008), infraordinarios. Deambulaciones que nos conducen hasta lugares exóticos y tiempos pasados, o a sitios tan cercanos como la manzana de edificios en la que podríamos vivir y que nos instalan, aparentemente, en el presente más cotidiano. Un gusto por el desplazamiento, que le viene —como él mismo aseguraba (Host, 1996)— de su más tierna infancia, cuando su padre, gran viajero, le contaba historias sobre los lugares a los que había ido de expedición (Borneo, Tíbet o Francia). Relatos que le hicieron desarrollar la curiosidad, abriéndole las puertas a retazos de otras culturas, de otras vidas, que se le antojaban fascinantes y novelescas (Meunier, 2004).

Viajes, todos, en los que el concepto de exploración se hace patente de diferentes modos: exploración geográfica, pero al mismo tiempo, exploración interior. Y es que sus libros se construyen también como una pro-



PETER SIS, THE WHIPPING BOY, GREENWILLOW BOOKS.

funda reflexión sobre conceptos tan escurridizos y complejos como la identidad, la memoria o la historia (Bettina, 2010; Scharioth, 2009). Elementos, todos ellos, que se relacionan con la biografía del propio Sís, en la que destaca su condición de emigrante. Su infancia y juventud, marcadas por el control y la censura (Scharioth, 2009) en la Checoslovaquia comunista, lo convirtieron en emigrante, exiliado forzado, obligado a encontrar una nueva patria en aquella América que había idealizado desde el otro lado del Telón de Acero. Al placer por el descubrimiento de otras culturas desarrollado en su infancia, se une pues, más tarde, la necesidad de comprenderse a sí mismo para poder explicar a sus hijos, nacidos en un contexto muy diferente al suyo, «quién es él». Esa es la razón por la que sus álbumes se configuran como historias de aventuras y al mismo tiempo devienen una exploración de la identidad y de los límites de los géneros biográfico y autobiográfico.

La melancolía, la tristeza, la añoranza y la nostalgia del viajero se mezclan en las páginas de sus libros con la tenacidad, la curiosidad y el ansia de libertad de sus protagonistas. La diferenciación entre una vida secreta y una pública forzada por el contexto, la trascendencia de la cen-

sura en diferentes momentos históricos, la importancia de perseguir los sueños, el afán por el descubrimiento o la necesidad de dudar para poder desterrar prejuicios y poder ser un poco más libres, se convierten así en temas recurrentes.

De ahí que, partiendo de ideas, de problemas o de concepciones como la exploración, el viaje, la memoria personal, la memoria social, la migración o la identidad, uno de los elementos fundamentales de su obra sea el espacio. Como muchos lectores sabrán, sus obras están llenas de lo que Meunier ha llamado *geografismos* (2004): expresiones diversas de *especies de espacios*, entre las que destacan todo tipo de mapas y amplias perspectivas de ciudades y paisajes. Dentro de estos *geografismos* aparece de forma recurrente un elemento que tiene mucha importancia en su poética: el muro físico que es, al mismo tiempo, simbólico. A la exploración de este elemento, el muro, la pared, vamos a dedicar las siguientes páginas.

El Telón de Acero

La importancia de este elemento, claro está, es muy evidente en su obra *El muro, crecer tras el telón de acero* (2009). Al abrir el álbum, y antes de iniciar la historia, las guardas nos presentan un mapamundi dividido en dos: uno de color blanco y otro de color rojo. En el prólogo, el autor checo nos explica el tema del libro y cuenta cómo tras la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa quedó separada en el bloque del Este y el bloque del Oeste, la Unión Soviética fortificó las fronteras de buena parte de Europa del Este y finalmente construyó un muro: «De este modo, Europa fue dividida (simbólica, ideológica y físicamente) por lo que Winston Churchill llamó un Telón de Acero



Peter Sis

[...]. Yo nací al principio de todo, en el lado rojo del Telón de Acero». Una división del mapa del mundo y una circunstancia, la de nacer en el lado comunista, marcan de este modo la historia de su vida, y son las responsables de que los muros tengan tanta importancia en su producción.

Ese muro con el que le tocó convivir durante la infancia y la juventud puede estar en el origen de muchas de sus decisiones como autor-ilustrador. Esa es por lo menos la hipótesis de la que me propongo partir a continuación. Y es que ese muro puede ser una de las razones por las que Sis dedica parte de su tiempo a elaborar obras autobiográficas y por las que elige narrar algunos de los momentos clave de la vida de personajes como Colón, Darwin o Galileo. Sus protagonistas

son muchas veces grandes exploradores, viajeros incansables y en cierto modo, extranjeros en su propia tierra, debido a los descubrimientos y las ideas que trajeron a la vuelta. Individuos que, como el propio Sis, lejos de conformarse con las convenciones que regían su mundo, lo ampliaron a través de sus viajes, sus anhelos y sus estudios. Sujetos que quebrantaron los cimientos sobre los cuales se instalaba la concepción del mundo en el que vivían y que para ello tuvieron que enfrentarse a la censura y a unos regímenes que preferían mantener estáticas las fronteras de un mundo conocido y controlable. De ahí la importancia de los muros en sus propuestas gráficas; y de ahí que transgredirlos, y en otros casos, como veremos, tenerlos en cuenta, parta de la necesidad de encontrar nuevas perspectivas desde las que mirar y habitar el mundo.

Esa transgresión, ese atreverse a pasar al otro lado, es lo que une en sus obras a los científicos y artistas con la figura del extranjero: su capacidad de cambiar la percepción del mundo a partir de lo que han observado y descubierto al cruzar los muros. Si las grandes revoluciones científicas son capaces, como nos mostró Kuhn (1971), de cambiar los paradigmas sobre los que se sustenta la concepción científica y ayudan a percibir el mundo de manera diferente; las exploraciones (extra e infraordinarias) y los viajes (deseados o impuestos) pueden funcionar también como revoluciones conceptuales, pueden ayudar a comprender o a reconciliarse con determinados mundos.

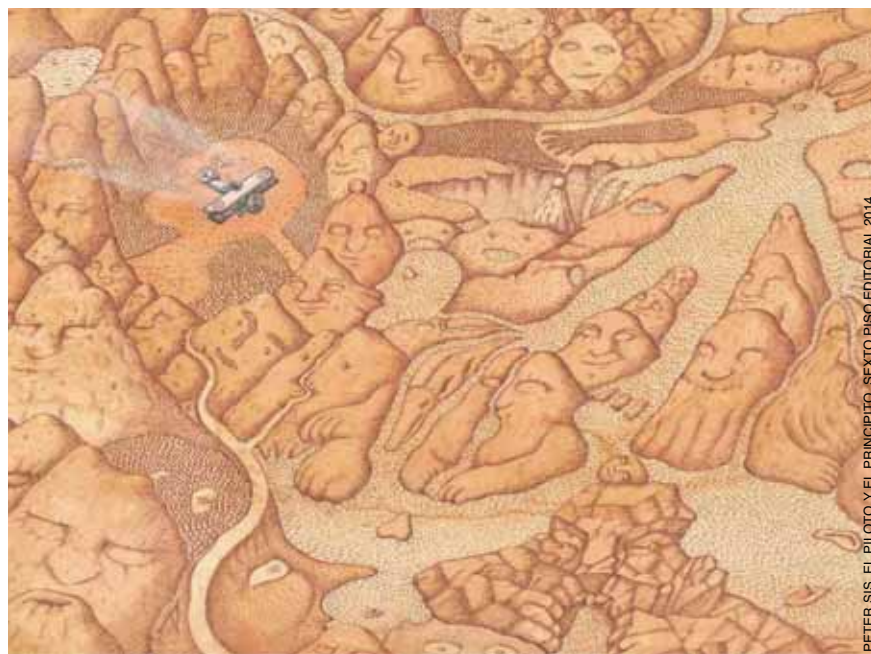
El muro como símbolo de la cerrazón

Los muros se convierten en una de sus preocupaciones en la medida en

que son centrales a la hora de comprender nuestra forma de concebir el mundo y compartimentarlo. En su poética, el muro se convierte en uno de los símbolos de la cerrazón. Separan lo conocido de lo desconocido, lo estable de lo inestable, lo supuestamente razonable y comprensible de lo presuntamente irracional e incomprensible. El mundo investido de razón y lenguaje del mundo en el que la razón desvaría y el lenguaje delira. Todo lo que queda al otro lado se constituye como diferencia y muchas veces, al ser desconocido, se percibe —como mostró Mary Douglas (1991)— como desordenado, peligroso y extraño. Sí los utiliza para marcar esta separación «arbitraria y vacilante» de la que habla Foucault (1991), pero sobre todo, para simbolizar la opresión que puede emanar —como ya explicó Durkheim en sus *Clasificaciones primitivas* (1996)— de esa forma de clasificar, ordenar y conceptualizar el mundo y la realidad.

Los muros como fronteras físicas, simbólicas e ideológicas aparecen de forma recurrente en lo que podríamos llamar su trilogía, configurada por *Follow the Dream, The Story of Christopher Columbus* (1991, nunca traducida al castellano), *El mensajero de las estrellas: Galileo Galilei* (2002) y *El árbol de la vida, Un libro que ilustra la vida de Charles Darwin, naturalista, geólogo y pensador* (2004).

En los tres títulos, la frontera entre lo ordenado y lo desordenado se encarna en los gruesos muros de las casas familiares, de las estancias infantiles o de instituciones como la Universidad o la Iglesia. Lugares, todos ellos, que se oponen al amplio horizonte del que están hechos los sueños y anhelos de los tres protagonistas. Unos muros que el lector encuentra mucho antes de lo que con-



PETER SÍS, EL PILOTO Y EL PRINCIPIO, SEXTO PISO EDITORIAL, 2014.

vencionalmente se entiende como el inicio de la historia. El autor checo utiliza, como sabemos, cubiertas, guardas, portadas y portadillas, como espacios en los que introducir un conjunto de indicios que guiarán al lector (Díaz-Armas, 2006).

Los muros de Galileo, Darwin y Colón

La cubierta de *El mensajero de las estrellas* es buen ejemplo de esto. En esta obra encontramos a un Galileo escrutando el cielo a través de su telescopio. Su figura, aunque central, se nos aparece pequeña, en comparación con el balcón y los pesados muros del edificio en el que se encuentra. Su pequeñez hace referencia a la dificultad de luchar contra esos muros y lo que ellos simbolizan: unas percepciones del mundo vetustas, estáticas y aparentemente inamovibles. Unos muros que se nos aparecen

envejecidos, amarillentos y cargados de fantasmas, en los que las ilustraciones superpuestas nos dan pistas sobre los modos de pensar de la época, pero en los que también aparecen símbolos recurrentes en la obra de Sís, que hacen referencia al cambio y la transformación. Algo que el lector experimentado tomará como un aviso sobre los temas que encontrará en el interior del libro: una historia sobre inventos y descubrimientos, sobre exploraciones, que aunque de modo pausado, acabarán por introducir cambios en la férrea forma de pensar de la época.

La portada de *El árbol de la vida* funciona de modo parecido. Una vez que la cubierta ha presentado al personaje, situado en el espacio abierto donde llevó a cabo algunos de sus descubrimientos, al abrir el libro nos encontramos con una ilustración de tonos ocres que nos muestra lo que parece el interior de una estancia. Lo

que más destaca es la pesadez de unos gruesos muros que configuran una sala pequeña, sin ventanas, de ambiente un tanto irrespirable, en la que predominan las líneas rectas y el orden. En el techo, la única luz emana del Ojo de la Providencia, símbolo cristiano de la vigilancia de Dios sobre la humanidad. De nuevo, Sís utiliza los peritextos más que como simples espacios editoriales, como prólogos y epílogos en los que introducir pistas sobre el cronotopo de la historia y sobre las concepciones imperantes, que se oponían a las acciones de sus protagonistas.

Aunque puede que el ejemplo más evidente lo encontremos en las guardas de *Follow the Dream*. Al abrir el álbum tropezamos con una ilustración en distintos tonos del color marrón que nos muestra un mapa del mundo civilizado antes del descubrimiento de América. El mapa se inspira en la cartografía de la época y muestra a Europa, Asia y parte de África rodeada por unos muros infranqueables. Al otro lado, cuatro seres fantásticos y de apariencia amenazante miran hacia el interior. Los muros tras los cuales habitaban

Se podría decir que la obra de Peter Sís es una oda al viaje, a las exploraciones y descubrimientos.

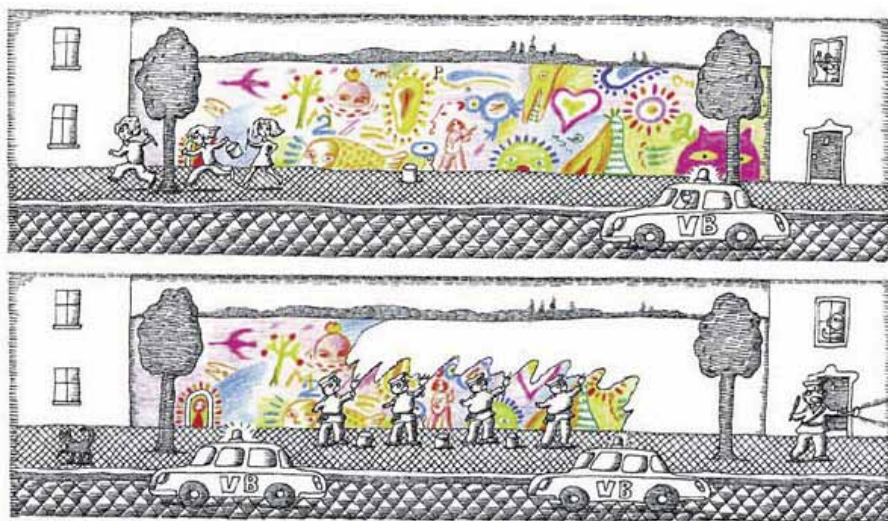


monstruos y figuras mitológicas son un elemento recurrente de la cartografía medieval, que mostraba así los miedos y terrores que habitaban en los confines del mar, a través del pensamiento mágico-religioso. Sís nos cuenta en una nota que el libro surge de su fascinación por los mapas de la época de Cristóbal Colón y el mucho tiempo que dedicó a estudiarlos. Es la

cartografía medieval, más simbólica que objetiva —tal y como expone Eco (2013)—, y llena de relatos sobre el orden del mundo, la que inspira al autor a iniciar el relato. Mapas con los que Sís traza relaciones con su propia vida, puesto que esos muros y los terrores externos que esconden se parecen mucho a los muros y terrores externos con los que tuvo que vivir como niño en la Checoslovaquia del bloque soviético.

Al pasar página, encontramos un nuevo muro. Como en la cubierta de *El mensajero de las estrellas*, el protagonista se encuentra mirando a través de una ventana que se abre en un inmenso muro. Si la figura de Galileo ya parecía diminuta, la silueta del pequeño Colón contemplando el mar, situada ahora en la parte inferior de la imagen, parece insignificante. Titubeante, mira con expectación un horizonte lleno de posibilidades. Una posición que incita al lector a entrar en el libro para tratar de ver lo que ese protagonista, de carácter soñador y aventurero, parece espiar. De nuevo, la oposición entre dentro y fuera, entre orden y desorden, entre seriedad y aventura, como diría Jankélévitch (1963).

Estas oposiciones no sólo aparecen a través de la frontera que marca el muro, sino en un determinado juego de colores. Como muchos lectores saben, Sís elabora propuestas gráficas muy complejas que ayudan a dar densidad a sus relatos. El gusto por la acumulación y la saturación de las dobles páginas, el puntillismo y la superposición de imágenes, se unen a un uso del color como elemento narrativo. Este uso del color junto al juego de claroscuros subrayan el carácter emocional de las historias que cuenta. En este sentido, el autor opone al pálido y apagado ocre o marrón de los muros, un azul brillante, a veces oscuro, a veces turquesa y



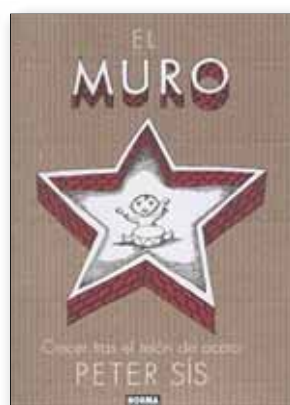
PETER SIS, EL MURO, NORMA EDITORIAL, 2012.

PETER SIS, RIVERARTS, 2014



otras ultramarino, que simboliza el mar y el cielo, los espacios infinitos en los que transcurren las aventuras y descubrimientos de sus protagonistas. Y es que no hay color como el azul para hablarnos de horizontes lejanos y fantasías. Como expone Eva Heller (2012), el azul es, para los europeos, «el color de la lejanía y del anhelo, el color de lo irreal, e incluso de la ilusión y del espejismo». Como potenciador de la perspectiva, el azul es también «el color de aquellas ideas cuya realización se halla lejos [...] simboliza pues la fantasía». Algo muy presente en las historias de Colón, de Galileo y de Darwin y que el autor subraya con el uso de azules contrapuestos a tonos ocres e incluso rojos, que simbolizan lo viejo y la violencia.

Los muros aparecen también en el interior de los relatos. Son muros más delgados o más gruesos dependiendo de las situaciones y sensaciones de los personajes. Es así como los muros de la habitación del pequeño Colón



desaparecen ante su potente imaginación, para convertirse «en el mundo entero», en un claro homenaje a la ilustración de *Donde viven los monstruos* de Sendak; o como se convierten en fortificaciones infranqueables durante los largos años de estudios, para adelgazarse nuevamente ante la posibilidad del viaje. Unos muros que devienen prisión física, moral y simbólica para un Galileo procesado y declarado culpable de herejía por la Inquisición, que acaba sus días encerrado entre los cuatro muros de su casa.

El muro como condensador de historias pasadas y presentes

Con otro significado muy distinto, los muros son también elementos centrales en algunas de sus obras autobiográficas, ligadas a las dos ciudades más importantes en la vida del autor-ilustrador checo: Praga y Nueva York.

The Three Golden Keys (1996, nunca traducida al castellano) narra el paseo de Peter Sis por una Praga onírica y fantasmal. Una Praga vacía de gentes, pero plagada de recuerdos, que el protagonista recorre acompañado de su antiguo gato negro. Para iniciar el paseo por las calles de esa Praga fantasmagórica, el lector debe atravesar un pesado muro situado en las guardas. Un muro que parece fisurado y que, más que físico, parece mental. Y es que, como cuenta Peter Sis, fue difícil volver a una Praga que él mismo se había negado. A medida que la historia avanza, nos damos cuenta de que el aparente vacío de las calles se debe a que no paseamos junto a Sis por una Praga real, sino más bien mental. La Praga que ha mantenido en sus recuerdos. La Praga de su infancia, una Praga marcada por el silencio, una ciudad oscura que en el prólogo de *El muro* define como «lle-

na de miedo, sospecha y mentiras».

A medida que nos adentramos con Sís por la calles de Praga, vamos vislumbrando y dándonos cuenta del peso y la densidad de los muros y paredes de los edificios y monumentos. Porque en esa Praga interior de Sís, las gentes no pasean junto a él, sino que se aparecen, como espíritus en las piedras, como huellas invisibles. Allí, semi-transparentes, encontramos dragones, personas, animales, símbolos, sombras y cadáveres que acompañan y esperan a que Sís los vea y los rescate de ese olvido. Esas ilustraciones nos muestran, con fuerza, que más



PETER SIS, H.C. ANDERSEN SAMFUNDET | ODENSEW, 2012.

ble, puesto que no es más que el mapa de la memoria de Sís, compuesto de muchas otras memorias.

El paseo de *Madlenka* (2002) alrededor de la manzana en la que vive en el barrio de NoLiTa de Nueva York, es un paseo en cierto modo, demiúr-

corrido por su barrio tendrá mucho que ver con eso.

Pero ¿qué tienen que ver los muros en todo esto? Al ir acompañando a Madlenka, nos damos cuenta de que las páginas dedicadas a los planos planimétricos de la manzana, no sólo

rias sobre sus países de origen y así, al volver a casa, Madlenka podrá decir a sus padres que ha dado la vuelta al mundo. El viaje termina donde empezó, en su casa. Aunque Madlenka no será la misma. Como sus dientes indican, habrá crecido y el re-

Con otro significado muy distinto, los muros son también elementos centrales en algunas de sus obras autobiográficas, ligadas a las dos ciudades más importantes en la vida del autor-ilustrador checo: Praga y Nueva York.



allá de lo físico, las ciudades se componen de las imágenes que quedaron grabadas en nuestra mente, de las gentes, las palabras y los símbolos que las configuraron a través de ese conjunto de trazos, de esa condensación de significados.

Lo que el lector vislumbra a través del paseo es, pues, una ciudad compleja, mágica y misteriosa, que va más allá de lo que muestra el exterior de los muros de los edificios. Un espacio difícil de descifrar, contradictorio y no completamente comprensivo.

Madlenka da sentido a su mundo, a las calles de su barrio y con eso a la ciudad, a medida que sus pasos avanzan y que va encontrando a las gentes que viven o caminan por los lugares cercanos donde ella habita. Pero empecemos por el principio. A Madlenka se le mueve su primer diente de leche y, emocionada, quiere ir a contarle a todo el mundo que se está haciendo mayor. En su paseo encontrará a diferentes vecinos, cada uno de una nacionalidad diferente, que le irán contando a la niña histo-

cambian debido a los diferentes dibujos que los rodean. Lo más relevante es que los muros de los edificios van tomando peso y densidad a medida que el recorrido de Madlenka avanza. Y si en el primer plano, la mayor parte de las fachadas aparecían dibujadas pero no pintadas, al finalizar el paseo, cuando Madlenka ya ha escuchado las historias de sus vecinos, todas las paredes de la manzana se han ensombrecido, han ganado grosor, se han cubierto de significado. Y es que, siguiendo la estela de los

estudios sobre la construcción del imaginario urbano, Madlenka nos está mostrando hasta qué punto la ciudad adquiere significado cuando la practicamos, cuando la sentimos, cuando la experimentamos a través de nuestro cuerpo. El imaginario urbano se desarrolla entre pasos, miradas e interacciones (Rautenberg, 2008) y a medida que recorremos las calles, que interactuamos con ellas y sus transeúntes, la ciudad se fija en imágenes en nuestra cabeza. A partir de ese momento, la ciudad deja de ser dato objetivo para transformarse en parte de nuestra vida, de nuestra forma de relacionarnos. A partir de ese momento, la ciudad y sus espacios se convierten en lugares donde habita nuestra memoria, nuestro imaginario.

A través de estos dos álbumes Sís nos muestra de forma ejemplar cómo las ciudades, más allá de sus calles y edificios, se configuran también con imágenes, que se crean gracias a las prácticas cotidianas y a las interacciones con el lugar y con la gente. Su Nueva York y su Praga se vuelven densas y se desbordan al cargarse de las fantasías heterogéneas y de las ficciones individuales y colectivas de sus habitantes y sus transeúntes.

Y estas historias, este imaginario, Sís lo materializa en los muros de los edificios y las piedras de los monumentos. Los de Praga están cargados de fantasmas y repletos de memoria; los de Nueva York van tomando peso a medida que avanza el paseo de Madlenka y que ésta puede relacionarlos con las historias que le cuentan las personas que los habitan. De ahí la importancia de la superposición de imágenes y la introducción de troques en la propuesta gráfica de ambos álbumes. Y es que el territorio, para Sís, se acerca a la definición que dio Corboz (2001): «el territorio, sobrecargado de trazos y de lecturas pasadas como está, se asemeja a un

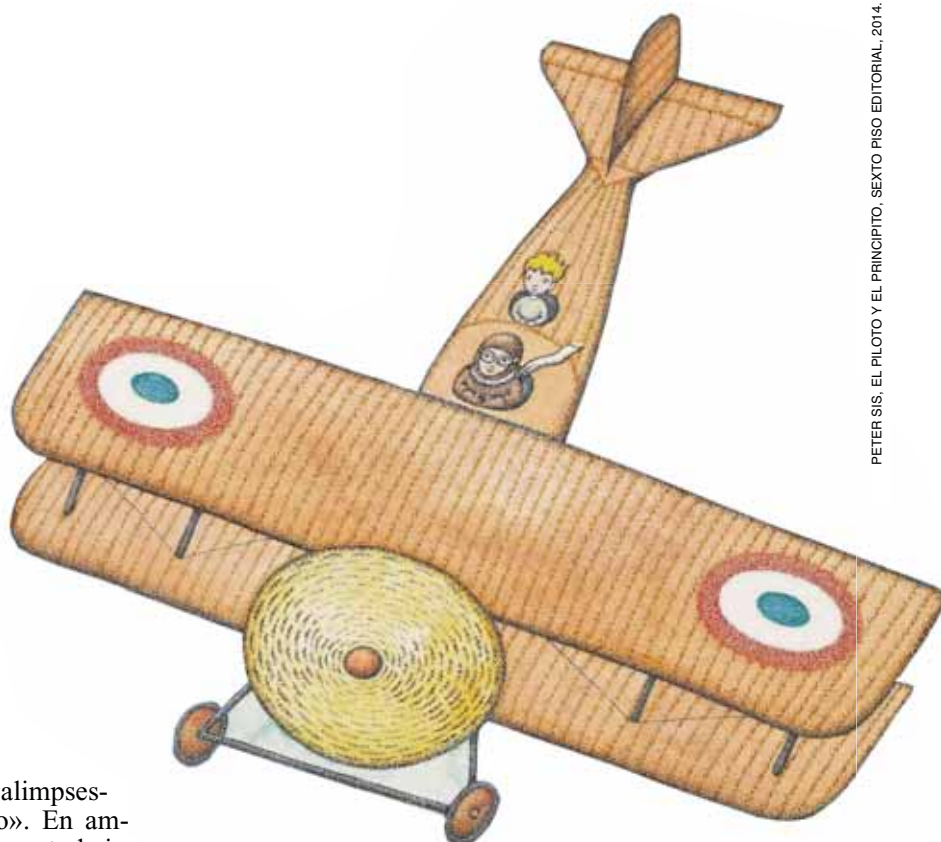
palimpsesto». En ambos trabajos prima lo imaginario, porque lo que Sís quiere mostrarnos es ese carácter topofilico de la memoria y de la imaginación. La ciudad se semantiza, adquiere densidad y significado a medida que el paseo de ambos avanza y que ellos van descubriendo los trazos de otros mundos, de otros tiempos. Y todo ello podemos apreciarlo en el uso que hace Sís de los distintos muros con que se van encontrando sus personajes.

Diferentes significados de un elemento constante

El muro, pues, es un elemento fundamental en la poética visual y narrativa de Peter Sís. Y si en unos casos tiene un papel y en otros uno distinto, es cierto que ambos significados están relacionados. Para Sís, los muros son condensadores de significados. En ellos encontramos, como hemos visto en *The three Golden Keys* y en *Madlenka*, representada la memoria y el imaginario. De este modo pasan de ser simples elementos arquitectónicos o estructurales a convertirse en elementos mentales y sim-

bólicos. Por eso en los álbumes *Follow the dream*, *The Story of Christopher Columbus*, *El mensajero de las estrellas: Galileo Galilei* y *El árbol de la vida*, *Un libro que ilustra la vida de Charles Darwin, naturalista, geólogo y pensador*, el muro se convierte en la constatación de una censura, el anuncio de un miedo, la presencia de una barrera peligrosa que conviene no cruzar, o cuya transgresión implica un alto riesgo. Así pues, en cualquier caso, el muro, como elemento semántico, de lábil significación, ocupa una posición central entre los recursos simbólicos del artista. Muy probablemente, como hemos señalado, por lo que aquel muro mítico y siniestro, el Telón de Acero, significó en su propia vida.

*Anna Juan Cantavella es miembro del grupo de investigación GRETEL. Actualmente es profesora visitante en el departamento de Didáctica de la Lengua y Literatura y de las Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Barcelona.



COLABORACIONES

Huida de las tierras baldías de Oz

El Programa de Profesores
Visitantes en Luisiana, EE. UU.

Víctor Aldea*

Durante estos años de crisis, miles de jóvenes licenciados españoles han tenido que irse al extranjero en busca de nuevos horizontes profesionales. Algunos han tenido suerte y experiencias positivas. Otros, no tanto. Tras dos años como profesor de español en EE. UU., y a punto de volver a casa, nuestro colaborador Víctor Aldea relata en este artículo, entre la perplejidad y la indignación, su experiencia. Una auténtica pesadilla, como la que vivió Dorothy, la heroína del «primer cuento de hadas norteamericano», en su alucinante viaje al país de Oz. Afortunadamente, como en el cuento, el protagonista de este relato también consigue volver a casa.

Cuando en 1900 el escritor norteamericano L. Frank Baum dio a la imprenta *El maravilloso mago de Oz*, el mundo recibió con placer lector las aventuras de una niña de Kansas que, abrazada a un tornado, daba con sus trenzas en la tierra de Oz, la particular visión utópica de una Norteamérica recién transformada por la Guerra de Secesión en la que se desplegaban todas las ilusiones, los anhelos y las esperanzas de una nación sostenida por los pilares ultraconservadores de sus fundadores originarios. Baum compartió Oz con el mundo y el mundo, en señal de agradecimiento, lo convirtió en un clásico. El primer cuento de hadas norteamericano.

Y en el corazón de ese cuento de hadas, en las entrañas de la historia de Oz, un embustero, un charlatán, un hombrecillo que falsea su identidad y que lo pigmenta todo de color verde esperanza, metido en un traje y en una voz de mago que, atrapado en la mentira en la que hace años zOZobra,

al final se ve descubierto por la necesidad que tiene la pequeña Dorothy de creer en el sueño de regresar a casa.

El programa de inmersión en español: de la propaganda a la realidad

Cuando en 1999¹ se suscribió el primer acuerdo entre el Ministerio de Educación de España y el Departamento de Educación del Estado de Luisiana para reclutar profesorado español con el fin de impartir clases de lengua y cultura españolas, así como de ciencias sociales y ciencias naturales en esta lengua en centros públicos de primaria y primer ciclo de secundaria (hasta 2.º curso de la ESO) nadie pareció percatarse de que se acababa de dar pasaporte a la tierra legendaria de Oz. Y no por lo que de maravilloso pudiera tener el país pergeñado por la imaginación de Baum, sino por lo que de embuste y espejismo tenía su grandilocuente hombre bajito, travestido de máquina de soltar humo que, al final, después de

estos primeros diecisiete años, se ahoga en la facundia de su propio mentidero.

Inauguremos nuestra historia *in medias res*: una vez superadas las dos fases de selección de la convocatoria pública de plazas docentes para el siguiente año escolar, y aceptado el nuevo puesto de trabajo en los EE. UU., el profesor recibe (troquelado en forma de emoción y expectativas) los anteojos de cristales verdes para acceder a la Ciudad Esmeralda. Una vez en su interior, procura identificarse con el sueño americano que preconizan series, películas y novelas al uso.

La página web de la escuela declama las excelencias del proyecto educativo del centro, de sus instalaciones, de la buena índole del profesorado y de la excepcional disposición para aprender del alumnado.

Ante el vértigo de la nueva perspectiva laboral y, sin quitarse los anteojos de cristales verdes, el profesor visitante necesita convencerse de que todo es como los correos electrónicos de la dirección del centro le han

hecho creer. Hasta que el primer bocado de realidad se le atraganta, la información falseada se desbrOza, el docente trastabilla, se da de bruces contra el sistema y las gafas se hacen añicos. Y entonces el verde esperanza se torna color ala de mosca.



Cuanto más «clientes», mejor

Aceptemos, por ejemplo, una *middle-school* de EBR (el distrito Este de la ciudad de Baton Rouge, la capital del Estado). Refirámonos a ella como WDM, y echemos un vistazo al llamado con grandilocuencia «World Language Immersion Magnet Program» (en adelante WLIMP). Se trata de un programa de inmersión de lengua y cultura españolas y francesas, cuyo objetivo, según reza la información de la página web del centro, es «enseñar a los alumnos a comunicarse con fluidez en una lengua que no sea el inglés y que adquieran las destrezas necesarias para comprender esa lengua y comunicarse en ella».

El marco teórico se antoja ideal. La realidad con la que se topan los alumnos de sexto, séptimo y octavo curso en el programa de español (la mayoría de los cuales son hijos de latinos residentes en el estado) se revela muy distinta de lo prometido por las aparentes delicias cacareadas por una publicidad poco rigurosa y anquilosada en la idea obsesiva de la cantidad frente a la calidad.

En efecto: la gran aspiración de la responsable del Programa de Inmersión (WLIMP), la maga de OZ particular del centro, llamémosla Claudette Patterson, es «seducir» a cuantos más padres de los futuros alumnos mejor, con la promesa de que el nivel

de aprendizaje de la lengua española es óptimo y que los grupos son «reducidos», algo tan falso como el conocimiento que la máxima representante del WLIMP se empeña en hacer creer que tiene del mismo, un personaje capaz de hacer afirmaciones del tipo «pero si no se sabe acentuar en español tampoco pasa nada. No entiendo para qué sirven los acentos», o de comentar sin rubor alguno que como ella no habla ni entiende español nunca ha sabido lo que se cocía en las clases de español del programa de inmersión que justifica su sueldo.

Patterson, una profesional que opera los hilos de la tramoya del Salón del Trono de OZ, que no habla más

que inglés y que frente a padres y alumnos se jacta de su ignorancia lingüística, lo que no es óbice para que se permita el lujo de pontificar sobre la enseñanza de una lengua extranjera cuando más le conviene. Y así, cuando el rendimiento académico del alumno no alcance el mínimo propuesto recogido por los

estándares estatales (cuyo nivel de exigencia queda muy por debajo de los estándares, por ejemplo, del Marco Europeo de Referencia pues, al final, el español termina siendo una lengua extranjera para muchos de los alumnos inscritos en el WLIMP), Patterson no vacilará en derivar la responsabilidad hacia el profesorado que, a tenor de su enjundia profesional, no sabe elegir el material adecuado para sus clases o que, simple y llanamente, exige demasiado al alumno (exigencia que en nada ayuda a que apruebe, no a que aprenda), o que aterrizó en el centro desde España con unas «expectativas demasiado altas». Ese mismo alumno al que el sistema educativo ha acostumbrado desde pequeño a que, sin importar lo que haga ni lo que diga, es listo (*I'm smart*), que siempre tiene la razón y que quien no la tiene es el profesor, pues, como en todo negocio, el cliente nunca se equivoca. Y el motivo de todo ello es la idea que se promueve desde la propia dirección del centro de que «esta escuela es un negocio» y de que los profesores y los trabajadores del centro no son más que miembros de lo que ahora se denomina, literalmente, *Customer Service*, es decir «Servicio de atención al cliente».

Un servicio que, de forma aparentemente velada, distingue entre «clientes de primera» y «clientes de segunda». Y ahí es dónde estriba la



ferOZ naturaleza del desprestigio al que se ve sometida la lengua española en WDM pues, a diferencia del programa de inmersión hermano en francés, el número de alumnos matriculados en español se multiplica por dos y medio, al tiempo que el número de profesores se mantiene parejo (dos profesores de francés para 69 alumnos frente a dos profesores de español para 160 alumnos)².

Aunque de ello no se habla de forma abierta, el dinero, las estadísticas y la política son el motor del procaz despropósito en el que se ha convertido ya no sólo el WLIMP, sino todo el sistema educativo estatal. Según parece, en Luisiana el gobierno francés, a través de CODOFIL, una agencia gubernamental sufragada con dinero del Estado francés creada en 1967 con el fin de apoyar la lengua y la cultura francesas en Luisiana, tiene a bien financiar el programa WLMIP de francés de los centros, en función de los «buenos resultados» de sus alumnos. Periódicamente, y en función de los resultados académicos de los alumnos, el estado de Luisiana otorga a los centros una categoría (que oscila entre la letra A y la letra F) que determinará la cantidad de dinero público y de prestigio que se garantizará al centro. De ahí la importancia que estos resultados tienen, no sólo para los centros sino también para sus cuentas. Los centros que ofrecen el WLIMP, además, reciben una dotación económica variable, en función del número de alumnos que tengan inscritos. Ni que decir tiene que, en un escenario parejo, se hará cuanto tenga que hacerse para justificar la matrícula.

Tal es el punto de avaricia de Claudette Patterson, que incluso parece permitirse pedir a antiguos alumnos del centro con buen nivel que se presenten a exámenes oficiales de francés, el llamado DELF Junior, como si todavía fueran alumnos de la

Aunque de ello no se habla de forma abierta, el dinero, las estadísticas y la política son el motor del procaz despropósito en el que se ha convertido todo el sistema educativo estatal.



escuela, para que ésta se beneficie del dinero con el que el gobierno galo recompensa a los centros, aprovechándose de fondos públicos con total impudicia.

¿Y quiénes son los padres de los alumnos a los que recluta el *magnet* (imán) del WLIMP de la escuela? La gran mayoría proceden de países de Latinoamérica (México, Honduras, Guatemala, El Salvador), algunos con escasos recursos económicos, que han llegado a los Estados Unidos en situación ilegal, sin papeles, que se ven relegados a trabajos no cualificados y que, además, no tienen un dominio del inglés suficiente para desenvolverse en una sociedad marcadamente monolingüe. Ciudadanos que prefieren no quejarse de, por ejemplo, las incoherencias del programa ante la escuela o las autoridades educativas estatales, por miedo a posibles represalias. La escuela tampoco se lo pone fácil, pues no hay en

todo el centro ni una sola persona que hable un mínimo de español. Por esta razón se da por sentado que el profesorado que forma parte del programa de inmersión está a disposición de la escuela en cualquier momento, esté o no dando clase, para hacer las veces de traductor. En caso de que no haya ningún profesor disponible, se pide a los propios alumnos que hagan de enlaces lingüísticos entre centro y padres. «Somos un equipo» (*We are a team*), dice Patterson para defender esta práctica cuando se le piden explicaciones al respecto.

El trato a la segunda lengua con mayor número de hablantes en EE. UU.

Y entonces se plantea la pregunta que uno se hace ante la incomodidad suscitada por un sistema educativo apócrifo, conservador en sus planteamientos y consolidado en sus errores, ¿qué importancia se da en la escuela a la segunda lengua con mayor número de hablantes en los Estados Unidos?

La actitud beligerantemente ignorante, ya no sólo de los responsables del WLIMP en la escuela, sino de las cabezas pensantes del departamento de educación del estado, es la de no saber ofrecer un programa riguroso y de calidad a sus «clientes» (padres y alumnos) cuando, por razones económicas y estadísticas, parece ser que en el caso del español se deriva al alumnado con resultados mediocres en primaria (y eso a pesar del regalo sistemático y casi «por decreto» de las calificaciones para evitar problemas con los padres) hacia el programa de inmersión de español en lugar

de hacerlo al de francés en *middle school*, pues por ahora el programa de inmersión no se ofrece en los institutos (*high schools*).

Es cierto que la mayoría de los alumnos que son reclutados por la escuela nunca se ha visto expuesto a clases en las que la gramática desempeñe el papel razonable que debería, al aprender, bien sea una lengua extranjera, bien sea el idioma hablado en casa (por razones difíciles de comprender la enseñanza de lenguas, al menos en Luisiana, aborrece la adquisición de estructuras gramaticales e insiste hasta la obsesión en pedir a sus profesores que las clases de lengua sean un puro juego, un divertimento para los alumnos a través de vídeos, canciones y actividades lúdicas en detrimento de la enseñanza tradicional). Y ésta es la razón por la que el profesor se encuentra con alumnos que, tras llevar toda la primaria en contacto con la asignatura de español, son incapaces, por ejemplo, de reconocer o de conjugar tiempos verbales más allá del presente de indicativo. El despropósito alcanza su mayor absurdo cuando se pide a los alumnos de octavo curso (catorce años) que redacten un breve texto de seis oraciones siguiendo una frase del tipo «Yo sería feliz si...» y al cabo de tres cuartos de hora presentan la siguiente redacción (el texto se reproduce sin ninguna modificación):

«Yo ganiara \$100,000,000 en la lottera, gario un nueva grande casa, yo predia ayer a un diferente planeta, yo era la mas major luchador, tiene un mas major Pedro, busce un chupacabra».

Pruebas a medida (el «cliente» siempre tiene la razón)

Es moneda corriente que el alumno que destrOza el español (la lengua

materna de sus padres y de la que los hijos se avergüenzan por las implicaciones socioculturales que conlleva, razón por la cual no la usan en su trato diario con compañeros y profesores, hasta que terminan por sólo entenderla cuando la escuchan y, hasta cierto punto, cuando la leen, pero que ya no son capaces de hablarla ni de escribirla) de semejante manera reciba una calificación de «B», pues a todas luces ha hecho el esfuerzo de escribir las seis oraciones en cuarenta y cinco minutos y ha permanecido tranquilo en su silla sin levantar (demasiado) el tono de voz y sin caer en la (insistente) provocación de sus compañeros de aula de ponerse a hacer el vikingo.

Y así los alumnos van promocionando de curso en curso, pues le tienen tomadas las medidas al sistema de tal forma que ya saben que, a pesar de su bajo rendimiento escolar, ni ellos, ni sus padres, ni los administradores del centro prevén que sus calificaciones sean inferiores a una «C». El sistema escolar es tan perverso que, desde la dirección del centro, constantemente se informa al profesorado de que para que un alumno pueda ser calificado con una «D» o una «F» (suspense) en su boletín de notas, se requiere crear un plan de mejora para el alumno. Y el docente, enajenado por el sistema y con muchas horas lectivas y muchos alumnos por clase (con un elevado índice de conflictividad en el aula, muchas veces provocada por la política de mezclar en la misma clase alumnos de cursos distintos y de edades dispares), prefiere ahorrarse problemas y manipular las calificaciones (que es, precisamente, lo que el centro espera de ellos, por lo que ya se ha comentado de los resultados, las estadísticas y el dinero público que recibirá la escuela al año siguiente). Los alumnos lo saben, el sistema se lo

recuerda día sí y día también, y ellos no dejan pasar ni una sola oportunidad para sacar el máximo provecho de esta situación. El profesorado se convierte, así, en el último eslabón del sistema educativo, sometido a los deseos y designios de la dirección del centro, que decide unilateralmente quién mantiene su puesto de trabajo y quién ya no formará parte del equipo docente el siguiente año escolar. Y entonces la consigna de evitar a toda costa morder la mano que te alimenta cobra tintes de una perversidad ferOZ.

Si bien los alumnos del programa de inmersión en francés cada año hacen el examen DELF Junior del Ministerio de Educación francés, hasta el curso 2014-2015 se decidió que los estudiantes de inmersión de español hicieran el llamado National Spanish Examination, un concurso (contest), como se describe en su propia página web, sin ningún tipo de reconocimiento internacional, como «examen de consolación». Durante los años escolares 2013-2014 y 2014-2015 se presentaron tres planes de mejora para el programa de inmersión en español y todos ellos fueron descartados por la dirección del centro y por la responsable del programa por razones que nunca se adujeron. En la convocatoria del año 2015, el nivel 2 (el máximo al que pueden acceder los alumnos de *Middle School*), el *National Spanish Exam* proponía preguntas del tipo:

—Las plantas del huerto de mi abuelo crecen y crecen. Tiene muchos vegetales: berenjenas, calabacines, cebollas, espinacas, guisantes y, por supuesto, _____.

Lechuga

Pilas

Botella

Peces

—No me gustan los deportes. Pre-

fiero jugar ____.

A la olla

Al ajedrez

Al repaso

A la madera

—Está sonando el _____. Abre la puerta para ver quién es.

Césped

Puente

Techo

Timbre

Y entonces el docente se da cuenta del nivel de español que tienen los alumnos que participan en el «curso», los enunciados de cuyos ejercicios están escritos en inglés, para que los alumnos en todo momento entiendan lo que se les pide.

Literatura en el aula: cuando el verde esmeralda se torna gris sombrío

Más allá del «World Language Immersion Magnet Program» que ofrece el centro, uno de los pilares de las clases de lengua y literatura inglesas es la biblioteca de la escuela. Los libros de los que se nutren sus estanterías llegan catalogados telemáticamente, de suerte que los títulos se ordenan según su dificultad lectora. Todos los alumnos participan en lo que se llama «Accelerated Reading», un *software* diseñado y, según reza el tríptico que se entrega a los padres en el transcurso de la jornada de puertas abiertas, de solvencia contrastada, para ayudar a los alumnos a mejorar su comprensión lectora.

Su mecanismo es simple: se pide a los alumnos que escojan un libro de la biblioteca que se acerque lo más posible a su nivel de comprensión lectora (determinado por un test *online* de diez minutos de duración), escriban respuestas razonadas en sus «cuadernos de lectura» y hagan un test telemático, que se adapta auto-

máticamente al nivel del alumno a medida que responde las preguntas. Si alcanzan o superan una puntuación del 85%, se les anima a que escojan lecturas del siguiente nivel de dificultad.

Por lo que a las lecturas se refiere, las dos bibliotecarias del centro (especialistas certificadas) son quienes deciden qué nuevos libros se adquieren cada año, en función de las críticas de las novelas y los libros de no ficción que se publican. También, en menor medida, se toman en consideración las recomendaciones de los alumnos. No se tiene constancia de que en la biblioteca de la escuela existan listas de libros prohibidos. En realidad, gran parte de los títulos que de ordinario aparecen en las listas de los libros más comúnmente prohibidos en las bibliotecas públicas o escolares de los Estados Unidos se encuentran en las estanterías de la biblioteca.

Muchas de las lecturas que se utilizan en clase, en lo que se conoce como SSR (*Sustained Silent Reading* o lectura en silencio) son los libros que han sido galardonados con la prestigiosa Medalla Newbery o que han sido distinguidos por el jurado del galardón (un buen número de títulos de los cuales presentan a personajes afroamericanos con dificultades de adaptación social, hijos de familias desestructuradas, víctimas de una cierta segregación racial o con problemas de comunicación con el mundo que les rodea). No obviamos el hecho de que más del 85% de los alumnos del centro que no pertenecen al Programa de Inmersión son afroamericanos, con lo que se intenta despertar en ellos el gusto por la lectura a través de personajes con los que sea fácil identificarse.

¿Y cuál es el enfoque que se hace en las clases de lengua y literatura inglesas? Cuando los alumnos no se

echan a dormir, ponen los ojos en blanco y clavan la mirada perdida en la pared, el techo o el suelo, cuando son capaces de concentrarse durante cinco minutos seguidos, básicamente el tipo de lectura que se intenta que trabajen en clase³ se basa en la llamada «lectura connotativa» (aquella en la que a través del texto se hacen intuiciones, predicciones y supuestas explicaciones respecto de las intenciones, motivos o sugerencias que el autor suscita con el tipo de lenguaje y de estructuras morfosintácticas con los que se articula el texto). La intención es que el alumno sea capaz de entender el texto, al tiempo que pueda identificar su propia ordenación del mundo a través de la comprensión de este texto.

Destreza en lectoescritura, ¿para qué?

Por lo que al componente léxico se refiere, el lenguaje se trabaja casi siempre en grupos y se pide a los alumnos que deduzcan las palabras por contexto, en lugar de razonarlas con el uso del diccionario (uso casi inexistente, pues los alumnos no saben utilizar el diccionario, se niegan a aprender a hacerlo y el profesorado acaso tampoco insiste demasiado en desarrollar estrategias de aprendizaje). Esta negligencia educativa comporta que muchos de los alumnos de los centros de *middle school* (pertenecan al tipo de programa que pertenezcan) tengan carencias graves a la hora de redactar y no entiendan gran parte de lo que se les da a leer. Durante el curso escolar 2014-2015, el promedio de la escuela en cuanto a la comprensión lectora de los alumnos (entre 6.º y 8.º curso) fue unas décimas superior al nivel propio de un alumno de 6.º de primaria, en concreto de 6,32.

El alcance de su destreza en lecto-

escritura es tan limitado que el profesorado de lengua es consciente de que muchos de los estudiantes que lleguen al instituto abandonarán los estudios antes de graduarse y, con suerte, encontrarán trabajo no cualificado por el salario mínimo interprofesional. También existe la idea extendida de que algunos de los alumnos que alcancen a graduarse en el instituto lo harán porque conocen el sistema y sabrán cómo ir sorteando «los obstáculos» para llegar al día de la graduación.

Si por un lado la lectura (ficción, no ficción, información general, poesía y relatos) es uno de los ejes fundamentales de las clases de inglés como lengua vehicular, el otro fundamento es la redacción de textos. El argumento es que en los exámenes estatales, tras la introducción del llamado «Common Core», en el que se

*Por lo que al componente léxico se refiere,
el lenguaje se trabaja casi
siempre en grupos y se pide a los alumnos que
deduzcan las palabras por contexto, en lugar de
razonarlas con el uso del diccionario.*

exige a los alumnos que razonen sus respuestas, en oposición a los exámenes de respuestas múltiples (un cambio que ha dividido a la comunidad educativa, a la comunidad política y a los padres, que consideran que pedir a los alumnos que justifiquen una respuesta no es adecuado para su desarrollo cognitivo ni intelectual), los estudiantes van a tener que argumentar parte de sus respuestas, razón por la cual conviene que

sepan construir oraciones cuanto menos inteligibles. Por supuesto, en estos exámenes estatales, conocidos como (I)EAP: «(Integrated) Louisiana Educational Assessment Program») los alumnos no tienen que rendir cuentas de sus conocimientos de español (en este tipo de examen sólo se valoran los conocimientos de inglés, matemáticas, ciencias sociales y ciencias naturales), pues como se dejó muy claro en una reunión con uno de los principales administradores del centro, el español

como asignatura optativa no es más que *the underdog of the elective subjects* (la niña fea de las asignaturas optativas), sin ningún peso en el expediente del alumnado. La escasez de materiales (libros adecuados al conocimiento del español y a los intereses propios de la edad) terminan de entorpecer el trabajo del docente, que constantemente debe descargarse material de Internet para trabajar con los alumnos, al tiempo que se ve obligado a sortear los constantes filtros que la comunidad educativa

ha instalado en la red (la mayor parte de los sitios web con la extensión «.es» no son accesibles desde los ordenadores del centro, por razones difíciles de comprender). Intentar despertar en los alumnos de los programas de inmersión el gusto por la lectura en su (falsa) lengua materna resulta harto difícil, cuando ni siquiera han desarrollado el hábito



FOTO: VÍCTOR ALDEA

de leer en inglés, lengua en la que se desenvuelven mucho mejor y de forma mucho más natural que en español por el efecto «rechazo» que antes se comentaba.

La vuelta a la realidad: cuando la ilusión supera a la verdad

Y así, finalmente, se alcanza la cuadratura del círculo cuando, en un alarde de fantasía y prestidigitación propio del mago de Oz, en 2011 la Consejería de Educación de la Embajada de España en Estados Unidos concedió el premio a la excelencia académica en español a este colegio (WDM), por mostrar su excelencia en programas de aprendizaje que integran contenidos y lenguaje, con el español como lengua principal. Al preguntar por qué se concedió semejante reconocimiento a este centro, desde la asesoría del estado se adujo

con toda claridad que la razón por la que se otorgó el premio al centro fue básicamente para dar empaque a lo que había hecho el «equipo docente de profesores de español» y dotar a la escuela de material tanto físico (docenas de libros de texto) como telemático (una suscripción anual gratuita a la página de contenidos del Instituto Cervantes, a la que el centro ni siquiera se molestó en registrarse, por lo que nunca se utilizó).

En realidad, la perpetuidad de la máquina de soltar humo en una falsa inmersión termina alimentándose de la indolencia de un sistema educativo reacio a atajar los problemas de base y que, según palabras de una administradora del centro que al poco tiempo fue ascendida en el organigrama de la delegación estatal de educación, «tampoco hay que preocuparse demasiado por los conocimientos que adquieran los alumnos del centro por-

que, a lo sumo cuando hayan cumplido los veinticinco años, un puñado acabará entre rejas, habrá muerto de un disparo o de una sobredosis o, simplemente, vivirá de las ayudas sociales».

Ante semejante perspectiva, a los docentes que participan en el Programa de Profesores Visitantes, como ya hiciera Dorothy al final de la historia, todavía les queda la opción de hacer chocar los talones de los zapatos de plata tres veces y huir de la pesadilla en la que se hubiera convertido permanecer atrapados entre las ruinas de cartón piedra y serrín de un (im)perfecto decorado atrOZ.

***Víctor Aldea** es profesor y escritor.



NOTAS

1. En la resolución de 20 de noviembre de 1998 aparecida en BOE-A-1998-27516 se lee: «Mediante este programa, maestros y profesores de educación secundaria, sean o no funcionarios, pueden concursar a los puestos docentes que son objeto de esta convocatoria, abriéndoseles así una vía de enriquecimiento profesional y personal que habrá de redundar en la mejora de la calidad de enseñanza de los centros a los que en el futuro se reincorporen en España, al mismo tiempo que habrá de tener un efecto altamente positivo en la enseñanza de la lengua española que se imparte a los alumnos norteamericanos y canadienses que en creciente número optan por ella como segundo idioma o primera lengua extranjera».

2. Motivos presupuestarios, aduce la dirección del centro, la misma dirección que durante dos años consecutivos ha rechazado la opción de disponer de un auxiliar de conversación de apoyo, cuyo sueldo iba a ser íntegramente sufragado por el Estado español y al que sólo se tenía que ofrecer alojamiento y transporte por parte de alguna familia que estuviera interesada en acoger a un profesional hispanohablante nativo.

3. Durante el curso 2015-2016 algunas de las lecturas obligatorias fueron *Lejos del polvo* de Karen Hesse, *Me llamo Bud, no Buddy* de Christopher Paul Curtis, *El dador* de Lois Lowry, *Monster* de Walter Dean Myers y *Matar a un ruiseñor* de Harper Lee.

COLABORACIONES

The background of the page is a white surface covered with various watercolor splatters and stains in shades of grey and black. Three fountain pens are positioned around the page: one on the left side, one on the right side, and one at the bottom center. The pens have dark barrels and silver-colored accents.

*La bandera de Illustratour
está a media asta*

Nati Rodríguez y Rafael Vivas*

Fue la última mala noticia de 2015: IlustraTour, el primer Festival Internacional de Ilustración organizado en España, y punto de referencia de la profesión durante sus ocho años de vida, no volverá a celebrarse. Sus impulsores, Nati Rodríguez y Rafael Vivas, de la pequeña empresa Ilustrarte, han decidido desistir de su empeño, tras comprobar que, pese al éxito de la convocatoria, no conseguían «asegurar la viabilidad del proyecto económicamente». Así lo explicaron en el último post de su web, en diciembre, que reproducimos a continuación.



Este es el post que más trabajo nos ha costado escribir jamás. Llevamos semanas dándole vueltas a cómo contar bien esta noticia: después de ocho años consecutivos, hemos decidido dejar de celebrar IlustraTour.

Y hemos llegado a la conclusión de que sólo hay una forma de hacerlo: desde el corazón y con un recorrido por la historia de este proyecto, nuestro buque insignia durante tantos años, en el que tantas personas han puesto ilusión, trabajo y entusiasmo.

Y desde el corazón, y con tristeza, debemos reconocer que IlustraTour echa el cierre después de ocho años apoyando el mundo de la ilustración debido a la dificultad para encontrar un modelo económico sostenible en el tiempo. Esto puede parecer sorprendente, puesto que la imagen visible de IlustraTour era otra: crecimiento, nuevas propuestas cada año... A veces (bastantes) a lo largo de este tiempo, nos hemos dicho «¡si la gente conociera las bambalinas!».

Y tal vez ahora es el momento de contaros algunas de las cosas que hay detrás de IlustraTour, y que no una, sino un conjunto de ellas, nos llevan a tomar esta decisión tan difícil y tan meditada.

Éxito de convocatoria, financiación insuficiente

Aunque en IlustraTour había una gran participación vía inscripciones, estas no llegaban a cubrir ni siquiera la mitad del presupuesto del Festival. IlustraTour era posible gracias a un montón de aportaciones al margen de las inscripciones que fueron creciendo en número con los años, y que han sido nuestra tabla de salvación. Cantidades y pagos en especie que sabemos que han sido un esfuerzo para sus donantes, organizaciones privadas y públicas grandes y pequeñas.

Aun así, la precariedad presupuestaria nos obligaba a trabajar con unos medios insuficientes para un festival de la magnitud y alcance de IlustraTour. Y lo peor de todo, cada año sentíamos el vértigo de no saber

si las cuentas llegarían a cuadrar. Es decir, por mucho que IlustraTour fuera a más, la incertidumbre y el riesgo no iban a menos, sino que parecían crecer a pesar de la consolidación y el éxito del festival. Y ha llegado un momento en el que la sobrecarga de trabajo y el riesgo han sido demasiado elevados y no hemos querido continuar enfrentándonos a esta situación.

Pero queremos que esta sea una despedida de las que dejan un buen sabor de boca, como el que IlustraTour ha dejado en nosotros edición tras edición. Cada esfuerzo tuvo siempre su recompensa en los momentos felices que hemos vivido con vosotros y gracias a vosotros. Y ahora nos apetece recordar cómo hemos llegado aquí. Este es un homenaje agradecido a un viaje, accidentado a veces, apasionante siempre, y que nos ha construido profesionalmente y como personas.

Cómo nació IlustraTour

En el verano de 2007 creamos Ilustrarte, una empresa a través de la



que deseábamos ofrecer en España la formación en ilustración que nosotros mismos echábamos de menos. Para ver lo que se hacía por ahí fuera, a los pocos días de constituir nuestra empresa viajamos a Italia, a una pequeña población llamada Macerata, porque allí había (y hay) unos talleres de verano que tenían muy buena pinta. Tras vivir aquella experiencia durante una semana, estábamos decididos: íbamos a montar en España algo parecido. Nos parecía que los ilustradores españoles también deberíamos tener la oportunidad de aprender de los mejores sin estar obligados a salir de nuestro país.

Lo primero que hicimos fue buscar una ciudad (aquí es donde se responde a la pregunta que tantas veces nos han hecho «¿por qué Valladolid?»). Pensábamos que tenía que estar cerca de Madrid, fácil para pasear, con patrimonio cultural atractivo y, si fue-

ra posible, con alguna escuela de arte donde se estudiara ilustración para favorecer a los alumnos. El primer lugar que visitamos fue Segovia, pero en su escuela de arte el proyecto no

La precariedad presupuestaria nos obligaba a trabajar con unos medios insuficientes para un festival de la magnitud y alcance de IlustraTour.



despertó ningún interés. A pesar de la decepción, continuamos buscando, preguntando a conocidos por opciones posibles. Recordamos con cariño que fueron nuestros amigos del Colectivo Satélite quienes nos sugirieron intentarlo con Valladolid, don-

de no sólo la Escuela de Arte tenía ilustración, sino una directora fantástica, Rosa Rico, que en la primera entrevista nos dijo SÍ y se puso a nuestra disposición. La mar de contentos nos dimos un paseo por Valladolid. ¡No podíamos imaginar la de veces que caminaríamos por las mismas calles a partir de ese día!

Teníamos sitio pero no teníamos dinero. Desde el principio trabajamos con la convicción de que IlustraTour debía recibir ingresos por inscripciones, pero que no podía ser una actividad elitista por tener una matrícula muy elevada. Queríamos que el dinero no fuera un obstáculo insalvable para participar en IlustraTour, porque también éramos conscientes de lo precaria que es la situación del sector de la ilustración. Esta decisión es algo que nos ha acompañado hasta hoy, y que ha condicionado en gran medida parte de las limitaciones con las que nos hemos encontrado. Sin embargo, esta ha sido una de nuestras

principales preocupaciones. Siempre hemos pensado que IlustraTour debía complementar su presupuesto con patrocinios de entidades públicas o privadas, interesadas en promover la cultura y el arte.

A la primera puerta que llamamos fue a la de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, quien para nosotros siempre ha sido la referencia indiscutible en el fomento de todo lo rela-

cionado con la lectura, incluyendo entre sus intereses la lectura de imágenes. Nos parecían los socios perfectos para esta aventura. Y así fue, desde la primera reunión vimos que había química y... nos hicieron una oferta que permitiría lanzar esa pri-

mera edición de IlustraTour sin temor a no cubrir los gastos.

2008: Primer IlustraTour

A estas alturas, con financiación y sede, nos dimos cuenta de que nos faltaba un elemento muy importante: invitados. Apenas faltaban dos meses para el mes de julio de 2008 y no nos habíamos dirigido a ningún autor por miedo a no poder pagarle. Ahora que teníamos un presupuesto apenas teníamos tiempo para conseguir que alguna gran estrella aceptase la invitación para pasar una semana en Valladolid.

Y comenzaron las pequeñas grandes ayudas que han sido una seña de identidad de IlustraTour desde sus comienzos. Una de ellas fue la de Emilio Urberuaga, quien nos hizo un hueco en su agenda y además nos presentó al segundo invitado: su amigo Svetlan Junakovic. Queríamos que fuese un evento internacional, por lo que la presencia de Svetlan fue para nosotros el modo de hacerlo realidad.

Fueron dos talleres en la Escuela de Arte de Valladolid (¡que estaba totalmente en obras!). Alucinamos: hubo mucha más gente en lista de espera de la que consiguió una plaza. En aquella primera edición de IlustraTour participaron cuarenta personas, de las que muchas han sido repetidores entusiastas en posteriores Ilustratours. ¡Algunos sin perderse una convocatoria! Amigos entrañables que nos ayudaron a impulsar el futuro del festival.

2009: creciendo con autores internacionales

En aquel momento no sabíamos que a partir de entonces se acabaría la tranquilidad financiera. Al año siguiente, 2009, la crisis económica había llegado para quedarse. Experi-



mentamos por primera vez el vértigo de trabajar a riesgo, pero estábamos dispuestos a invertir tiempo y esfuerzo para sacar adelante nuestro sueño de un gran Festival Internacional de Ilustración en España.

Además nos enfrentábamos a retos emocionantes, como conseguir una nueva sede en Valladolid, con más espacio, porque queríamos pasar de dos a seis talleres. ¡Había que acoger a todos los que se habían quedado fuera en 2008! Así llegamos al Museo Patio Herreriano, que gracias al entusiasmo de su directora Cristina Fontaneda, se convertiría en el cuartel general de IlustraTour durante muchos años. Un lugar tan especial que no nos lo podíamos creer. Como tampoco nos creímos que las figuras a las que invitamos ese año ¡dijeran todas que sí! El cartel fue impresionante: repitió Emilio Urberuaga, y tuvimos a Jutta Bauer, Kveta Pacovská, Lisbeth Zwerger, Isol y Beatrice Alemana. Y otra vez una larga lista de espera... IlustraTour comenzó entonces a durar 15 días ¡una verdadera maratón de ilustración!

Disponer del Museo Patio Herreriano tuvo un efecto multiplicador. Por un lado, trabajar en un lugar tan singular nos permitía crear una experiencia difícil de repetir, que comenzó a ser un atractivo para los grandes autores internacionales. Muy pronto, autores de todo el mundo nos escribirían para venir a IlustraTour.

2010: Apoyo de Edelvives, el Festival se amplía con las Jornadas

La gran noticia de 2010 fue que la Editorial Edelvives se ofreció a ayudarnos. Lo hizo antes incluso de saber que una de las invitadas sería Rebecca Dautremer, así que al conocer la noticia todos nos sentimos muy felices por la coincidencia.

Desde ese momento, Edelvives se convirtió en el gran socio de IlustraTour. Su apoyo no sólo fue económico, sino que se convirtieron en compañeros inseparables de fatigas. Sin ellos hubiera sido imposible sacar adelante toda la carga de trabajo que se incrementaba año tras año. Han

sido apoyo moral, equipo entusiasta y generadores de ideas locas y momentos impagables. Muchos de ellos vinculados a la mascota de IlustraTour, Pato-Pollo: desde la elección de los ganadores a la celebración de las Fiestas Pato-Pollo. En fin, sin el equipo de Edelvives nos hubiéramos perdido muchas, muchas risas y alegrías.

Pero 2010 no fue sólo el año en el que nació Pato-Pollo (made in Emilio Urberuaga, de nuevo un gran padrino para nosotros). Ese año también inauguramos lo que llamamos las Jornadas IlustraTour, y que terminarían convirtiéndose en una parte esencial del Festival. Las Jornadas surgieron porque siempre hemos dado mucha importancia a preguntaros en qué podíamos mejorar y a escuchar vuestras propuestas. Nos pedisteis un espacio de encuentro con los autores que impartían los talleres, para las personas que o no habían conseguido plaza en los talleres, o no podían o

querían pasar una semana completa en un taller. Así que comenzamos a dedicar el fin de semana entre las dos semanas de talleres a ese espacio de encuentro. La participación en las Jornadas fue creciendo en las sucesivas ediciones, y nos obligó a ir cambiando de lugar. Del Teatro Cervantes en 2010 pasamos al Centro Cultural Mosquera, y de ahí a la que fue su sede en los últimos años en Valladolid: el Laboratorio de las Artes de Valladolid, LAVA, un espacio de creación en el que nos sentimos como en casa, acogidos por Alfonso Ordóñez y su fantástico equipo. Gracias a ellos cualquier cosa, por difícil que fuera, se convertía en una tarea sencilla.

Otro tema que despertaba interés era la presencia de editoriales. Ya que había tantos ilustradores reunidos, ¿por qué no provocar encuentros profesionales con editores? En 2010 hicimos el primer experimento, con nueve editores amigos y una fórmula muy necesitada de mejora que fui-

mos puliendo con el tiempo, hasta convertir aquellas citas en «IlustraTour Network», una de las actividades de IlustraTour que mayor interés y participación han despertado. De nueve editores en 2010, que vinieron por hacernos un favor (podíamos ser muy persuasivos... ¡y ellos muy majos!), llegamos a más de 70 editores de todo el mundo en 2015, y numerosas relaciones profesionales establecidas con proyectos publicados en todos estos años. Siempre estaremos agradecidos a Acción Cultural Española, que a través de su apoyo por medio del programa PICE nos ayudó a recibir a editores internacionales, y que nos ha demostrado en estos años un claro compromiso por el impulso de los ilustradores españoles en el exterior.

En 2010 tuvimos otro cartel estupendo e increíble a partes iguales: Rebecca Dautremer, Istvansch, Satoshi Kitamura, Sophie Blackall, Daniel Nesquens, Elisa Arguilé y



Delphine Durand. Siempre hemos sido afortunados en este sentido: grandísimos ilustradores de prestigio internacional han aceptado venir a IlustraTour. Algunos nos han costado algún esfuerzo excepcional (a Oliver Jeffers, después de tres años de persecución, le convencimos con una foto de un jamón), y a otros hemos tenido

Javier Sáez Castán, Isidro Ferrer (que también fue el protagonista de la exposición en el Patio Herreriano), Manuel Monroy y Benjamin Chaud. A las Jornadas se sumaron Hervé Tullet, Eduardo Filipe y Nina Christensen. Además de Arianna Squilloni, que nos ayudó en tantas ediciones con su sonrisa constante y su sabio

Javier Zabala, Aitor Saraiba, María Pascual e Irene Cantero, Manel Fontdevila, Liniers, Emiliano Ponzi, Britta Teckentrup, Ellen Weinstein, Jenan Issa, Darío Adanti y Ana Ventura. Además en las «Masterclasses» y las charlas de IlustraTour Fin de Semana, disfrutamos de la compañía de Magoz, Ana Garralón, Javier Oliva-

Estábamos dispuestos a invertir tiempo y esfuerzo para sacar adelante nuestro sueño de un gran Festival Internacional de Ilustración en España.



que renunciar muy a pesar nuestro. Por poner algún ejemplo, tenemos orden judicial de alejamiento de Wolf Erlbruch, Susy Lee, Shaun Tan y Jimmy Liao. Hemos sido tan pesados con estos tres que no podremos viajar a sus países, la policía no nos dejaría pasar...

2011-1015: SM, exposiciones, talleres. La consolidación

En 2011 recibimos en los talleres a Dorte Karrebaek y a Ole Dalgaard, Martín Salisbury, Tony Ross, Gustavo Puerta y Elena Odriozola, Luis Garay y Ajubel. En las Jornadas, sumamos a estos las invitaciones de Margarita del Mazo, Sandra López y Uri Shulevitz. Además, recordamos con especial cariño la compañía de Alfonso Ruano y nuestros amigos de SM con motivo de la exposición retrospectiva que organizamos en el Museo Patio Herreriano.

En 2012, estuvieron al mando de los talleres Alexis Deacon, Sylvia Van Ommen y Maurice van der Bij,

consejo siempre dispuesto.

En 2013, los talleres corrieron a cargo de Marc Boutavant, Kitty Crowther, Oliver Jeffers, David Wiesner, Puño y Chris Haughton. Además en las Jornadas y en el resto de programas recibimos a Axel Scheffler, Sarah Malley, David Pérez Andrés, Pep Carrió, Ana Linde, Io Bru, Pablo Núñez y Alfonso Ruano, Alberto Gamón y Daniel Nesquens, Ángel Domingo y Sandra López, Natascha Rosenberg y Kate Wilson.

En 2014, la lista de talleristas fue la más larga: Serge Bloch, Alex Mathers, Max, Rotraut Susanne Berner, Katsumi Komagata, Arnal Ballester, Vitali Konstantinov, Ricardo Cavolo, André da Loba y Pablo Amargo. A ellos se sumaron en otros programas Olivia Ahmad, Sam Arthur, Gita Wolf, Sonia Pulido, Miguel Gallardo, Pablo Rebaque, María Cimadevilla, Luis González, Ivan Canu, Giacomo Benelli, Fiz Osborne y más editores y compañeros en las muchas actividades simultáneas de esta edición.

En 2015 recibimos en los talleres a

res, Edmond Baudoin, William Grill, Antonio Santos, Paula Bonet, Anthony Browne, Manuel Bartual, Jorge González, Diego Moreno, Laura Barrachina, Fermín Abella, Marina Alonso, Manu Garrido, Samuel Alonso, Ellie Brough, Hanne Bartholin o Javier Rodríguez Pino, entre otros.

A partir de 2011 decidimos enriquecer las Jornadas: tenían que venir grandes figuras que podían no dar un taller, pero a las que sí se podía conocer en persona, y que pudieran aportar su conocimiento o su experiencia. Así tuvimos a Uri Shulevitz, que vino exclusivamente desde Nueva York sólo un fin de semana en 2011, o a Anthony Browne en 2015, y a tantos otros que hicieron que IlustraTour trascendiera de actividad formativa y se fuera convirtiendo en la gran cita de la ilustración en España. También nos dio mucha alegría comenzar a recibir participantes extranjeros, especialmente de Europa y Latinoamérica. Hay amigas de Argentina que compraban sus billetes con un año de



anticipación para disfrutar de sus vacaciones en IlustraTour... ¡cómo no agradecerse!

También 2011 fue un punto de partida para incorporar a IlustraTour otras actividades. Los Encuentros Nocturnos siempre habían existido (la librería Oletvm fue su lugar durante muchos años: Estrella nos dejaba hacer de todo: cine, exposiciones, tertulias...), pero en ese año comenzamos a establecer relaciones con embajadas de diferentes países y otras organizaciones para disponer de propuestas expositivas en IlustraTour. En 2012 nos volvimos locos: ¡tuvimos nueve exposiciones al mismo tiempo!

2012: El principio del fin

2012 fue un año en el que las cosas se nos fueron un poco de la mano. En ese momento habíamos ido sacando adelante IlustraTour entre dos personas. Pero en 2011 se había incorporado Sabela Mendoza al equipo, y ya había dado muestras de lo muchísimo que era capaz de hacer, así que en

2012 estábamos de subidón total con una energía desbordante y con ganas de dar un salto que no hiciera obtener más apoyo para IlustraTour (seguíamos apenas cubriendo costes, considerando que las horas de trabajo que echábamos preferíamos no contarlas, porque entonces no hubiéramos seguido adelante...).

Sabíamos que si queríamos obtener un apoyo mayor del Ayuntamiento de Valladolid, necesitábamos demostrarles que IlustraTour podía ser un evento para la ciudad, y no solamente para ilustradores. Así que les propusimos organizar un IlustraTour para familias, que se celebrase al mismo tiempo que las Jornadas, y en el que pudieran confluír todos los públicos: los padres, los niños y los profesionales.

Organizamos un programa con la ayuda de un montón de editoriales y de ilustradores, y tuvimos como invitado estrella a Hervé Tullet, que hizo dos intervenciones artísticas con el público que al recordarlas todavía nos ponen los pelos de punta. Pero no obtuvimos el resultado deseado: al

Ayuntamiento no le pareció adecuado apoyar económicamente este festival para la ciudad. Nos lo comunicaron tan tarde que no podíamos anular todos los compromisos adquiridos, así que tiramos adelante, tuvimos que pagarlo nosotros y ese año perdimos un montón de dinero. Hubo un antes y un después de 2012 en nuestro ánimo. Nos dimos cuenta de que IlustraTour podía ser maravilloso, pero que en algún momento tendríamos que dejar de arriesgar si no recibíamos el retorno adecuado. Para nosotros, ese retorno se traducía en ingresos que nos permitieran disponer de un equipo suficiente que no trabajara todas las horas del mundo con un salario bajo.

Aun así, seguimos adelante porque era mucho lo que habíamos sembrado, la expectativa despertada y pensábamos que podríamos encontrar una fórmula que nos alejara de la incertidumbre. Apretamos los dientes y afrontamos 2013 con el objetivo de hacer crecer las Jornadas y consolidarlas en el LAVA. El llenazo fue espectacular, comenzó nuestra andadura internacional de la mano de AC/E, alianzas que venían fraguándose se consolidaban con éxito, como la asociación con Plum Pudding Illustration Agency, que merece una mención especial por la generosidad que Mark Mills siempre ha demostrado hacia IlustraTour. A Mark lo conocimos en Bolonia por una amiga común, y desde el primer momento se enamoró de la iniciativa de IlustraTour. Vino un año, y al siguiente ya estaba proponiéndonos el Premio Plum Pudding, que ha ayudado a incorporarse al mercado anglosajón a varios ilustradores españoles desde su puesta en marcha. Mark es una demostración de cómo los negocios y la amistad pueden hacer un maridaje perfecto, sobre todo si eres una buena persona como él. También nuestros



amigos Ivan Canu y Giacomo Benelli, de Mimaster Illustrazione de Milán, han sido unos aliados fundamentales de nuestra aventura internacional de los últimos años, además de un ejemplo de estilo y buen humor. En 2013, gracias a amistades como estas y a la suma de muchos nuevos colaboradores de todo tipo, sacamos adelante una edición feliz. Y en la sección de «Ilustratour Network» alcanzamos las mejores cifras: más de 70 editoriales revisando portafolios.

Dicen que tener mala memoria es fantástico para el optimismo, y es cierto. En 2014 estábamos otra vez pletóricos, por fin habíamos conseguido ampliar un poquito más el equipo que el año anterior, y superamos las cifras de participación por séptimo año consecutivo. Ese año desplegamos una campaña por la internacionalización del festival a la que dedicamos mu-

cho tiempo y esfuerzo: pensábamos que ampliar el público y generar intercambio era parte de nuestro futuro. También pasamos de 6 talleres a 10, si bien no conseguimos llenarlos como esperábamos. Aunque acudie-

Existe un elemento en común que nos hace sentirnos miembros de una misma familia: el amor por la ilustración, por las cosas bonitas, por la narrativa y por dejar un mundo mejor a los que vendrán detrás de nosotros.



ron al festival más participantes de fuera de España, no fue una cifra tan alta como nos hubiese gustado y nos dimos cuenta de que ese era un camino de largo recorrido que tendríamos que ir conquistando poco a poco. Seguíamos haciendo malabares con

el presupuesto, pero trabajar en un entorno ya conocido como Valladolid, con el apoyo de dos espacios, el Patio Herreriano y el LAVA, haciéndonos la vida más fácil, era algo que valorábamos mucho.

2013-2014: Conflicto inesperado

Y entonces sucedió. El Ayuntamiento de Valladolid nos echó de la ciudad. Fue un hecho triste y duro, del que no hemos hablado demasiado, pero este espacio es para contar la historia de IlustraTour, y esto forma parte de ella.

Ellos dirán que no nos echaron, que nos fuimos nosotros. En parte tienen razón. Cuando vimos que nos iban a echar, les dijimos que ya nos íbamos. Los motivos de este desencuentro fueron tan surrealistas que aún hoy nos cuesta digerirlos. En otoño de 2013 nos habían contactado de la Junta de Castilla y León para pedirnos que trabajáramos para ellos en un encargo.

Habían visitado IlustraTour y querían una propuesta que les ayudara a dinamizar culturalmente una ciudad de la provincia, que entonces no sabían aún cuál podría ser. Les hicimos varias propuestas, entre ellas ÑAM, un festival de cómic. Nos pareció que como el cómic no había tenido presencia en IlustraTour y atraía a un público diferente, podía

ser un complemento estupendo para que convivieran e incluso en el futuro se pudieran crear sinergias entre ambos eventos. El caso es que les gustó ÑAM y lo compraron. Y nos dijeron que se iba a celebrar en Palencia en octubre de 2014, y que fuera-



mos trabajando pero sin hacer ningún tipo de publicidad o comunicación porque hasta que no se presentara oficialmente por la Junta no podía saberse que ese festival iba a celebrarse. Como nosotros no entendemos de agendas políticas, nos dedicamos a hacer nuestro trabajo de programación y organización del festival, como nos había encargado nuestro cliente (la Junta, la Diputación y el Ayuntamiento de Palencia).

ÑAM terminó presentándose oficialmente a finales de julio de 2014. IlustraTour se había celebrado a primeros de ese mes. El mismo día de la rueda de prensa nos llamó la concejala del Ayuntamiento de Valladolid acusándonos de traición. «Es una puñalada en la espalda», nos dijo. Nos quedamos helados. ¿Qué estaba pasando? ¿No eran la Junta y el Ayuntamiento del mismo partido político? ¿Qué habíamos hecho mal? Parece ser que se nos había escapado el pequeño detalle de que había una mala relación entre el Ayuntamiento y la Junta, y que como no podían enfadarse abiertamente entre ellos, lo hicieron contra nosotros.

Tardamos un tiempo en reaccionar, nosotros no teníamos ni idea de esta batalla entre Administraciones Públicas y nunca pensamos que hubiera un conflicto entre un festival de ilustración y otro de cómic. Nosotros nunca hubiéramos puesto en riesgo IlustraTour, ¿es tan difícil de entender? Los políticos no lo entendieron.

Así que pedimos una reunión con el Ayuntamiento de Valladolid, oficialmente para presentar la memoria de IlustraTour, como cada año. Pero ambas partes sabíamos que el objetivo de la reunión era saber si se había roto por completo la relación o habría alguna esperanza de seguir. Tal vez por eso tardaron tres meses en darnos cita, y eso porque fuimos muy pesados. A la reunión fuimos Rafa, Sabela y Nati. Fue una reunión difícil. Cuando vimos que no había por dónde arreglar la situación dijimos que nos íbamos y que haríamos IlustraTour en Madrid. Se quedaron en silencio y dijeron «Aclaraos: nosotros íbamos a echaros y ¿ahora os vais?».

Como conclusión, nos quedan pocas ganas de relacionarnos con

políticos. Es complicado entender su idioma, sus reglas del juego. Supone servidumbres y arbitrariedades que no nos gustan. Entendemos que es cosa de ese mundo, porque buena gente hay en todas partes, que supone formas de funcionar particulares. Pero no queremos estar ahí.

Este episodio no ensombrece en absoluto nuestro cariño por Valladolid. Para nosotros, los recuerdos de IlustraTour están unidos a los paseos de verano por esa maravillosa ciudad, al tapeo en sus terrazas, a las noches en la playa del Pisuerga, a las visitas guiadas (¡había que conocer la ciudad!). A los divertidos episodios que suponía alojarse en los Colegios Mayores (¿quién de la primera edición no recuerda «El Orfanato»? ¿Quién no vivió con angustia regresar antes del toque de queda al Colegio Mayor María de Molina por el riesgo de perder «la huella» —única forma de entrar y poder dormir en tu cama esa noche—). Es difícil olvidar las cenas de grupo, tipo bodorrio, con los ya tradicionales cantos regionales (de cualquier lugar del mundo, se entiende). O los atardeceres en la plaza Mayor, después de salir molidos de los talleres...

2015: Traslado a Madrid, Fundación GSR

Salir de Valladolid fue un disgusto, pero también una oportunidad. Una oportunidad de darle a IlustraTour una vuelta, después de siete años con una fórmula que ya empezaba a resultar repetitiva. Una oportunidad de que el Festival se hiciera mayor en una plaza tan importante como Madrid, y en un lugar tan emblemático para la cultura como Matadero Madrid. En 2015 trabajamos en un replanteamiento del programa, alcanzando un nivel de variedad de actividades y de opciones de participación

como nunca antes se había logrado en IlustraTour. Igualmente, IlustraTour culminó su apertura a la ilustración en toda su amplitud (recordad que comenzó siendo un festival de ilustración infantil), con la participación de algunos de los ilustradores de vanguardia en el momento actual y la apertura a explorar la combinación de la ilustración con otras disciplinas.

Podemos decir con orgullo que IlustraTour 2015 estuvo a la altura de las expectativas. Gracias nuevamente a la colaboración de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (¡se cierra el círculo, ocho años después!), disfrutamos de las instalaciones de Casa del Lector, y contamos con el apoyo de espacios vecinos como Factoría Cultural, DIMAD y la Compañía Nacional de Danza. Recibimos muchos participantes amigos, pero también conocimos caras e ilusiones nuevas. Disfrutamos de un IlustraTour más corto, pero muy intenso. Con un despliegue de micromecenazgos como en ninguna edición anterior.

Y llegó el momento de la despedida

Y un año más, terminamos exhaustos, satisfechos y con unas cuentas que no alcanzan a cubrir un mínimo que asegure la viabilidad futura del festival, después de batallar durante meses con un presupuesto infernal y convivir con el susto de no llegar ni al mínimo aceptable. Así que llegó el momento de hacer balance y tomar una difícil decisión: cerrar IlustraTour. Lo hacemos con la serenidad de haberlo meditado mucho, de haber buscado alternativas, de trabajarlo en equipo.

Porque no podemos terminar sin hablaros del equipo. Como os decíamos, cuando entre dos no podíamos más, Sabela se incorporó a Ilustra-



Tour, primero para ayudarnos, pero muy pronto estaba llevando la dirección. Mientras nosotros nos dedicábamos a abrir otros proyectos (el Máster, IlustraLab, Visualizamos...), Sabela se responsabilizó de sacar adelante el festival, y fue bajo su mando cuando IlustraTour alcanzó su cima más alta. A ella le debemos la producción de los más pequeños detalles, pero también las nuevas ideas para conseguir que cada año tuviéramos una repercusión mayor. Como parte de su equipo han tenido un protagonismo especial Raquel y Leticia, piezas clave para que todos los frentes estuvieran cubiertos: atención de inscripciones, relaciones con la prensa, Network, etc. Todas, pero especialmente Sabela, se merecen un reconocimiento especial por su labor. Nunca una palabra de desánimo ni un gesto de contrariedad, esa es la verdad.

Otras muchas personas han participado en IlustraTour durante estos ocho años y todos ellos han dejado su huella en el festival. Nos sentimos muy agradecidos por su generosidad, os confesamos que son multitud de pequeñas historias de desprendimien-

to, muchas de ellas de carácter altruista...

Pero detrás de todas estas historias, y de la nuestra, existe un elemento en común que nos hace sentirnos miembros de una misma familia: el amor por la ilustración, por las cosas bonitas, por la narrativa y por dejar un mundo mejor a los que vendrán detrás de nosotros. Un deseo de que las historias emocionantes ocupen un lugar privilegiado en nuestra vida. Nos quedamos con eso. Con la comunidad y el movimiento sectorial que se ha gestado en torno a IlustraTour, y que en 2008 no podíamos ni sospechar.

Estamos seguros de que a partir de ahora vendrán otros a izar esta bandera. Es una bandera cuya propiedad pertenece a todos, así que ya sabéis que está ahí para levantarla bien alto.

Gracias a todos por haber formado parte de esto.

*Nati Rodríguez y Rafa Vivas son, junto a Sabela Mendoza, los impulsores y organizadores de IlustraTour. Se les puede contactar en: www.iconi.es

El Principito

en la era de Los Minions

El Principito (Mark Osborne, 2015)

Fran Carballal*



30 de diciembre de 1935. Un aviador llamado Antoine de Saint-Exupéry trata de ganar 150.000 francos batiendo un récord aéreo. Sin embargo, su avión acaba estrellándose en pleno desierto del Sáhara. Después de sobrevivir milagrosamente, el aviador empieza a deambular entre las dunas sin rumbo fijo y sin apenas provisiones. A los pocos días, el aviador comienza a experimentar extrañas alucinaciones. En abril de 1943 se publica uno de los más brillantes frutos de ese accidente: una novela corta, infantil, con una voz llena de lírica, cinismo, tragedia, luz. El libro más vendido de la historia de Francia, con más de 150 millones de ejemplares en todo el mundo.

Mayo de 2015. Estreno en París de la adaptación animada de El Principito. Han transcurrido ochenta años desde que el autor se perdió en las arenas que servirían de inmortal escenario a su héroe. Hoy su personaje viene a pelear en un desierto diferente: el desierto de la creatividad en el cine de animación infantil, que empieza a reproducir esquemas y gags visuales de forma clónica e indiferenciada. ¿Será el icónico príncipe capaz de imponerse a la erosión del tiempo? ¿O se verá engullido por la maquinaria de entretenimiento que demandan sus nuevos espectadores?



«S

ólo los niños saben lo que buscan», dice el Principito. Esta sencilla afirmación define una de las obras más importantes de la literatura europea y empapa cada disparatado personaje, cada ilustración y cada aportación a una mitología que condena con vehemencia las derivas perversas que trae consigo la vida adulta, un mundo descrito línea a línea como un infierno de frialdad lógica y soledad, donde los hombres han perdido la capacidad de dirimir lo «esencial» de lo superfluo, donde la emoción ha sucumbido a la razón. En *El Principito*, la novela original, se esconde a plena vista un minucioso ensayo sobre la naturaleza humana que el escritor —y aviador— Antoine de Saint-Exupéry supo plasmar con genialidad en una obra cuyo

mayor mérito no está solo en las múltiples lecturas de su historia, sino en su sencillez expositiva y temática. El autor —a través de su icónico personaje— va más allá de plasmar el lenguaje de los niños, consigue captar su imaginación. Una visión pura, luminosa e indomable. Quizá el problema insalvable de esta adaptación cinematográfica del director de cine Mark Osborne esté precisamente en su propia naturaleza. Su condición de producto comercial no le permite abrazar del todo la principal afirmación del pequeño príncipe. Porque los directivos de los estudios no son niños. Solo están obligados a pensar por ellos.

Por tanto, es la lógica adulta la que impera durante la mayor parte del metraje, y eso hace que el principal reto sea convertir en «producto» algo tan especial, tan genuino, como esta

obra. *El Principito* es una delicada pieza, un objeto de culto universal que atesora hallazgos inmortales como su lirismo, la brillante fusión entre la ilustración y la prosa, su luminosa melancolía, su estructura libérrima o la pluma transgresora de Antoine de Saint-Exupéry, que dibuja una narrativa de engañosa sencillez preñada de alegorías sutiles y hermosas. En efecto, *El Principito* carece de la materia prima de las películas de aventuras contemporáneas. Y Mark Osborne, como tantos autores que han coqueteado con adaptar el clásico, no se conforma con una simple transcripción: quiere rendir tributo a sus lectores y devotos, quiere traer el clásico a los neófitos, pero también quiere el asalto a la taquilla.

Y aquí llegan las decisiones. La opción de Hollywood hubiese sido moldear el material original para



encajarlo en la plantilla del «blockbuster generalista», que tantos réditos está dando en productos de muy diversa calidad, y en especial a su director Mark Osborne, artífice de la ligerísima *Kung Fu Panda*. ¿Sería posible imaginar una versión modernizada de la obra de Saint-Exupéry a partir de los elementos propios de estas películas? ¿Un *Principito* hipertrofiado a partir de secundarios cómicos, secuencias de épica y aventura y una escalada creciente de conflictos melodramáticos? ¿O un *Principito* rebajado a icono visual, acompañado de un argumento inane y replanteado como juguete de comedia física, como el éxito arrollador de *Los Minions* (Kyle

Balda, Pierre Coffin, 2015)? La verdad: solo imaginarlo resulta desolador. Para muchos, un resultado así

dencia, podemos recordar el precedente cinematográfico más inmediato: el fallido (incluso bochornoso) musical de Stanley Donen en 1974.

Por suerte, la película de Osborne asume sus limitaciones en ese sentido y esquiva la posibilidad de convertirse en una adaptación definitiva, presentándose —al menos en principio— como una producción desligada argumentalmente del original, una historia inédita situada en el presente. Los guionistas

Mark Osborne, como tantos autores que han coqueteado con adaptar el clásico, no se conforma con una simple transcripción: quiere rendir tributo a sus lectores y devotos, quiere traer el clásico a los neófitos, pero también quiere el asalto a la taquilla.



podría llegar a convertirse en la prostitución de un clásico, en una aberración visual. Como llamada a la pru-

Irena Brignull y Bob Persichetti se alejan conscientemente del famoso príncipe y de su universo como cen-



tro de la narración, para tomar un punto de partida más cómodo: una historia actual que asume todos los elementos gráficos, animados y humorísticos de las producciones de Disney, Pixar o Dreamworks y que no se arriesga a decepcionar al público que espera encontrar lo de siempre en las carteleras.

Con estos mimbres, el filme nos introduce en la historia de una inteligente niña que intenta encajar en los estrictos planes de su madre, que pasan por mudarse a un nuevo barrio, seguir un exigente esquema de trabajo e intentar ser admitida en una prestigiosa academia. Se trata de una historia inédita, pero nunca independiente. Temáticamente, el universo de *El Principito* está omnipresente, incluso durante estos primeros compases: guiños aquí y allá en el diseño de algunos personajes, fugaces voces en *off* que referencian parte de la mitología «princepsca» e incluso una

precisa plasmación gráfica de algunas frases del libro que intenta premiar al aficionado más avezado (aquí va una: «solo los niños aplastan sus cabezas contra los vidrios»). Dentro de la arquitectura argumental, se percibe pronto el acierto de convertir a la madre de la niña protagonista en la personificación de todo aquello que el relato original describía por «mundo adulto». Una madre que establece horarios, números y normas para casi todo, que tiene un miedo patológico a la soledad, que desprecia la «imaginación» y cultiva la lógica. Un personaje tan exagerado, todo hay que decirlo, que está a punto de salirse del renglón establecido y dar forma a un síndrome obsesivo compulsivo.

Y la niña, por supuesto, es el producto de esa educación: responsable, culta, madura... demasiado «seria» para su edad. Todo cambia cuando un incidente —de aviación, por supuesto— la lleva a confraternizar con su

excéntrico vecino, un viejo aviador que comienza a hablarle de una historia que vivió hace años, cuando conoció a un misterioso niño perdido en el desierto...

«¿Un niño solo en el desierto? Eso no tiene ninguna lógica»

Y es así, transcurridos los primeros minutos de la película, cuando entra en juego un personaje que conecta los universos y a las distintas generaciones de espectadores. El narrador de la obra original, aquel aviador perdido en el Sáhara y trasunto evidente de Antoine de Saint-Exupéry, se presenta en la película como un anciano en el ocaso de su vida, que sueña todavía con reencontrarse con aquel misterioso amigo exiliado en las estrellas. El anciano representa «lo viejo» —como cosificación del cuento original y custodio de un estilo basado en la belleza del absurdo— mientras

que la niña y su mundo representan «lo nuevo» —como un personaje arquetípico limitado al campo de la lógica y lo racional—. El diálogo entre los dos personajes es, a su vez, un diálogo entre distintas generaciones y distintas formas de entender al mundo, que irán aproximándose poco a poco, cuando sus discursos orbitan

en 1940 y que podrían constituir por sí mismas una magnífica recreación visual de la obra.

Y entonces uno empieza a comprender la habilidad de la premisa de Osborne. Una premisa que da sentido a esta adaptación y que no solo pretende fusionar dos estilos gráficos, dos generaciones y dos tipos de rela-

combinando con asumible irregularidad el sentido de la maravilla del relato original con la mecánica entretenida, aunque predecible, de la nueva historia. El subtexto enfrentado a la peripecia. La poesía contra el estímulo superficial.

Ahora bien, a la hora de evaluar una adaptación literaria —y la relec-



alrededor de un personaje que, por fin, hace acto de aparición en forma de *flashback*.

Porque la relación del aviador con la pequeña protagonista estará vinculada al relato de *El Principito*, que empieza a desplegarse en forma de pequeños fragmentos a lo largo de la película. En este punto, Osborne decide romper visualmente con una nueva apuesta estética que sirve para recrear el cuento del Principito y diferenciarlo radicalmente de los efectos CGI vistos hasta el momento. Las páginas del relato original empiezan a cobrar vida literalmente en una elaborada —y bellísima— técnica de *stop motion* que reproduce con acierto las acuarelas realizadas por el autor

tos infantiles. El gran triunfo consiste en abordarlo desde una lúcida reflexión: ¿Qué sitio ocupa *El Principito* a día de hoy? ¿Qué valor tiene para su nueva audiencia? La película no se preocupa demasiado de desarrollar el clásico, sino de contextualizarlo, de convertirlo en el objeto de un debate sobre los tiempos que corren y sobre cómo las nuevas formas de entretenimiento han afectado al público infantil, enfrentando en igualdad de condiciones la brillantez del original a la estructura sin brillo de la trama convencional. Una premisa apasionante y efectiva, que convierte esta adaptación en un entretenimiento disfrutable tanto desde el afán nostálgico como desde la aproximación virginal,

tura que sus autores han hecho a su vez de la obra adaptada— hay un debate que siempre está legítimamente sobre la mesa: los recortes. Aquellos fragmentos que se han quedado fuera respecto al original, intentando averiguar qué poso deja su ausencia.

«¿No es importante la guerra de los corderos y las flores?»

Es justo advertir que a esta obra, por las distancias que pone con el original, no se le exige una fidelidad absoluta. De hecho, sorprende en su conjunto lo bien que se las apaña el guion para armonizar la historia de la pequeña y su madre junto al relato, prácticamente íntegro, de *El Princi-*



pito. Sin embargo, las ausencias dejan huella. Y del mismo modo que los silencios pueden resultar más elocuentes que algunas respuestas, los recortes de una adaptación pueden convertirse en señales estentóreas de las intenciones de sus autores. Veamos algunas de ellas.

En uno de los pasajes más conocidos de la obra, el pequeño Príncipe escapa de su planeta y viaja por el universo, un viaje que acabará conduciéndole hasta la Tierra. En el camino, conocerá a una serie de figuras que representan arquetipos propios del mundo adulto, contruidos —es de suponer— a partir de retazos de las experiencias de Antoine de Saint-Exupéry. Estos personajes son: el rey, el vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios y el farolero. Pero la película deja fuera a dos de ellos y mutila algunas partes fundamentales de

estos arquetipos.

El «bebedor», la tercera visita que hace el Príncipe durante su viaje en la novela, es una triste parodia del hombre alcohólico y depresivo, adicto a compadecerse como forma de

honestidad de los viejos cuentos infantiles, haciendo bandera de una ridícula sobreprotección sobre algunos temas que, lejos de desaparecer, han extendido su área de influencia y accesibilidad especialmente en los

jóvenes y adolescentes, por mucho que las obras de ficción para niños se empeñen en ignorarlas.

Menos importantes son los recortes en la figura del rey, descrito de forma similar tanto en el filme como en el libro: un hombre empeñado en retorcer la realidad para seguir creyendo que las cosas obedecen a su voluntad y no al azar o la causalidad, tratando de mantener para

sí mismo la farsa de que gobierna lo ingobernable. Esta crítica sutil a cierto tipo de hombre contemporáneo queda desprovista en la película de una de las mejores líneas de la novela, cuando el Príncipe decide marcharse y dejar solo al monarca, que al verlo marchar irremediamente

La película no se preocupa demasiado en desarrollar el clásico, sino de contextualizarlo, de convertirlo en el objeto de un debate sobre los tiempos que corren.



supervivencia, que el autor añadía a su abanico de desviaciones propias de la vida adulta. Su desaparición del guion es un acto de censura y pone de manifiesto cómo casi setenta años después de la publicación de *El Príncipe*, la corrección política ha ido ganando con los años la partida a la



decide nombrarle —a la desesperada— su embajador.

Pero si hay una «visita» recortada que llama poderosamente la atención es la de «el farolero», la figura que daba sentido a las anteriores visitas contraponiendo los exagerados defectos de aquellos hombres a la humilde dedicación de esta figura «obrera», que trabajaba día y noche sin más preocupaciones que cumplir con su labor. Un hombre al que el propio autor salvaba del infierno de la vida adulta y al que el Principito elogiaba asegurando que podría ser su amigo.

Aunque, si hay un segmento del libro que ha experimentado recortes dolorosos, es el que corresponde a la aparición del zorro, sin duda la parte más relevante de la novela por su carga dramática, simbólica y aleccionadora, donde el Principito aprende —junto al lector— que el valor de las cosas es el que nosotros queremos darles, un valor que genera vínculos con las personas que nos importan y nos ayuda a entender «lo esencial». La película es fiel y precisa con las ideas del texto, pero esquiva comprometerse con las partes más amargas de este episodio, especialmente la

dolorosa despedida entre el zorro y el protagonista, que incide en algunas de las ideas más significativas y adultas de *El Principito*. Entre ellas, el duelo y la despedida. Y también la aceptación de nuestra mortalidad. Un tema que, como la desaparición de «el bebedor», suena a un intento de descafeinar la lección y volver cuanto antes al entretenimiento evasivo.

Estas son solo algunas de las misteriosas ausencias que pueden reprocharse a la película de Mark Osborne. Por lo demás, la recreación del cuento es deliciosa y acierta en casi todos los elementos artísticos que la componen, como la dirección artística, con un reparto de gran nivel donde destacan actores tan solventes como Paul Giamatti, Rachel McAdams, Marion Cotillard o Jeff Bridges (y alguna sorpresa inesperada como el cómico Ricky Gervais), o la estimulante banda sonora firmada por Richard Harvey y Hans Zimmer, más fiel en sus notas a los claroscuros de la historia que el propio guion.

Las dos vertientes de la historia, la del Principito y la de la niña, conviven de forma equilibrada a lo largo de la película durante al menos una hora y media. A partir de ahí, la película

da un giro desafortunado: Mark Osborne había conseguido hacer funcionar una historia autónoma a partir de los pulmones de una hermosa recreación visual de *El Principito* original. Cuando esta simbiosis narrativa se agota, la película deja a la intemperie el relato convencional, obligando a los guionistas y al director a dar un paso que habían conseguido evitar de forma magistral: convertir el último tercio de la película en una innecesaria secuela del cuento de Antoine de Saint-Exupéry. Y ahí es cuando uno tiene que obligarse a escuchar al Principito una vez más:

«Los niños deben ser muy indulgentes con los adultos»

El último tercio de la película, sobre el papel, propone el triunfo de la filosofía del aviador —heredera del Principito— sobre la rigidez del mundo de los adultos. Sobre el papel. Es el «cómo» lo que contradice ese mensaje. Porque todos esos elementos propios del «blockbuster generalista» que mencionábamos al principio, hacen su aparición en el acto final, confirmando una deriva de acción y aventuras que fagocita todos



los elementos del libro original, para reordenarlos en la forma de un artefacto efectista, de un supuesto clímax en el que los personajes del rey, el vanidoso o el hombre de negocios se han convertido en villanos de opereta, mientras el Principito se ve mancillado como icono al convertirse en el objetivo que rescatará una niña artificialmente convertida en superheroína para la ocasión, que gobierna cual piloto de cazas el avión del anciano acompañada de su simpática mascota/ objeto de *merchansiding*.

Si el centro de la película haría sonreír a Antoine de Saint-Exupéry, el final parece obra del señor de negocios que visita el Principito. Y pese a

todo, hay que admitir que es un final coherente a varios niveles. Temáticamente, concluye el arco emocional de la niña enfrentándose al mundo de normas de su madre, salvando al guardián de «lo esencial» (el Principito) y ganándose su propio espacio para sentir e imaginar de forma independiente. A nivel de producción está justificado: Osborne se cobra el precio de haber rendido un gran homenaje al libro original a cambio de un poco de espectáculo superfluamente entretenido. Poco importa que el remate sea más artificio que literatura. Que sea un poco más *Minions* que *Principito*. Los deberes están hechos.

Y aun así, poco más se le puede

reprochar a la adaptación más redonda que se ha hecho de *El Principito* hasta la fecha. Una película que solo tiene la culpa de haber sido gestada en el mundo de los adultos. Tan incapaz de alcanzar la belleza de su referente como este artículo lleno de números, juicios y palabras «serias». Tan capaz de «domesticar» a la audiencia como el príncipe a su rosa ordinaria.

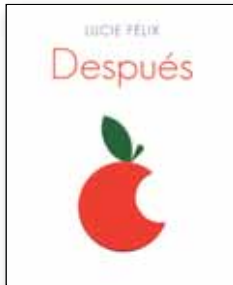
«Me pregunto si las estrellas se iluminan para que cada uno pueda encontrar la suya algún día», decía el Principito mirando al cielo. Del mismo modo, es posible que la adaptación perfecta de esta novela corta esté en algún sótano de nuestra memoria. Hasta entonces, y con todos los peros que uno quiera ponerle, Mark Osborne ha iluminado el firmamento cinematográfico con una reinención afortunada que descubrirá el cuento a millones de niños... y hará sonreír, incluso, a los pobres adultos que les acompañan.

***Fran Carballal** es guionista y analista de ficción.



Libros

DE 0 A 5 AÑOS



Después

Lucie Félix.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Palmira Feixas. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2015. 56 págs. 15,95 €. ISBN: 978-84-943284-6-6.

Una manzana, un petirrojo y un jardín que cambia de aspecto según las estaciones del año, en un precioso álbum de imágenes realizadas a partir de formas geométricas básicas (cuadrados, rectángulos, círculos, triángulos...) y con ingeniosos troquelados que las transforman en árboles, pájaros, casas, nieve, rayos y tormentas que cobran vida, sorprendentemente, en cada página del libro. Un espléndido trabajo en la línea de *¿Dos ojos?* (publicado también por Libros del Zorro Rojo), de la artista francesa Lucie Félix, galardonado en 2013 con el prestigioso Premio Sorcières.

Formas y colores, acompañados por breves frases de apoyo, para encantar a los más pequeños con un relato mágico, y muy hermoso, sobre la naturaleza.



DE 6 A 8 AÑOS

LOS IMPERDIBLES

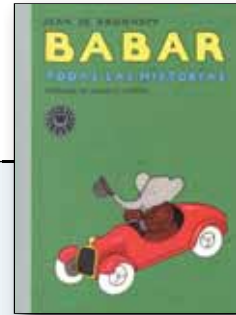
Babar. Todas las historias

Jean de Brunhoff.

Ilustraciones del autor. Traducción de Juan Carlos Silvi. Barcelona: Blackie Books, 2015. 320 págs. 22 €. ISBN: 978-84-16290-03-1. Existe edición en catalán (*Babar. Totes les històries*).

Volumen especial en el que se recogen los seis libros de la serie del elefantito Babar, el gran clásico de la LIJ francesa creado por Jean de Brunhoff entre 1931 y 1937: *Historia de Babar*, *El viaje de Babar*, *El rey Babar*, *Las vacaciones de Zefir*, *Babar en familia* y *Babar y Papá Noel*.

El libro reproduce las primeras ediciones publicadas en Francia, que llegaron a España con algunos cambios y recortes, por lo que aporta páginas inéditas en español,



aunque no respeta el formato original (¡aqueellos espectaculares álbumes de gran formato!, sin duda hoy inviabilmente económica), e incluye, además, un brillante prólogo de Maurice Sendak, «Homenaje a Babar en su 50 aniversario», publicado en 1981, donde el famoso autor de *Donde viven los monstruos* reconoce su ferviente admiración por «una obra que cambió para siempre el aspecto del libro ilustrado». En definitiva, un volumen de evidente interés para estudiosos y coleccionistas, pero también un precioso libro para compartir con los pequeños el «placer de la lectura» de la mano de un personaje encantador.

Sendagaia

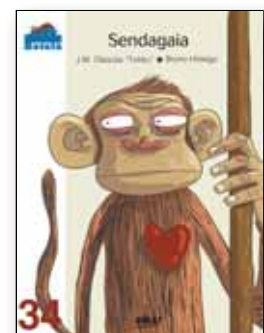
J. M. Olaizola «Txiliku».

Ilustraciones de Bruno Hidalgo. San Sebastián: Elkar, 2015. 32 págs. 7,20 €. Edición en euskera. ISBN: 978-84-9027-412-5.

Ambientado en un territorio muy lejano, el Lejano Oriente según las ilustraciones de Hidalgo, Txiliku nos cuenta la historia de un mono que cuidaba, junto al mar, unas cabras.

El mono entabla amistad con un tiburón, que lo invita a un viaje por el mar; en dicho viaje coinciden con el rey de los tiburones, que le requiere el corazón al mono para poder salvar a su hija de una grave enfermedad. La astucia y pericia del mono logrará que el tiburón lo lleve hasta tierra, donde huirá burlándose de él.

Partiendo de la conocida fábula, Txiliku, con la colaboración de las ilustraciones de Bruno Hidalgo (muy adecuadas para poder seguir el hilo argumental), ha logrado crear una historia distinta que no deja de atraparnos y hacernos reflexionar. Una historia, en definitiva, con una moraleja (no explícita en este caso) y un final con un toque de humor. *Xabier Etxaniz*.



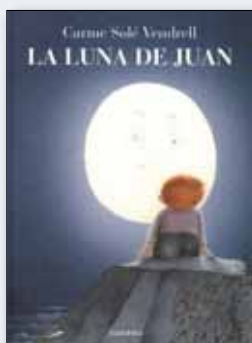
LOS IMPERDIBLES

La luna de Juan

Carme Solé Vendrell.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Fabricio Caivano. Pontevedra: Kalandraka, 2015. 40 págs. 15 €. ISBN: 978-84-8464-933-5. Existe edición en gallego (*A lúa de Xoán*).

Uno de los grandes álbumes de Carme Solé Vendrell, publicado originalmente en catalán (*La lluna d'en Joan*) en 1982, y vivo en el mercado desde entonces a través de sucesivas ediciones —no sólo en España; el libro ha sido traducido en toda Europa, donde la autora (Premio Nacional de Ilustración por dos veces, en 1979 y 2013) consiguió el reconocimiento internacional en los años noventa— que ahora culminan con esta espléndida edición de Kalandraka,



que permite apreciar con justo detalle la maestría del estilo de Solé, inigualable con el uso de los colores, la luz y las sombras, los encuadres y la ambientación. Un libro «mágico» y fascinante, que habla a los pequeños del miedo a la muerte y de la forma de afrontarlo. Todo un clásico de la LIJ española del siglo XX.

Mi primer libro sobre Cervantes

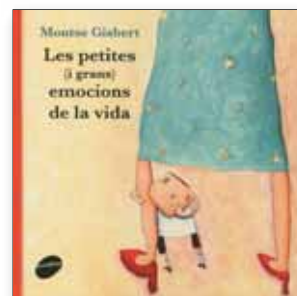
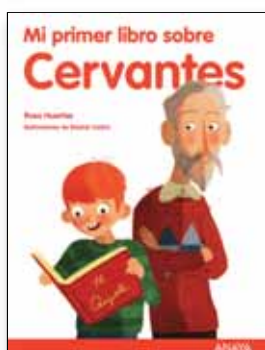
Rosa Huertas.

Ilustraciones de Beatriz Castro. Madrid: Anaya, 2016. 32 págs. 6,50 €. ISBN: 978-84-698-0889-4.

Mientras la maestra está explicando en clase la vida del autor de *Quijote*, Lucas observa en su libro el retrato del escritor, y no se lo puede creer: ¡es su vecino del piso de abajo!. A partir de entonces, el niño procura frecuentarle y hablar con él, y va encontrando cada vez más coincidencias: se llama Miguel, nacido en Alcalá de Henares, manco, prisionero en Argel, escritor...

Sencilla aproximación a Cervantes, en el IV Centenario de su muerte, las

mismas autoras firman *Mi vecino Cervantes* (también en Anaya), con un texto ampliado para lectores de 8 años en adelante que, al hilo de la amistad que entablan los protagonistas del cuento —el niño y el viejo don Miguel— aporta detalles sobre la vida de Cervantes y sus principales obras.



Les petites (i grans) emocions de la vida

Montse Gisbert.

Ilustraciones de la autora. Barcelona: Animallibres, 2015. 78 págs. 15,95 €. Edición en catalán. ISBN: 978-84-15975-69-4. Existe edición en castellano (*Las pequeñas y grandes emociones de la vida*), en Tàndem.

Cuando apenas se comenzaba a hablar en España (2003) de la «inteligencia emocional», la valenciana editorial Tàndem publicó este atrevido (también en su estética) libro ilustrado, que no era un «cuento» al uso, sino una especie de «emocionario» para niños, que ponía nombre a esas sensaciones y estados de ánimo, a veces agradables y otras no tanto, que forman parte de la vida desde que nacemos y que no siempre sabemos explicarnos: alegría, tristeza, celos, miedo, felicidad, valor, ternura, orgullo, vergüenza, frustración, egoísmo, timidez, maldad, melancolía, cólera, amistad, soledad, generosidad, fanfarronería, pudor, amor... Un amplísimo repertorio de emociones, plasmadas en más de un treintena de láminas en las que los característicos personajes de la autora (Premio Nacional de Ilustración 1998) escenifican las diversas situaciones que pueden provocar las emociones, apoyados en unos breves textos que, a modo de microrrelatos, ayudan a su comprensión. Una acertada recuperación.

DE 8 A 10 AÑOS



Xola eta lapurra

Bernardo Atxaga.

Ilustraciones de Mikel Valverde. San Sebastián: Erein, 2015. 62 págs. 10,40 €. Edición en euskera. ISBN: 978-84-9109-034-2

Atxaga y Valverde vuelven a ofrecernos una nueva entrega, la quinta, protagonizada por esta singular perra. En este caso, tal y como se indica en el título (*Xola y el ladrón*), Xola debe hacer frente a una serie de robos en su edificio e intentar, colaborando con la inspectora que lleva el caso, atrapar al autor de dichos robos.

En esta ocasión, la siempre especial personalidad de Xola se divide según qué parte del cuerpo se vea implicada; así cuando el estómago

indica que sería conveniente ir hasta la cocina, por ejemplo, las piernas opinarán que mejor dejarlo para más tarde; o mientras los ojos, orejas, piernas, corazón... están animados en la caza del ladrón, el rabo no muestra una excesiva alegría por temor a lo que ello pueda implicar. En definitiva, Atxaga vuelve a jugar con la ironía y el humor. Y el lector vuelve a disfrutar con una entretenida, amable y graciosa aventura en la que las ilustraciones de Mikel Valverde tienen una importancia crucial a la hora de mostrarnos los estados de ánimo de Xola, las descripciones de los protagonistas, el ambiente de la historia. *Xabier Etxaniz.*

As cousas que importan

El primo Ramón.

Ilustraciones de El primo Ramón. A Coruña: Bululú, 2015. 45 págs. 14 €. Edición en gallego. ISBN: 978-84-942917-5-3. Existe versión en castellano: *Las cosas que importan.*

La coruñesa Bululú es un pequeño sello editorial caracterizado por el cuidado con el que trata sus publicaciones, fundamentalmente álbumes ilustrados tanto para niños como para adultos con interés por el libro bien hecho. Otra de sus cualidades es la de apostar por nuevos artistas que se inician en la creación literaria y la ilustración. Es el caso



del libro que comentamos y del que son responsables Borja Ramón y María Olmo, pareja de autores que firma esta su primera creación conjunta con el nombre de «El primo Ramón».

En el libro escuchamos una voz protagonista que rescata sus diarios de infancia y nos muestra lo que en ellos escribió cuando era niño. Seis episodios individualizados en los que se cuentan pequeños acontecimientos de la vida cotidiana y familiar que ejemplifican lo que anuncia el título, cuáles son las cosas de la vida que en verdad importan: saber mirar y disfrutar de lo que tenemos cerca, saber en qué consiste el auténtico valor, gozar del placer de compartir...

La bella edición se presenta en formato apaisado, con unas ilustraciones en tinta negra con trazo sencillo y ágil, de una gran expresividad. Sin duda, una hermosa *opera prima*. *Mª Jesús Fernández.*



La lista de cumpleaños

Anna Manso.

Ilustraciones de Gabriel Salvadó. Madrid: SM, 2015 (6ª edición). 64 págs. 8,10 €. ISBN: 978-84-675-7994-9.

La niña protagonista de este cuento sabe que el día de su cumpleaños recibirá muchos regalos y, como es muy organizada, siempre hace una lista para asegurarse de que sus deseos se verán cumplidos. Aunque su aniversario es en julio, ella empieza a preparar su lista en cuanto han pasado los Reyes (porque siempre «se olvidan» de algunas cosas, y así, esos olvidos son los que encabezan su lista de cumpleaños). Pero este año, sus padres le dicen que ya tiene demasiados juguetes y la convencen de que haga una lista diferente: tiene que «pedir cosas que no sean materiales, cosas que no se puedan guardar». Tras un primer momento de desconcierto, la niña, que es muy imaginativa, escribe una lista de diez regalos «imposibles», que revolucionan a toda la familia...

Ingenioso y divertido relato, narrado en primera persona por la protagonista, una niña listísima y encantadora que despierta la simpatía de los lectores con su inteligente, y peculiar, interpretación del mundo adulto.

**Mayo
2017**



**Febrero
2017**

**Azul
Poema Azul
Camino Azul
3, 2, 1... Azul
Fondo Azul**



**Octubre
2016**



Azul

Por más que su cuerpo cambie,
mantiene la convicción de hacer realidad su sueño.

La historia está compuesta por 8 cuentos.

www.palabrasaladas.com



DE 10 A 12 AÑOS

Unha casiña branca

Marcos Calveiro.

Ilustraciones de Marcos Viso. Vigo: Xerais, 2015. 128 págs. 12 €. Edición en gallego. ISBN: 978-84-9914-915-8.

Relato ambientado en un futuro distópico en el que el mundo, tal y como lo conocemos, ha desaparecido transformado en un inmenso vertedero de basura. Allí viven los tres protagonistas: *NenoRadio*, *NenaPilas* y *Matusalén*, un niño, una niña y un hombre mayor, que deciden

superar sus mutuos recelos y apoyarse en un peligroso viaje hacia la improbable realización de sus sueños.

Un tema realmente complicado que, si a ratos nos recuerda la película de animación *WALL-E*, también nos remite a *La carretera*, la durísima novela de Cormac McCarthy. Algo que demuestra que ningún tema es *a priori* inadecuado en literatura infantil si quien lo trata sabe hacerlo y Calveiro dispone sobradamente de estos recursos. En primer lugar, utiliza un lenguaje rico y expresivo que le aporta atrac-

tivo, vivacidad y un gran poder de evocación. Por otro lado, aunque la realidad que muestra es dura, en ningún momento se muestra sórdido o desesperanzado, y la obra mantiene siempre un tono de aventura. Es muy interesante la forma en que se aborda el final del relato, dejando a los lectores la interpretación del posible desenlace. A destacar el excelente y original trabajo de un nuevo ilustrador, Marcos Viso. *M^a Jesús Fernández.*



El marineru que perdió'l Norte

Vicente García Oliva.

Ilustraciones de Tina García. Oviedo: Pintar-pintar, 2015. 24 págs. 4,95 €. Edición en asturiano. ISBN: 978-84-92964-62-8.

A Bastián, un joven marineru que vive solo, con la única compañía de su perro, no le gusta la vida que lleva y no es feliz. Además, últimamente, no dejan de ocurrirle pequeños accidentes cuando sale a pescar, y empie-

za a pensar si no le habrán echado una maldición. Obsesionado, decide consultar con Ramón, el hombre más viejo del pueblo, que le dice que su problema es que «ha perdido el Norte» y que el único remedio para ser feliz es encontrarlo. Dicho y hecho, Bastián deja el pueblo y comienza un largo viaje «en busca del Norte». Y cuando, por fin, encuentra el Norte geográfico, en las heladas tierras de los esquimales, comprende que ese no es el norte que busca y descubre el auténtico sentido de las palabras del viejo. Y entonces ya puede regresar a casa.

Relato breve sobre el clásico viaje iniciático juvenil, tan presente siempre en la LIJ, narrado con precisión y sencillez, en una cuidada edición ilustrada con sugerentes imágenes que ambientan eficazmente el relato.



Nunca sonrías a un mono

Steve Jenkins.

Ilustraciones del autor. Traducción de Christiane Scheurer y Teresa Farran. Barcelona: Juventud, 2015. 32 págs. 14 €. ISBN: 978-84-261-4217-7.

Sobrevivir en la naturaleza es muy peligroso y, por eso, todos los animales han desarrollado sus propios siste-

mas de defensa contra sus depredadores naturales. Sin embargo, y aparte de las llamadas «fieras salvajes», bien conocidas por todos, hay criaturas cuya naturaleza peligrosa no resulta tan obvia, y que pueden ser peligrosas para los humanos desprevenidos. De ellas —grandes o pequeñas, próximas o exóticas— trata este libro de interesante planteamiento, con magníficas ilustraciones y breves textos que explican escuetamente «lo que nunca hay que hacer» si, por casuali-

dad, alguna vez nos las encontramos.

De lectura muy entretenida, el volumen incluye un apartado final que amplía la información sobre cada una de las especies «retratadas».



DE 12 A 14 AÑOS

El niño bisiesto

José Luis Alonso de Santos.

Ilustraciones de Federico Delicado. Pontevedra: Kalandraka, 2015. 104 págs. 14 €. Existen ediciones en gallego y catalán. ISBN: 978-84-8464-975-5.

A sus 10 años, Daniel ya sabe que «la vida es muy dura». Y no porque lo diga continuamente su padre, sino por su propia experiencia: nacido un 29 de febrero, le parece una injusticia no tener cumpleaños más que cada cuatro años y está conven-

cido de que ese pequeño detalle es la fuente de todos sus males. Que son muchos y continuos: desde tener que aguantarse con su apodo en la escuela («Bisiesto», claro) hasta jugar fatal al fútbol; que el psicólogo escolar le diagnostique TDA o no entender nada cuando «la epidemia del amor» contagia a toda la clase; sus malas notas o los líos con su hermana...

En la línea de los mejores «niños terribles» de la LIJ (léase Guillermo Brown o el pequeño Nicolás, y no el esquemático y «pringado» Greg, tan de moda), llega ahora este inteli-



gente y divertido Daniel, explicando en primera persona lo difícil que es crecer. Un texto espléndido de José Luis Alonso de Santos, ágil y de lenguaje cercano al lector, lleno de humor, ironía y referencias literarias. Una muy entretenida lectura, en una cuidada edición, con estupendas ilustraciones de Federico Delicado.

El vol de la oreneta

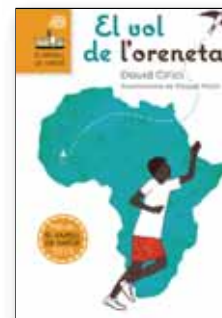
David Cirici.

Ilustraciones de Raquel Marín. Barcelona: Cruïlla, 2015. 160 págs. 13 €. Edición en catalán. ISBN: 978-84-661-3969-4.

Seydou, un niño africano que vive con sus padres adoptivos en Barcelona, recibe un e-mail de su añorada amiga Amina, una niña a la que conoció en un orfanato de Bamako, donde ambos, huérfanos, fueron acogidos de pequeños. Amina le dice que «necesita» verle y Seydou, convencido de que se trata de algo importante, se empeña en acudir a su llamada. Sabe que su plan es prácticamente imposible, pero, aun así, con ingenio y determinación, consigue colarse en un avión rumbo a África y, siguiendo la pista de Amina, recorrerá su país, Mali, hasta encontrarla.

Ganadora del Premio Vaixell de Vapor 2015, se trata de una emocionante novela que, al hilo de una trepidante aventura, retrata con gran sensibilidad, y ninguna sensiblería, el drama del desarraigo y el desgarro

emocional que siempre hay detrás de la adopción de niños de países lejanos. Y de cómo, finalmente, cuando hay amor nada es imposible.



Dip. Más allá de la oscuridad

Eva Sánchez.

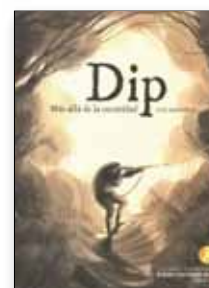
Ilustraciones de la autora. Zaragoza: Edelvives, 2015. 40 págs. 15,50 €. ISBN: 978-84-140-0143-1.

«En Pratedip somos leyenda. Nos temen. Huyen cuando el viento susurra nuestro nombre, pero estamos por todas partes. Venimos de más allá

de la oscuridad. Somos dips. ¿Sientes el miedo?».

Pues sí, cualquier lector de este álbum, Premio Internacional Álbum Ilustrado Edelvives 2015, sentirá auténtico miedo ante este cuento ambientado en un pueblo perdido en la montaña, acosado por los dips (¿perros-vampiro?), bestias ancestrales y sanguinarias que reclaman, insaciables, su tributo de sangre... Un buen cuento de terror, al estilo de las antiguas leyendas, con un impresio-

nante tratamiento gráfico, a base de imágenes en oscuros tonos sepia y formas tenebrosas, que plasman contundentemente la intención de la autora. Miedosos, abstenerse.



MÁS DE 14 AÑOS

LOS IMPERDIBLES

Harry Potter y la piedra filosofal

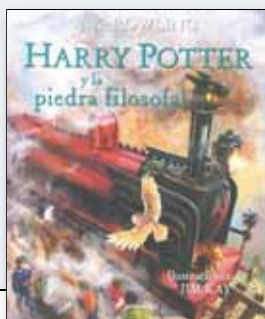
J.K. Rowling.

Ilustraciones de Jim Kay. Traducción de Alicia Dellepiane. Barcelona: Salamandra, 2015. 250 págs. 30,40 €. ISBN: 978-84-9838-707-0.

Edición de lujo, en gran formato y con magníficas ilustraciones en color, para el primer título de la saga de Harry Potter, el último gran clásico de la LIJ del siglo XX, nacido a finales de los años noventa.

Harry Potter y la piedra filosofal es la estupenda primera novela de las siete que forman la saga, en la que se cuenta el origen del niño-mago, sus azarosos primeros diez años con su insufrible familia *muggle*, y su feliz primer curso en Hogwarts, el Colegio de Magia y Hechicería, donde Harry completará su educación como mago y se convertirá en una leyenda.

Estupenda edición, que encantará a los incondicionales de la serie, y también a los nuevos lectores, por las sugerentes imágenes de Jim Kay, prestigioso ilustrador británico elegido personalmente por J.K. Rowling, que añaden atractivo a las fantásticas aventuras del pequeño mago.



Todas las chicas se llaman Clara

Jordi Sierra i Fabra.

Barcelona: Destino, 2015. 192 págs. 11,95 €. ISBN: 978-84-08-14138-9.

Tienen diecisiete años, llevan seis meses saliendo, Víctor está «colgado» por Clara y, de pronto, Clara le deja. Pero Víctor no puede creérselo. ¿Qué ha pasado? Si él está enamorado de verdad... Perplejo y destrozado, lo intenta todo: se enfada, pide explicaciones, ruega, implora, llora a escondidas... mientras intenta consolarse ligando con todas las chicas que se le ponen a tiro. Pero ninguna es como «su» Clara...

Rompiendo tópicos, Sierra i Fabra plantea una provocadora historia de amor juvenil, narrada en clave de humor, que retrata muy bien las inseguridades de la adolescencia y el difícil camino a la madurez. Magnífico el personaje de Víctor, que cuenta en primera persona, con un lenguaje descarado y coloquial, y a un ritmo frenético (tan frenético como el terremoto emocional que le agita) sus peripecias de «chico abandonado», y el de la equilibrada Clara, su perfecto contrapunto. Una estupenda y divertidísima novela.



Cartas de amor a los muertos

Ava Dellaira.

Traducción de Irina C. Salabert. Madrid: Nocturna, 2015. 350 págs. 15 €. ISBN: 978-84-944243-2-8.

Tras la trágica muerte de su hermana mayor, a la que adoraba, la vida de la quinceañera Laurel se ha derrumbado: no consigue superar su sentimiento de culpa (ella estaba con su hermana cuando sucedió aquello), sus padres se han separado, y su primer año en el instituto, sola y sin amigos, la hacen encerrarse en un mutismo total. Hasta que la profesora de Lengua pone en clase un curioso trabajo —escribirle una carta a alguien que haya muerto—, y Laurel encontrará, por fin, «alguien con quien hablar». El primer destinatario es Kurt Cobain, el cantante preferido de su hermana, al que seguirán otros músicos como Amy Winehouse o Jim Morrison; actores como Judy Garland y River Phoenix; la piloto Amelia Earhart y algunos poetas estudiados en clase como John Keats o Elizabeth Bishop. Con todos ellos, Laurel habla de su antigua y de su nueva vida, de su paso por el instituto, de su primer amor y de lo que ocurrió con su hermana...

Un inteligente planteamiento, y textos breves y sencillos, en una novela de lectura adictiva, que traza un convincente retrato del universo adolescente (muy americano, eso sí), con personajes muy bien dibujados y una sostenida intriga sobre los hechos que desencadenaron el drama.

3 NUEVAS HISTORIAS
CONTADAS POR
MIRANDA

Cleopatra
Billie Holliday
Coco Chanel



NOVEDAD



2ª EDICIÓN
ya a la VENTA

Escrita por
Itziar Miranda

de "Amar en tiempos revueltos
y Amar es para siempre"



EDELVIVES



Esteban

Matthieu Bonhomme.

Traducción de Gasp!

Barcelona: Norma, 2015.

Volumen 1: 104 págs. 20 €. ISBN: 978-84-679-1691-1 168 págs. 24,50 €.

Volumen 2: 168 págs. 24,50 €. ISBN: 978-84-679-2127-4.

Un magnífico relato de aventuras para todos los públicos. Esteban es un joven que se enrola en el *Leviatán*, un barco ballenero a punto de zarpar, después de la trágica muerte de su madre. El capitán, un tipo duro, tuerco a causa de una ballena, se converti-

rá en un padre para él.

Un magnífico guión basado tanto en los relatos marinos (ineludibles las referencias a *Moby Dick*) como en

las grandes epopeyas de la era de los exploradores polares (el barco de Esteban se queda atrapado en el hielo al igual que el de Shackleton).

Un toque romántico impregna todas las páginas de estos dos volúmenes, donde la vida en alta mar, la caza de ballenas con arpón y la navegación a vela son elementos que rememoran una manera de vivir hoy en desuso. Los balleneros se lamentan, en los pocos momentos de descanso a bordo del *Leviatán*, de los avances tecnológicos que llegan sin remedio (el barco de vapor, los arpones que se lanzan desde un cañón) sabiendo que es el principio del fin de su época. Esteban atiende en silencio y aprende algo



más que un oficio: una filosofía de vida.

Matthieu Bonhomme ha realizado un gran trabajo de ilustración, además de debutar como guionista, en esta serie de cinco tomos presentados ahora en dos integrales que se completan con extras en forma de bocetos y dibujos inéditos.

► *A partir de 12 años.*

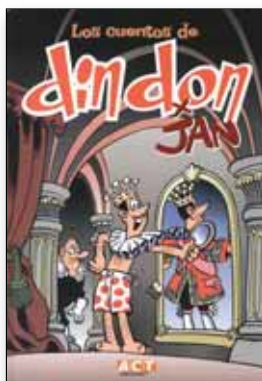


Los cuentos de dindon

Jan.

Sevilla: ACyT, 2015. 48 págs. 12 €. ISBN: 978-84-608-3853-1.

Un excelente trabajo de recuperación histórica que hace justicia a la labor como historietista de uno de nuestros dibujantes de tebeos infantiles más importantes. Jan (Juan José López) es conocido sobre todo por el personaje de *Superlópez* pero, desde los años cincuenta, cuando empezó a interesarse por el mundo de la ilustración, Jan ha ido forjando un sólido



currículo cuya faceta más desconocida se presenta en este interesante volumen. Recogiendo su producción

desde 1965 en la revista cubana *Pionero* (el autor había emigrado con su padre a la isla en 1959 donde empezó su carrera) el libro nos presenta una serie de adaptaciones de cuentos infantiles (*Pulgarcito*, *Caperucita*, *Cenicienta*...) y clásicos como *Gulliver* fieles a los originales y con deliciosas ilustraciones. Lo más destacable: el respeto del autor por el público infantil al que iban dirigidas las historietas, manteniendo un compromiso educativo sin caer en moralejas ni tratamientos simplistas. Un clásico para los adultos y una manera de acercarse a la historia de los tebeos para los lectores más pequeños.

► *A partir de 6 años.*



La casa

Paco Roca.

Bilbao: Astiberri, 2015. 136 págs. 16 €. ISBN: 978-84-16251-00-1.

El pasado es algo que siempre nos acompaña. Por mucho que intentemos vivir el presente o no pensar en el futuro, es inevitable: somos lo que hemos vivido. Paco Roca nos entrega su nueva novela gráfica, una historia cargada de romanticismo como homenaje a su padre fallecido. Tres hermanos se reúnen en la casa de su padre que acaba de morir. Deben decidir qué hacer con el lugar donde han crecido y que atesora recuerdos



felices de infancia, pero también momentos amargos. El tiempo se ha detenido por un momento sobre ellos. Dentro de la casa todo se ha paralizado esperando el regreso del hombre que nunca volverá. Serán los tres hermanos, cada uno con sus intereses y su forma de actuar, quienes deben decidir sobre la suerte de la casa, algo que les marcará para siempre. Un excelente guión de corte costumbrista que sigue la estela de las grandes obras de Roca (*Arrugas*, *Los surcos del azar*, *El invierno del dibujante...*) y que deja en el lector

un poso de melancolía, sabiendo que todos pasaremos por una situación similar tarde o temprano.

► *A partir de 16 años.*



¡García!

Santiago García.

Dibujos de Luis Bustos. Bilbao: Astiberri, 2015. 192 págs. 15 €. ISBN: 978-84-16251-20-9.

Hace sesenta años un agente especial se convirtió en leyenda, una especie de superhéroe de la España de Franco. García, así se llamaba, se hacía acompañar de un joven impetuoso y con ganas de repartir mamporros: el joven Jaimito. El dúo, a imagen y semejanza de Roberto Alcázar y Pedrín, luchaba incansablemente contra el crimen, personificado en la figura de Nefastus, un peligroso cri-



minal. Pero de eso hace mucho tiempo. Hoy todo ha cambiado, pero nadie se imagina que García, que desapareció sin dejar rastro, ha vuelto dispues-

to a poner las cosas en su sitio y, lo más sorprendente, su aspecto es el mismo y su destreza para la acción también. Antonia, una joven becaria del periódico *El Actual*, es la primera que tendrá contacto con García, pero se encontrará con un misterio aún más inquietante. Una magnífica novela gráfica cuyo guión sorprende por los guiños a la situación política actual y el ritmo trepidante de la historia, obra de Santiago García que Luis Bustos, el autor de la excelente *Endurance*, que recreaba en formato de cómic la aventura antártica de Shackleton, ilustra con toda la fuerza del blanco y negro.

► *A partir de 14 años.*

MÚSICA

Bob Dylan. Todas sus canciones

Philippe Margotin y
Jean-Michel Guesdon.

Traducción de Carolina Bastida Serra y
Laura Collet Texidó. Barcelona: Blume,
2015. 704 págs. 39,90 €. ISBN: 978-84-
9801-838-7.

Hace un tiempo reseñábamos en estas páginas otro libro de Philippe Margotin y Jean-Michel Guesdon *Todo sobre los Beatles* (ver *CLIJ* 257). En ese estupendo volumen, los dos autores franceses analizaban canción a canción la historia de los cuatro fantásticos de Liverpool.

Ahora han realizado la misma labor con Bob Dylan. Una obra titánica si atendemos a las cifras del cantautor: treinta y cinco álbumes, sin contar directos, recopilatorios y bandas sonoras. Pero es que, además, las canciones de Dylan atesoran el poder de la doble —o triple—



lectura. Pocas veces —o ninguna— ha existido dentro del pop y el rock una obra tan cambiante, ya que Dylan varía letras y arreglos de los temas en cada concierto.

Pero, por encima de todo, están

sus grandes discos, impregnados de una enorme carga de conciencia social y política —sobre todo en una primera etapa— combinados con textos de una época posterior de madurez, donde los desencuentros vitales, la aparición de la muerte, el abandono o los amores fracasados conforman una obra poética sobresaliente.

También, como no, se analizan sus discos inspirados en la religión cristiana, para muchos su peor época, pero donde siempre encontramos un verso, un pasaje, una melodía donde rescatar al viejo cantautor de Duluth arañándonos el corazón.

Una obra de más de setecientas páginas donde no falta nada y donde habitan músicos, productores y arreglistas, los instrumentos musicales utilizados en las grabaciones, curiosidades y anécdotas.

Excelente para sentarse a escuchar cualquiera de sus álbumes y conocer el cómo y el por qué de cada canción.

► *A partir de 14 años*

Fantásticas portadas

Juanjo Andaní.

Lleida: Milenio, 2015. 370 págs. 30 €.
ISBN: 978-84-9743-700-4.

Juanjo Adaní, aparte de bajista del grupo *Control*, a finales de los sesenta, es un experto coleccionista de discos y autor de varios libros sobre el *revival* del pop y el rock español.

Fantásticas portadas es un homenaje a la labor, muchas veces anónima y siempre poco reconocida, de los ilustradores y diseñadores de portadas de discos de los años cincuenta,



sesenta y setenta que, en una época en la que no existía el *Photoshop*, crearon diseños verdaderamente revolucionarios, presentando, en más de una

ocasión, la imagen que serviría de promoción de solistas y grupos.

Son casi 400 páginas con un gran componente visual donde, en una primera parte, identificaremos los trabajos de autores como Ballesteros, Bort, Bronchalo, Cesc o el Equipo Crónica, responsables de diseños para Ovidi Montllor o Raimon. En la segunda, el autor usa como guía las compañías discográficas para elaborar un extenso catálogo de portadas de elepés y singles.

Una magnífica manera de recuperar parte de la historia de nuestra música.

► *A partir de 16 años.*

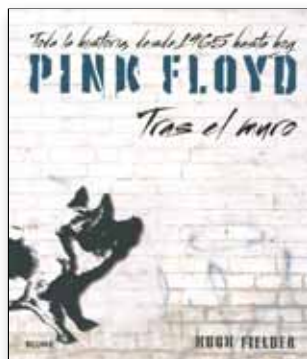
Pink Floyd. Tras el Muro

Hugh Fielder.

Traducción de Remedios Diéguez Diéguez.
Barcelona: Blume, 2015. 240 págs.
29,90 €. ISBN: 978-84-9801-852-3.

Pink Floyd fueron los padres del rock sinfónico. Las obras conceptuales, la perfección en cuanto al sonido y la espectacular puesta en escena de sus conciertos, los convirtió en una de las bandas más importantes del mundo.

Con información de primera mano,



el periodista Hugh Fielder ha elaborado una completa biografía que recorre paso a paso cada uno de sus discos y sus giras, así como los problemas entre los componentes del grupo que los llevarían a una separación nada amistosa y que daría como

fruto que Roger Waters abandonara la banda y que el resto, David Gilmour, Rick Wright y Nick Manson continuaran bajo el nombre de Pink Floyd.

Por supuesto, también se hace un repaso a la vida de Syd Barret, miembro fundador y autor de las grandes canciones de los primeros Floyd, cuyo trastorno psiquiátrico obligo a su expulsión de la banda.

El libro se completa con espectaculares fotografías, muchas inéditas, tanto de los conciertos y grabaciones como de la vida privada de todos los protagonistas.

➤ *A partir de 14 años.*

Mediterráneo. Serrat en la encrucijada

Luis García Gil.

Valencia: Efe Eme, 2015. 208 págs, 20 €. ISBN: 978-84-95749-09-3.

Mediterráneo no es sólo uno de los mejores álbumes de Joan Manuel Serrat. Es también uno de los mejores

discos de la historia del pop de nuestro país. La poética de sus canciones, envuelta en magníficos arreglos musicales, ha llegado a todo tipo de públicos y traspasado fronteras.

Luis García Gil, experto en la carrera de Joan Manuel Serrat, ha escrito varios libros sobre su vida y su obra. En este nuevo volumen detalla el antes, el después y el durante de la creación de un disco que cambió la vida

del artista. Un álbum monumental que brilla con una aparente sencillez, conseguida tras una espléndida labor compositiva que ha marcado a varias generaciones. Incluye un interesante apartado fotográfico.

➤ *A partir de 16 años.*



Melendi. Un alumno más... Sold Out

J. Bragado/J. M. Rodríguez/M. Cuevas

Barcelona: Libros Cúpula, 2015. 208 págs.
29,95 €. ISBN: 978-84-480-2202-0.

En el 2003, cuando Melendi publicó su primer álbum *Sin noticias de Holanda*, pocos podían suponer que la carrera de este asturiano podría alcanzar las cotas de popularidad a las que ha llegado en el 2015. Ciertamente sus intervenciones televisivas, ya fuera como conductor del programa *Generación Rock* o participando



como jurado en *Hit-La canción*, fueron una excelente carta de presentación ante un público heterogéneo

pero, por encima de todo, están sus discos, que han ido evolucionando hasta llegar a una canción de autor de difícil catalogación, pero siempre dentro del pop comercial de calidad. *Un alumno más... Sold Out*, es el libro oficial de la gira del mismo título que ha ofrecido en locales de gran aforo por toda España. Javier Bragado, Juan Manuel Rodríguez y Mario Cuevas se han encargado de documentar todas las actuaciones a través de excelentes fotografías que se presentan con un atractivo montaje visual. Pensado como regalo para todos los fans del cantante.

➤ *A partir de 12 años.*

VARIOS



Telepasi3n por los 90

Miguel Herrero.

Madrid: Di3bolo, 2015. 272 p3gs. 23,95 €. ISBN: 978-84-16217-54-0.

Gu3a de Sensaci3n de vivir para el teenager de hoy

Pilar Baena/Juan Rodr3guez

Madrid: Di3bolo, 2015. 280 p3gs. 23,90 €. ISBN: 978-84-16217-51-9.

Generaci3n Goonies

Francisco Javier Mill3n.

Madrid: Di3bolo, 2015. 280 p3gs. 23,90 €. ISBN: 978-84-16217-50-2.

¡Esto es todo, amigos!

Cruz Delgado S3nchez/Alfons Molin3.

Madrid: Di3bolo, 2015. 264 p3gs. 23,95 €. ISBN: 978-84-16217-47-2.

La editorial Di3bolo sigue con la imprescindible tarea de recordar los g3neros cinematogr3ficos y televisivos que marcaron la vida de toda una generaci3n. Si antes eran los ochenta los que se llevaban toda la fama y el peso de los recuerdos, el paso del tiempo ha hecho que los noventa se hayan convertido en una d3cada a reivindicar por un nutrido p3blico que los recuerda con nostalgia. Y as3, *Telepasi3n por los 90* recorre aquellos a3os televisivos marcados por el *zapping* y la invasi3n de los nuevos canales privados. De Emilio Arag3n a Chiquito de la Calzada, desde el *Mississippi* de Pepe Navarro hasta la 3ltima edici3n del *Un, dos, tres*. Todo est3 reflejado en este entretenido volumen. Y, para seguir con la dosis de nostalgia televisiva, qu3 mejor que recordar aquella serie emblem3tica que cautivo a millones de adolescentes que fue *Sensaci3n de vivir*, recuperada en una completa gu3a, cap3tulo a cap3tulo, por Pilar Baena y Juan Rodr3guez.

Pasemos ahora al s3ptimo arte de la

mano de un icono del cine de entretenimiento: el facturado por *Amblim*, la productora creada por Steven Spielberg. Desde *Los Goonies*, *Regreso al futuro* y *E. T.* nada volvi3 a ser igual en el mundo del celuloide orientado hacia el p3blico infantil que logr3 cautivar a todas las edades. *Generaci3n Goonies* de Francisco Javier Mill3n, repasa la historia de todas sus pel3culas con una completa colecci3n de fotograf3as, carteles y material de colecci3n. Por 3ltimo, Cruz Delgado S3nchez (hijo del gran Cruz Delgado, puntal del cine de animaci3n espa3ol y objeto de una biograf3a que rese3amos en el *CLIJ 268*) y Alfons Molin3, nos descubren el universo animado de la Warner Brothers. Personajes emblem3ticos como Bugs Bunny, el pato Lucas, Porky o Piol3n est3n en el recuerdo de todos nosotros, pero s3lo ahora podemos disponer de un amplio y detallado estudio de las series que protagonizaron y enterarnos de c3mo se hicieron.

► *A partir de 14 a3os.*

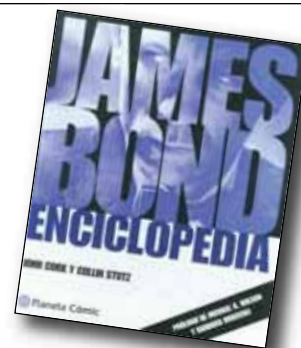
James Bond Enciclopedia

John Cork y Collin Stutz.

Traducci3n de Jos3 Torralba. Barcelona: Planeta C3mic, 2015. 352 p3gs. 45 €. ISBN: 978-84-16308-94-1.



Sean Connery, el Bond m3s famoso



En el n3mero 268 de *CLIJ*, anunci3bamos la publicaci3n de una obra enciclop3dica sobre el personaje de James Bond, el agente secreto creado por Ian Fleming que se hizo popular gracias a las pel3culas protagonizadas por Sean Connery, Roger Moore, Pier-

ce Brosnan y ahora Daniel Craig entre otros actores de menor relevancia. Pues bien, ya la tenemos. Casi cuatrocientas p3ginas de gran formato incluyendo m3s de dos mil fotograf3as. Todo est3 aqu3: los villanos, las chicas, los actores secundarios, los artilugios

de Bond y, por supuesto, cada una de las pel3culas diseccionadas hasta el m3s m3nimo detalle.

► *A partir de 12 a3os.*

REGALO



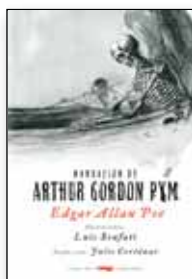
Series que están cambiando nuestra vida

C. Abarca, M. Casamayor, J. Falguera, M. Sarrias.

El cambio en las series de televisión —sujetas a unas estrictas normas a nivel de guiones y personajes en los ochenta— ha sido uno de los mayores hallazgos comerciales de los últimos tiempos. En este libro se recopilan las más importantes, las que cambiaron la manera de hacer televisión e hicieron que espectadores de todo el mundo pasaran horas frente a la pantalla: *House*, *Anatomía de Grey*, *Juego de Tronos*, *Breaking Bad* o *Mad Men* entre otras.

A partir de 16 años.

Barcelona: Redbook, 2015. 303. págs. 17 €. ISBN: 978-84-15256-79-3.



Narración de Arthur Gordon Pym

Edgard Allan Poe.
Ilustraciones de Luis Scafati.

El famoso relato escrito por Edgar Allan Poe, en una reedición de lujo en formato de libro ilustrado. Fiel al texto original, traducido por Julio Cortázar e ilustrado por el argentino Luis Scafati, este volumen es una magnífica ocasión para recuperar el espíritu de las novelas de aventuras al que Poe añadía elementos de «realismo mágico» y una gran tensión narrativa. Una obra de referencia cuya lectura se antoja imprescindible.

A partir de 14 años.

Traducción: Julio Cortázar. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2015. 260 págs. 19,90 €. ISBN: 978-84-94291-87-6.



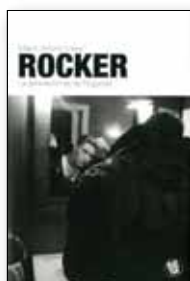
Crea tus propios títeres

Marta Ribón.

Un libro que nos enseña cómo construir nuestras propias marionetas con materiales muy sencillos y fáciles de encontrar en casa: cucharas de palo, viejos calcetines, rollos de cartón del papel higiénico, retales de tela o vasos de plástico. Marta Ribón explica paso a paso y con fotografías cómo crear personajes de todo tipo, incluso para jugar con las sombras y la luz, en este divertido volumen orientado a estimular la creatividad de los niños.

A partir de 3 años.

Alzira: Algar, 2015. 48 págs. 15,95 €. ISBN: 978-84-9845-793-3.



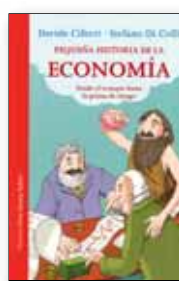
Rocker: La generación de las hogueras

Marco Antonio López.

Entrañable colección de recuerdos musicales de los ochenta. Marco Antonio López formó parte del movimiento rocker como batería de Nu Niles o Surfones y atesora una gran cantidad de recuerdos y anécdotas. Las relata en este *Rocker*, un libro que hará recordar a los nostálgicos pero que también será una forma de explicar a generaciones posteriores cómo fueron aquellos días de excesos, sí, pero también de libertad y música.

A partir de 14 años.

Barcelona: 66rpm., 2015. 156 págs. 15 €. ISBN: 978-84-943621-4-9.



Pequeña historia de la economía

Davide Ciferri y Stefano Di Colli.
Ilustraciones de Fabio Magnasciutti.

Por fin un libro que, aunque pensado para jóvenes, interesará a un amplio abanico de lectores. Porque un tema como la economía, complicado de entender por el ciudadano de a pie, se explica aquí con términos muy sencillos. Para los que quieran saber qué es la prima de riesgo, por qué se producen las crisis financieras, o qué es exactamente la Bolsa, sin duda este volumen será muy esclarecedor.

A partir de 14 años.

Traducción de Sara Cano. Madrid: Siruela, 2015. 176 págs. 17,95 €. ISBN: 978-8416465-24-8.



Reutiliza y diseña

Karine Thiboult.
Ilustraciones de Camille Dubois.

Un libro que nos enseña a reciclar materiales que tenemos por casa y convertirlos tanto en objetos de decoración como en prendas de ropa o complementos. Desde un colgante o una camiseta, hasta un caja para guardar secretos. Un volumen de actividades para niños con varios niveles de complejidad. También disponible otro libro íntegramente dedicado a las pulseras.

A partir de 6 años.

Traducción de Lucía Azpeitia Ortiz. Madrid: Anaya, 2015. 48 págs. 8 €. ISBN: 978-84-678-7107-4.



Guinness World Records

Autores Varios.

La cita anual con el libro de los récords Guinness llega a su sesenta aniversario. Ordenados por contenidos: la Tierra, animales, hazañas extremas, construcción, deportes, ciencia o ingeniería, los récords se renuevan cada año con nuevos retos. A ellos hay que sumarles los clásicos que no han sido superados y que, juntos, conforman el grueso de esta nueva edición de casi trescientas páginas.

A partir de 12 años.

Traducción: D. A. Delgado, G. Montsech, R.S. Miciulevicius. Barcelona: Planeta, 2015. 280 págs. 24,95 €. ISBN: 978-84-08-14492-2.



María Fumaça... cantar y bailar para ser más feliz!!!

María Fumaça.

Ilustraciones: Pablo Pastor.

Un libro musical que cuenta la historia de una locomotora que recorre el mundo partiendo de Galicia. Un mundo donde no hay semáforos ni señales, sólo la música, la alegría y el humor. Trece canciones de diversos autores presentadas en un libro-CD con ilustraciones fotográficas de Pablo Pastor.

El proyecto María Fumaça nació para ayudar a Ruí, un niño con parálisis cerebral de la mano de su madrina, la cantante Uxía.

A partir de 5 años.

Vigo: Galaxia, 2015. 28 págs. 19,90 €. ISBN: 978-84-9865-598-8.



El gran libro de la ecología

Mary Hoffman.

Ilustraciones: Ros Asquith.

La Tierra es un lugar maravilloso para vivir, pero el hombre está acabando con sus recursos naturales. Este libro ilustrado, orientado hacia los más pequeños, pretende concienciar al lector de que debemos cuidar nuestro entorno. ¿Cómo? Pues ahorrando agua y energía, cultivando plantas, reciclando materiales y, sobre todo, siendo conscientes de que nuestro planeta nos necesita para seguir siendo nuestra casa.

A partir de 5 años.

Barcelona: Juventud, 2015. 40 págs. 15 €. ISBN: 978-84-261-4174-3.



Inventario de insectos

Virginie Aladjidi.

Ilustraciones de Emmanuelle Tchoukriel.

Están por todas partes y, sin embargo, son unos desconocidos. Por eso es necesario asomarnos a las páginas de este libro si queremos conocer a los insectos que tenemos alrededor, saber cómo se llaman y por qué son necesarios en nuestro entorno. Presentado como un cuaderno de campo con preciosas ilustraciones a cargo de Emmanuelle Tchoukriel, *Inventario de insectos* es una herramienta muy útil para trabajos escolares relacionados con la naturaleza.

A partir de 9 años.

Traducción de Pedro A. Almeida. Pontevedra: Faktoria K, 2015. 48 págs. 16 €. ISBN: 978-84-15250-6. Existe edición en gallego y catalán.



La máquina del tiempo

Meritxell Martí.

Ilustraciones de Xavier Salomó.

Un espectacular trabajo de ilustración a cargo de Xavier Salomó, apoyado por los textos de Meritxell Martí. El famoso juego de encontrar las diferencias entre dos ilustraciones aparentemente iguales se convierte en un apasionante historia donde Estel y Pol recorren el tiempo en su máquina. Desde la prehistoria hasta un futuro de ciencia ficción... ¿O tal vez haya una sorpresa en la conclusión de este viaje? Un entretenido libro juego para todas las edades.

A partir de 8 años.

Barcelona: Cruïlla, 2015. 24 págs. 15,50 €. ISBN: 978-84-661-3957-1.



Cuadernos de montaña

Eduardo Martínez de Pisón.

Resumir la labor de Eduardo Martínez de Pisón es complicado. Catedrático emérito de Geografía, ha firmado innumerables libros y ha sido asesor del programa de televisión *Al filo de lo imposible*. Este volumen, reedición ampliada del que viera la luz en el año 2000, es una fantástica manera de conocer las montañas a través de la historia y la experiencia del propio autor. Para aficionados al alpinismo y para todo aquel que sienta respeto por la naturaleza.

A partir de 16 años.

Madrid: Desnivel, 2015. 304 págs. 16,15 €. ISBN: 978-84-9829-344-9.



ZONA **AMIGOS** DE



arce

ASOCIACIÓN
DE **REVISTAS**
CULTURALES
DE ESPAÑA

Los proyectos culturales que representan nuestras revistas necesitan de la conversación y complicidad directa con los lectores. La cultura precisa generar redes de simpatía y apoyo. Queremos involucrar a otros protagonistas del encuentro cultural que se sitúan al otro lado de la creación, a las personas y a los colectivos, para reactivar su papel, porque la cultura es también un proyecto de participación.

Hazte amigo de ARCE y comienza a compartir con nosotros el amplio territorio cultural que queremos construir. Te esperamos con un regalo de bienvenida.

Hazte amigo en:

www.revistas culturales.com/amigos-arce



MUESTRA DE ILUSTRADORES [7]

La *Muestra de ilustradores* de *CLIJ* tiene como objeto la promoción de nuevos ilustradores en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Si quiere participar con su trabajo consulte las bases en nuestra web www.revistaclij.com



JAVIER PASTOR

Partiendo de la limitación de saber que sobre un lienzo o un papel ya se han realizado todas las posibilidades artísticas y gráficas posibles, y que cada época y momento histórico ha gozado y ha vivido sus propias tendencias y progresos, sigo pensando que el arte, en este caso de la ilustración y el mundo gráfico en general, no se agota sino que, al contrario, se enriquece con el paso del tiempo y los múltiples estilos y posibilidades que se generan. En este sentido, mi obra mira de nuevo cualquier estilo del pasado y del presente, y, a partir de entenderlo y de hacerlo mío, lo presento de nuevo con mi ilusión por crear algo que simplemente me haga feliz al verlo, y que esta ilusión pueda llegar a todos los que ven mi trabajo.

Contacto

Blog: www.javierpastordiaz.blogspot.com.

Mail: javipastor@yahoo.es





LIBROS RECIBIDOS

ALFAR

El robo de la corona
Manu Sánchez

ALGAR

Viaje al centro de Cityplay

Damián Montes

Félix se mete en líos

Jakob M. Leonhardt

Cuando crezca - ¿qué ilusión!- ¿Cuál será mi profesión?

Carmen Gil

Il. Jesús Aguado

El deporte es divertido. ¡Elige tu preferido!

Carmen Gil

Il. Teresa Ramos

Heads and hearts and other parts

Carmen Gil

Il. Sebastià Serra

Escalofríos

Autores Varios

ANAYA

La princesa y el guisante

Hans Christian

Andersen

Il. Elena Odriozola

La Cenicienta

Charles Perrault

Il. Noemí Villamuza

El lobo y los siete cabritillos

Jacob y Wilhelm

Grimm

Il. Elisa Arguilé

El gato con botas

Charles Perrault

Il. Mikel Valverde

Los músicos de Bremen

Jacob y Wilhelm

Grimm

Il. Maria Espluga

La historia de los tres cerditos

Joseph Jacobs

Il. Xan López

Domínguez

Colorea Alicia en el País de las Maravillas

Il. Rachel Cloyne

Colorea los



TORBEN KOHLMANN, MOLETTOWN, JUVENTUD, 2015

cuentos clásicos

Il. Rachel Cloyne

Escarlatina la cocinera

Ledicia Costas

Il. Víctor Rivas

Juega, dibuja y colorea. Los Minions

Trey King

Cuando un elefante se enamora

Davide Cali

Il. Alice Lotti

Los descazadores de especies perdidas

Diego Arboleda

Il. Raúl Sagospe

ANIMALLIBRES

En Fèlix es fica en embolics

Jakob M.

Leonhardt

Il. Frédérick

Bertrand

Misteri a

L'Arca de Noé

Joan de Déu Prats

Il. Francesc Rovira

Quan a l'Isma se li van creuar els cables

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

Laila Karrouch

BEASCOA

Los atrevidos dan el paso

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Los atrevidos en busca del tesoro

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

Elsa Punset

Il. Rocio Bonilla

COMBEL

Tú y yo

Elisenda Roca

Il. Guridi

La guerra del bosque

Jaume Copons

Il. Liliana Fortuny

CRUÏLLA

La carta als Reis

Antoni Dalmases

Il. Laura Miyashiro

DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL

Pumpi y Rumpi y otros cuentos en verso

María José García Bolós

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

Il. José Luis Cabañas

EL FANTASMA DE LOS SUEÑOS

Relatos de misterio
J. C. M. Lanáu

FULGENCIO PIMENTEL

Tío Budo
Víctor Coyote

GALAXIA

Canta o Cuco
Uxía Senlle/Magin Blanco
Il. Leandro Lamas
A bruxa discordia.
Cancións para a paz
Mamá Cabra/Carmen Gil
Il. Iria Fafián
A Gramola Gominola
A Gramola Gominola
Il. Lidia V. Cardeiro

JUVENTUD

Los Cinco lo pasan estupendo
Enid Blyton
Il. Marina Vidal
Moletown
Torben Kuhlmann

KALANDRAKA

Barcelona
David Pintor

LABERINTO

¡Cuántos regalos, Súper Claus!
Marinella Magri
Il. Giuseppe Ferrairo
La banda de las chicas. La carrera de Elena
Paola Zannoner
Il. Linda Cavallini
¡Una historia en 15 minutos! La princesa de la luna
Francesca Lazzarato
Il. Laura Rigo
¡Una historia en 10 minutos! La noche del castillo embrujado.
Tradición popular
Il. Stefano Turconi
¡Una historia en 5 minutos!

JORDI VILA DELCLÓS, GASPARA LA REINA D'ORIENT, PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT, 2015.



La ciudad que nadie conoce
Francesca Lazzarato
Il. Raffaella Bolaffio

LA GALERA

L'Univers a la mà
Sònia Fernández-Vidal
Il. Pilarín Bayés
Els Reis d'Orient
Roser Calafell
El Pare Noel
Carles Sala i Vila
Il. Roser Calafell
Un sofà per a dotze. Un cicló a la sala
Elisa Puricelli Guerra
Il. Paola Antista

LATA DE SAL

Macavity
T. S. Eliot
Il. Arthur Robins

LETRA CLARA

Química mágica
J. C. M. Lanáu
Gravedad y anti-

gravedad
J. C. M. Lanáu

LIBROOKS

La biblioteca de Ismara
Javier L. Ibarz

LIBROS DEL IMAGINARIO

Horror peludo
Sandra Glover
Il. Kate Grove
El circo de los besos
Mar Pavón
Il. Guiomar González
Los quebrantasueños
Susanna Isern
Il. Zuzanna Celej

LIBROS DEL ZORRO ROJO

La flor azul
Antonio Skármeta
Il. Mariona Cabassa
Después
Lucie Felix
El rey de amarillo
Robert W. Chambers

Il. Santiago Caruso
Trilogía de Nueva York
Paul Auster
Il. Tom Burns

MALPASO

Este libro te quiere
PewDiePie
La perra de mi vida
Claude Duneton

NORMA EDITORIAL

Freud
Corinne Maier/Anne Simon

OCÉANO/TRAVESÍA

Inolvidables
Tohby Riddle

PINTAR PINTAR

Bolso de niebla
M^a Rosa Serdio
Il. Julio Antonio Blasco

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE

MONTSERRAT

Gaudí Àngels
Javier Orenes
La ventafocs
Miquel Desclot (Adapt.)
Il. Mercè Canals
Gaspara la reina d'Orient
Montse Ginesta
Il. Jordi Vila Desclot
En la vida i en la mort
Meritxell Puyané/Arantxa Sabanés

SALAMANDRA

Perry Jackson y los dioses griegos
Rick Riordan

SENDRA

Un mostre em ve a veure
Patrick Ness
Il. Jim Kay

SIRUELA

Nuevos cuentos de la esfinge
Michi Strausfeld (Edic.)
Los mejores amigos
Jostein Gaarder
Il. Akin Düzakin

TAKATUKA

La Banda de los Cinco
Yvonne Hergane
Il. Christiane Pieper

TALENTURA

Don Fulgencio y la montaña rusa del lenguaje
Mariano Velasco Escudero
Il. Francisco Poyatos Jiménez

URANO

Trollhunters
Guillermo del Toro/Daniel Kraus

VIENA

Mimi
John Newman

NOTaS aL MaRGEN

Nunca he sabido el porqué de mi afición a las miniaturas. Cuando era pequeño imaginaba que aquellos hombrecitos de las maquetas, que esperaban la llegada del tren a la estación, cobraban vida cuando nadie los miraba. Pero supongo que todos los niños piensan que, por las noches, cuando nadie les hace caso, los juguetes de su habitación cobran vida. Algunos, ya de adultos, han sabido rentabilizar esos recuerdos, y si no que se lo digan a los creadores de *Toy Story*. La gran mayoría han mandado a sus amigos de plástico al cubo de la basura. Otros rescatamos de vez en cuando una parte de la infancia en el momento en que hacemos funcionar ese tren eléctrico que bordea montañas de escayola y árboles sintéticos.

Cualquier aficionado a las maquetas sabe que la diferencia entre un paisaje en miniatura y otro reside en la habilidad de su constructor para acercarse a la realidad. Los detalles son lo más importante: ese sombrero minúsculo que tiene una cenefa, un semáforo que cambia de color o un escalador en la ladera de una montaña, invisible a primera vista.

Muchos libros me ayudaron a fomentar la pasión por los pequeños detalles, aquellos en los que podías descubrir el interior de las cosas a través de maravillosas ilustraciones que uno podía contemplar durante horas.

Los libros de la editorial Plesa eran los mejores para eso. Existían varias colecciones. En unas podías compartir la vida en el interior de una casa



Los libros de la editorial Plesa se editaron a lo largo de los setenta y principios de los ochenta.

Por
Ismael Hurtado


romana, navegar en un barco por océanos dominados por bucaneros o sumergirte en un batiscafo siguiendo el rastro del monstruo del lago Ness. En otras te enseñaban a realizar experimentos con baterías e imanes, modelos de aviones de cartulina e incluso

un futbolín con materiales reciclados.

Sólo hay que asomarse a Internet para comprobar la importancia de Plesa en la educación de muchos lectores. Algunos intentan conseguir títulos concretos, como un cibernauta que busca con desesperación un volumen dedicado a la electricidad, responsable de una afición que hoy es su oficio. Otros han escaneado los libros y los ofrecen en descarga gratuita. Y no es sólo una cuestión de nostalgia. Aunque la infancia es aquel lugar donde siempre se regresa para encontrarse con alguien que fuimos alguna vez, a algunos nos cuesta recordar aquellos tiempos en los que sentarse con un libro en el recreo, en vez de jugar al fútbol, era un riesgo. Éramos los raros de la clase, objeto de burla y eso que ahora se llama *bullying* y que no es más que un abuso cobarde y cruel de quien se cree mejor que los demás.

Yo también lo sufrí en mi infancia. Un tal César, de la clase de al lado, me perseguía todos los días por algún motivo que nunca entendí y se reía de mis curiosas aficiones literarias a tortas. Hoy, probablemente, sigue siendo un analfabeto y yo tuve suerte de descubrir a tiempo que tras un libro había un manual de supervivencia.

Porque los crueles y los abusones nunca se asomaron a los libros de Plesa —ni a ninguno otro— y nunca hubieran imaginado que existían otros placeres que el de martirizar a los demás. En un país como éste, tan poco dado a la cultura, aún nos quedan los libros para salvarnos de la brutalidad de la vida cotidiana y sobrevivir.



Descubre senderos
nunca transitados
de la mano de Luned,
la protagonista
de

El fuego verde

de Verónica Murguía